

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, LÓPEZ REALPE PAOLA VIVIANA, C.I. 1721981437, autora del trabajo de graduación intitulado: "DISCURSOS, IMAGINARIOS Y ACTIVIDADES SEXUALES JUVENILES: EL CASO DE LA "COLUMNA DE SEXO, POR LILIT" DE LA REVISTA SOHO ECUADOR", previa a la obtención de grado académico de LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL en la Facultad de Ciencias Humanas:

1. Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
2. Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, 05 de Noviembre del 2014



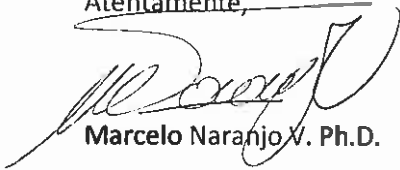
Paola Viviana López Realpe

C.I. 1721981437

Quito, 4 de Noviembre del 2014

En mi calidad de director de la disertación de la estudiante Paola López Realpe titulada: **"Discursos, Imaginarios y Actividades Sexuales Juveniles: el caso de la 'columna de sexo, por Lilit' de la revista Soho. Ecuador"**, certifico que el presente trabajo reúne todos los requisitos reglamentarios y de estilo, de acuerdo a las normas impuestas por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y por la Facultad de Ciencias Humanas.

Atentamente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Marcelo Naranjo', written over a horizontal line.

Marcelo Naranjo V. Ph.D.

Director

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
ANTROPÓLOGA CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL**

**DISCURSOS, IMAGINARIOS Y ACTIVIDADES SEXUALES JUVENILES: EL
CASO DE LA “COLUMNA DE SEXO, POR LILIT” DE LA REVISTA
SOHO ECUADOR**

PAOLA VIVIANA LÓPEZ REALPE

DIRECTOR: DR. MARCELO NARANJO

QUITO, 2014

RESUMEN

La investigación explora la influencia de los discursos de los medios de comunicación masivos en la creación y difusión de imaginarios que forman parte de las dinámicas de interacción juvenil en Quito contemporáneo.

El estudio de caso se centra en la identificación de los significados producidos y reproducidos en torno a la construcción social de las identidades de género en la esfera de la sexualidad, en la publicación "*La Columna de sexo, por Lilit*" de la revista SoHo Ecuador. Es decir, aborda, a partir del análisis discursivo de los textos, las características, valores, roles, conductas y atributos que se asignan a la feminidad y masculinidad.

Asimismo, basado en relaciones dilógicas y experiencias reflexivas e interpretativas compartidas con los actores sociales, el trabajo muestra el proceso crítico de recepción de los mensajes, identificando las actividades, prácticas y dinámicas sexuales particulares.

Palabras clave: sexualidad humana, relaciones de género, análisis de discursos, medios de comunicación, imaginarios sociales, jóvenes.

DEDICATORIA

A mi mamá y papá, por hacer posible este proceso.

Gracias por su inmenso amor, constancia y esfuerzo.

AGRADECIMIENTOS

A mis ñañas, por el apoyo, las carcajadas y la complicidad.

Al Chelo por las pequeñas rebeliones y las revelaciones.

A las amigas, por el tiempo de vida compartido.

A mi estimado Director de Tesis, por su guía y consejos. A la Pontificia Universidad Católica,
y a mis profesores, en general, por las enseñanzas y aprendizajes.

A los/as chicos/as que colaboraron en el estudio, por los diálogos y conocimientos
compartidos.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: LA SITUACIÓN COMUNICATIVA	14
1.1. Los discursos mediáticos y la configuración cultural	14
1.2. Análisis Crítico del Discurso	21
1.2.1 Métodos de análisis de mensajes	25
1.3 Escenario discursivo: la revista SoHo Ecuador	28
1.3.1 Caracterización discursiva de la “Columna de sexo, por Lilit”	36
CAPÍTULO II: APUNTES SOBRE LA SEXUALIDAD Y EL EROTISMO	43
2.1 La sexualidad	43
2.1.1 El erotismo	52
2.2 Teoría del Género	55
2.3 Discursos de la dominación masculina	66
2.3.1 Discursos religiosos	67
2.3.2 Discursos biologicistas	70
2.3.3 Discursos culturalistas	72
2.3.4 Discursos psicoanalistas	74
2.4 La incitación de los discursos sexuales	76
CAPÍTULO III: ANÁLISIS DE LA SEXUALIDAD CARACTERIZADA EN LA “COLUMNA DE SEXO, POR LILIT”	83
3.1 Estado del arte: representación de la mujer en las revistas femeninas	84
3.2 Análisis discursivo de la “Columna de Sexo, por Lilit”	85

3.2.1 Identificación de las principales características formales/ sintácticas...	85
3.2.1.1 <i>Relación entre el emisor y el receptor</i>	85
3.2.1.2 <i>Estrategias argumentativas</i>	89
3.2.2 Identificación de las principales características semánticas.....	93
3.2.2.1 <i>Reproducción de discursos reaccionarios a la estructura de género</i>	93
3.2.2.1.1 <i>Estereotipos de la masculinidad y la feminidad</i>	93
3.2.2.1.2 <i>Modelos sexuales hegemónicos</i>	97
3.2.2.1.3 <i>Erotismo falocéntrico</i>	100
3.2.2.2 <i>Reproducción de discursos subversivos a la estructura de género</i>	104
3.2.2.2.1 <i>Ampliación del erotismo femenino</i>	104
3.2.2.2.2 <i>Discursos alternativos al falocentrismo</i>	112
 CAPÍTULO IV: RECONOCIMIENTO DE LAS PRÁCTICAS SEXUALES JUVENILES.....	116
4.1 Proceso de recepción de los imaginarios mediáticos e interpretación de las prácticas y vivencias sexuales juveniles.....	117
4.1.1 Realidades sociales vinculadas a la sexualidad juvenil.....	121
4.1.2 Disidencias discursivas de la “Columna de sexo, por Lilit”.....	143
 CONCLUSIONES.....	161
BIBLIOGRAFÍA.....	170
ANEXOS.....	175

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se centra en la influencia y el papel que juegan los medios de comunicación en la creación y difusión de imaginarios sexuales que forman parte de las dinámicas de interacción juvenil contemporánea en Quito. De manera particular, el estudio se enfoca en el discurso de la “*Columna de Sexo, por Lilit*”, expuesto en la revista SoHo Ecuador, y en sus procesos de recepción. Así, se desentrañan los significados y percepciones concretos que promueve el producto periodístico acerca de la construcción social de los roles de género.

La sexualidad es una conducta típica y necesaria en los seres humanos, aun cuando no afecta directamente la supervivencia del individuo. La conducta sexual humana ha adquirido una razón de ser propia, y no es sólo el conjunto de comportamientos encaminados a la reproducción de la especie. Al contrario, constituye una función importante para la vida, puesto que tiene una incidencia muy notable sobre el bienestar emocional y social. La actividad sexual actúa como un factor de equilibrio, por tanto sus efectos son percibidos tanto en la personalidad como en la totalidad de la psicología de los sujetos.

La Antropología, en tanto disciplina que estudia el comportamiento del ser humano como miembro de una sociedad se ha interesado tradicionalmente por principios que estructuran los sistemas socioculturales como la división sexual del trabajo, la fragmentación etaria, los sistemas de parentesco, etc; que implícitamente están relacionados con el tema de la sexualidad humana. Igualmente, la problemática concierne a la disciplina, pues la sexualidad es uno de los ejes de la configuración de las culturas, que a su vez, son las que articulan, vertebran, codifican y perfilan las prácticas sexuales de los actores sociales.

Sin embargo, aunque existen diversos trabajos que tocan el tema, pocos investigadores han realizado un estudio profundo de esta problemática tan vasta. Por lo cual, la transdisciplinariedad en las humanidades, el cruce de áreas, es lo que ha permitido el enriquecimiento de las posibilidades de análisis y la aprehensión de esta realidad.

Las industrias comunicacionales tienen impacto en las prácticas socioculturales y la vivencia de la subjetividad, influyen en el relacionamiento social y alimentan fantasías. Por ende, es importante desnaturalizar los significados, transparentando el lenguaje y abordando la comunicación y la cultura como una relación en la que ambos conceptos no pueden entenderse el uno sin el otro.

Los medios de comunicación masivos cumplen un rol importante como productores y reproductores de sentidos sociales, y son espacios de pugnas discursivas por la hegemonía, tienden a transformar o perpetuar el *statu quo* de las pautas culturales.

Los discursos hegemónicos, que circulan o han circulado en nuestra sociedad, en materia de la construcción social de los géneros y la sexualidad –proyección de atributos, actitudes, opiniones, creencias e informaciones- se sostienen en torno al orden social de la dominación masculina. En consecuencia, ciertos mensajes mediáticos generalmente reproducen los estereotipos de género y las relaciones inequitativas en la sociedad, haciendo que la desigualdad y la discriminación dejen de llamar la atención y parezcan situaciones normales.

Por esta razón, esta investigación presentará una relectura reflexiva de la información sexual expuesta en los medios de comunicación, determinando los discursos impugnadores o negociadores respecto a los discursos hegemónicos. Aspecto que contribuirá a plantear un

cambio en la manera de representar a las mujeres y a los hombres para convivir en una sociedad que garantice un relacionamiento no violento.

Además, el proyecto es interesante en medida que identificará el proceso crítico de recepción de los mensajes y detallará las creencias y las nuevas formas de vivir la sexualidad, propias de los jóvenes, impulsados, en gran medida, por sus necesidades de reconocimiento y diferenciación en un contexto histórico complejo, determinado por la globalización, flujos de símbolos y grandes cantidades de información libre y fragmentada.

En definitiva, la investigación contribuirá a explorar y rescatar la praxis discursiva presente en estas agrupaciones para conocer las problemáticas y realidades propias del mundo juvenil actual, lo que generará un proceso de entendimiento de esas realidades.

En el marco de esta investigación se ha planteado, a modo de objetivo general: Reconocer y analizar los significados acerca de la sexualidad, principalmente femenina, que produce y reproduce la *“Columna de Sexo, por Lilit”*, e identificar como el discurso participa en la construcción de las relaciones de género entre los jóvenes.

Las acciones, u objetivos específicos, que se realizarán en función del objeto de estudio son:

- Examinar reflexiones sobre el tema de la sexualidad y el erotismo.
- Revisar la literatura existente sobre deconstrucción y el análisis discursivo.
- Analizar críticamente el discurso de la *“Columna de Sexo, por Lilit”*.
- Identificar las opiniones y percepciones de los jóvenes consumidores respecto de la columna periodística y conocer sus imaginarios y actividades sexuales particulares.

Como meta para este trabajo se plantea que los argumentos expuestos sirvan para que las mujeres asuman con autonomía decisiones libres y seguras sobre su vida sexual, sin violencia, represión, ni discriminación. Además, para que instituciones y organizaciones pertinentes posicionen y difundan estos temas, dado que la violencia y la vivencia inequitativa de la sexualidad son actualmente los máximos factores de riesgo para la vida de las personas, especialmente de las mujeres.

La primera hipótesis planteada en el trabajo sugiere que según las estadísticas del INEC publicadas en el 2012, el 60% de mujeres de Ecuador sufre algún tipo de violencia. De éstas, el 54% padece violencia psicológica, el 38% física, el 35% patrimonial y el 25% sexual, esta situación se debería a que continuarían vigentes ideales de la sexualidad femenina como entrega y dependencia, ideales de la sexualidad masculina como imposición y concepción de la mujer como objeto sexual expuesto al consumo; en relación a estas condiciones se confirmaría que la cifra de mujeres violentadas en el país sea tan alta.

Por otro lado, en el texto *“Historia de la Sexualidad: 1. La voluntad de saber”*, Foucault (2005) manifiesta que la continua incitación a hablar de sexo es un ejercicio de poder y control, y no de libertad, esta situación se debería a que estos discursos continuarían enmascarando y perpetuando una mentalidad androcéntrica y patriarcal en la interacción social. La matriz de dominación masculina estaría sumamente naturalizada, al punto que se manipularía tanto la conciencia que ni se vería que existe un conflicto. Además, dentro de esta dinámica se llegaría a aceptar la legitimidad de un orden desigual; en función de estas condiciones se ratificaría que la liberación sexual, y particularmente el artículo erótico, son un nuevo mecanismo de poder.

Además, en la publicación “*Mujeres e imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*” Goetschel (1999), afirma que elementos de la ideología religiosa quedaron impregnados en la subjetividad femenina como un arquetipo fijo de comportamiento e influyeron en estereotipos que han obstaculizado y limitado el placer sexual femenino llenándolo de trabas mentales, emocionales y físicas, esta condición se debería a que el orden moral tendría más peso e influencia que la legislación que ha experimentado un avance en el tema de Derechos Sexuales y Reproductivos para la mujer, en el sentido que amparan una sexualidad libre de discriminación, riesgos, amenazas, coerciones y violencia; en función de estos postulados se corroboraría que la sexualidad femenina está reprimida en nuestra sociedad.

En lo que respecta al enfoque teórico que posibilita el análisis en esta investigación, es pertinente acotar que se parte del debate epistemológico que a lo largo del siglo XX destronó al científicismo empirista. Es decir, se fundamenta en el proceso posestructuralista que cuestiona profundamente la pretensión de universalidad, objetividad y neutralidad que la ciencia ostentó desde el siglo XVII.

En la actualidad se acepta comúnmente que los investigadores están influenciados por diferentes condicionamientos culturales, como la educación, el género, el estatus social y económico, la religión, las aspiraciones personales y las experiencias vitales, que impregnan las interpretaciones y análisis en el área del conocimiento científico. Así, es oportuno que los profesionales admitan en sus investigaciones el punto del que parten, es decir, su subjetividad.

En tanto, las interpretaciones de esta investigación se fundamentan principalmente en diferentes postulados de la teoría feminista y la Teoría de Género. Este marco analítico,

teórico- metodológico, permite analizar en forma diferenciada los roles entre hombres y mujeres, así como las responsabilidades, necesidades y oportunidades de cada uno dentro del sistema social. Aporta conceptos y herramientas para promover la equidad e igualdad de oportunidades en el acceso y control sobre recursos, servicios, información y toma de decisiones, para superar las discriminaciones imperantes.

Sobre el estudio de la sexualidad se ha tomado las proposiciones de Pierre Bourdieu (2000) y Michel Foucault (2005), que se enmarcan dentro de la llamada perspectiva construccionista. Ésta postula que la sexualidad humana es una construcción social, que está influenciada por la organización política y económica, donde el proceso de enculturación proporciona las normas y los comportamientos, e inclusive los estímulos y ciclos de respuesta naturales. Es decir, la sexualidad humana no es entendida como un impulso instintivo innato, biológica y físicamente determinado por mecanismos de reproducción genética y el funcionamiento neuronal y hormonal.

De este modo, la sexualidad es un dispositivo político donde se manifiestan las asimetrías de poder, el control y la normatividad. La postura construccionista de la sexualidad permite comprender los sistemas de género a partir de la distribución del poder, y aborda la posibilidad de cuestionamiento crítico, dinamismo y modificación de los intercambios sexuales entre hombres y mujeres.

Además, en esta corriente el cuerpo pasa a ser considerado un nudo central de estructura, acción, experiencia y economía política, pues sin cuerpo no hay sexo. Foucault en la *“Historia de la Sexualidad”*, afirma “[...] el análisis de la sexualidad como “dispositivo político”, ¿implica necesariamente la elisión del cuerpo, de lo anatómico, de lo biológico, de

lo funcional? Creo que esta primera pregunta se puede responder negativamente [...]. El objetivo es mostrar cómo los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo” (2005 [1976]: 184). Así, a partir del sexo biológico se justifica el género, en primer lugar, y más tarde deviene en una categoría social imperante y reguladora de la sociedad. Los dispositivos de poder se articulan directamente con el cuerpo, los procesos fisiológicos, las funciones, los placeres y las sensaciones. El cuerpo está imbricando en diversos dispositivos y conceptos que lo moldean.

En relación a este debate, dentro de la postura teórica construccionista, Judith Butler (2002) cuestiona la existencia del cuerpo materia, previo al discurso. Esta discusión se basa en la concepción de un cuerpo atravesado por la cultura, no pre-cultural o natural esperando el arreglo de ésta. No se trata de que el cuerpo no sea material o de negar la materia del cuerpo en pos de un constructivismo radical, simplemente se trata de insistir en que no hay acceso directo a la materialidad del cuerpo si no es a través de un imaginario social: no se puede acceder a la materia del cuerpo sino a través de los discursos, las prácticas y las normas.

Por otro lado, respecto a la influencia de los mensajes mediáticos en las prácticas sociales de convivencia se consideraron los postulados de Thompson (1998), Martín- Barbero (2003) y Castells (1998), que en términos generales se refieren al dominio cultural que ejercen las industrias mediáticas, pero incluyen la idea del receptor situado y el proceso hermenéutico de comunicación. Es decir, dan importancia a los consumos, significaciones, interpretaciones y apropiaciones, complejas y variadas, de los mensajes por parte de los sujetos que los reciben.

Asimismo, para el desarrollo del tema se ha escogido la teoría-metodología del Análisis Crítico del Discurso, en base, principalmente, a los presupuestos de Prieto (1988) y

Foucault (1980); que entienden a los discursos como prácticas sociales a través de las cuales se produce/reproduce sentidos.

El discurso aparece como un artefacto ideológico y polémico, puesto que es modelado por el orden social, con la capacidad de legitimarlo o transformarlo. Así, la lectura de mensajes se enmarca en una lectura más amplia, la de la realidad misma, las relaciones sociales y las características psicológicas de los sujetos.

El texto discursivo, más que un conjunto de preposiciones, constituye un entramado estratégico de acciones a través de cuales los sujetos emergen, definen y modifican mutuamente. De alguna forma, los medios de comunicación modelan la realidad, de manera que los receptores aceptan los signos creados a partir de referentes comunes.

El contenido que los medios de comunicación de masas muestran no es la realidad tangible, sino una representación de la misma, por lo que es una construcción que sirve para mediar al receptor del mensaje y el referente del mensaje que se expone. De manera que el propósito de la teoría- metodología es transparentar aquellos aspectos implícitos en los mensajes; fundamentándose en la capacidad de discurrir del discurso y llegar a lo que los mensajes dicen y muestran más allá de la superficie.

En relación al procedimiento metodológico cabe mencionar que el estudio es de carácter cualitativo, en tanto la interpretación de los discursos sexuales manifestados en la columna y la recepción de los jóvenes constituyen prácticas significantes que requieren ante todo un trabajo de comprensión. Las técnicas cualitativas permiten la aproximación a la conciencia de los actores y a las fuerzas sociales que estructuran su subjetividad.

Se utilizó la teoría metodológica conocida como “investigación- acción- participativa” (IAP), que parte del hecho de que todos los actores son sujetos de conocimiento legítimo, por lo que se intenta construir un conocimiento conjunto a partir del diálogo. Además, la investigación tiene como planteamiento político, modificar actitudes y comportamientos androcéntricos respecto al tema de sexualidad, a través de la reflexión crítica de los discursos.

En primer lugar, como fuente primaria, se reunió un banco de 12 artículos eróticos de la “*Columna de Sexo, por Lilit*”, publicados en la revista SoHo Ecuador entre enero y diciembre del año 2010¹ (Ver Anexo 1.1 – Anexo 1.12).

La autora de los artículos, cuyo seudónimo es “Lilit”, es una escritora y periodista guayaquileña nacida en 1978. Ha publicado algunos libros de poesía (“*No hay que dar voces*”, 2010 y “*Paredes de mi cuerpo*”, 2012), cuentos (“*Todos los juguetes*”, 2011) y novelas (“*Pedro Máximo y El Círculo de Tiza*”, 2012), además ha trabajado como reportera, editora y redactora en los diarios Expreso y El Telégrafo y las revistas Mundo Diners y SoHo Ecuador. También, dirige talleres de escritura introspectiva a nivel nacional y es docente de Lenguaje y Comunicación y Periodismo en diferentes universidades de Guayaquil.

Se eligió la revista porque es un emblema de la revolución sexual y una de las primeras publicaciones latinoamericanas que desafía las convenciones sociales acerca de los hombres, las mujeres, el sexo y la desnudez. Por su parte, se seleccionó la columna de la revista porque es un producto cultural a través del cual se evidencian los diferentes

¹ “*Sucias fantasías*” (revista #85. Diciembre 2009/Enero 2010), “*Edades*” (revista #86. Febrero/Marzo 2010), “*Va de retro, satanás*” (revista #87. Marzo/Abril 2010), “*Sexo y drogas*” (revista #88. Abril/Mayo 2010), “*Next*” (revista #89. Mayo/Junio 2010), “*Los Tres*” (revista #90. Junio/Julio 2010), “*Perversiones*” (revista #91. Julio/Agosto 2010), “*XXX- Large*” (revista #92. Agosto/Septiembre 2010), “*Pornofilia*” (revista #93. Septiembre/Octubre 2010), “*Los Rapiditos*” (revista #94. Octubre/Noviembre 2010), “*El placer del culo*” (revista #95. Noviembre/Diciembre 2010) y “*Polvos*” (revista #96. Diciembre 2010/Enero 2011).

imaginarios entorno a la sexualidad. En este sentido, la narrativa contiene argumentos que influyen en la vida cotidiana, la agenda pública, las instituciones, los contextos sociales y generan cambios en los valores socio-culturales. El texto se presenta como un interesante mediador de las relaciones sociales. Así, una técnica importante del estudio es la lectura interpretativa de los artículos que siguieren una deconstrucción o “desmitificación ideológica” de los postulados.

De igual manera, se escogieron las publicaciones del año 2010 porque en este período hubo un fuerte debate público sobre temas de sexualidad adolescente y juvenil. El Censo de Población y Vivienda de ese año situó al Ecuador como el país con el más alto índice de embarazos adolescentes en América Latina. Razón por la cual a inicios de 2011, el Gobierno Central anunció una política pública urgente, denominada Estrategia Nacional de Planificación Familiar y Prevención de Embarazos en Adolescente (ENIPLA), de la cual se desprendió la exitosa campaña “*Habla Serio, sexualidad sin misterios*”.

El criterio de selección temporal se basó, también, en que los diferentes temas e imaginarios que se abordan en cada texto sean aspectos representativos de la conducta sexual de la época y cuentan con cualidades semánticas interesantes para analizar, es decir que aporten algún tipo de información.

Respecto a la técnicas es importante mencionar que como estrategia investigativa en mayo del 2013, al inicio de la investigación, se realizó una encuesta digital, vía correo electrónico en la plataforma de Google Drive, como una forma de sondeo para obtener ideas y opiniones sobre los postulados sexuales planteados por la Columna de Lilit, y conocer las percepciones y tendencias generales de las actividades e imaginarios sexuales juveniles.

La muestra representativa de los encuestados estuvo conformada por 72 jóvenes, que fueron elegidos bajo la modalidad de muestreo criterial, en base a los elementos ideales. Los sujetos participantes fueron hombres y mujeres, con edades comprendidas entre 20 y 30 años, moradores de la ciudad de Quito y estudiantes universitarios pertenecientes a los estratos socioeconómicos alto y medio, que se corresponde con el nicho de mercado de la revista SoHo Ecuador.

La boleta constó de 70 preguntas abiertas y cerradas, divididas en tres variables generales: “sobre la revista”, “identidades y relaciones de género” y “sexo” donde se indagó sobre la calidad y la popularidad de la publicación, el amor romántico, el matrimonio, el sexo libre, la fidelidad, la maternidad, la virginidad, el desempeño sexual, la masturbación, la industria pornográfica, entre otros.

Posteriormente, en diciembre del 2013 se ejecutó un grupo focal, a partir de los lineamientos prácticos expuestos en el libro “*El encanto de los grupos de discusión*” (2002). La muestra representativa, también elegida bajo la modalidad de muestreo criterial, estuvo compuesta por 10 personas: 3 hombres y 7 mujeres, habitantes de Quito con similares condiciones socioeconómicas, estudiantes universitarios y profesionales jóvenes de distintas áreas, con edades que oscilaban entre 20 y 27 años.

En éste se llevó a cabo una lectura colectiva de tres artículos de la “*Columna de sexo, por Lilit*”: “Eva” (revista #84. Noviembre/ Diciembre 2009), “Next” (revista #89. Mayo/Junio 2010) y “Polvos” (revista #96. Diciembre 2010/Enero 2011). Además, se abrió un foro a través de una guía de preguntas abiertas y cerradas que generaron debates interpretativos sobre los temas expuestos, rescatando las concepciones particulares sobre los imaginarios que transmite la columna y la vivencia de la sexualidad de acuerdo a la identidad

de género. De esta manera, se indagó sobre los procesos de recepción del discurso mediático, el punto de vista subjetivo de los actores sobre su propia realidad sexual y se resaltó la importancia de la oralidad, el diálogo y el sentido comunicativo.

Se registró en una grabadora digital la información recolectada en el grupo de discusión. Para la sistematización y clasificación se transcribió en su totalidad la información obtenida y se utilizó fichas de campo organizadas en descriptores temáticos.

Igualmente, se redactó en un diario de campo, mediante descripción densa, las observaciones de la dinámica grupal: conversaciones informales que se mantuvieron y escucharon y la forma de actuar de los sujetos que colaboraron en el estudio porque éstos expresaban los valores, presupuestos éticos, criterios y sentidos comunes que dan valor a las rutinas con las cuales los jóvenes organizan su existencia. En definitiva, se utilizó la observación participante porque permitió captar la realidad social y cultural del grupo, formando parte de la dinámica social como agente actuante.

El trabajo consta de cuatro capítulos con sus debidos subcapítulos. En el primer capítulo, *“La situación comunicativa”*, se analiza críticamente el papel que desempeñan los discursos de los medios de comunicación en las construcciones culturales y la constitución de las identidades colectivas. También, se revisa el desarrollo teórico de la metodología denominada Análisis Discursivo, con la finalidad de deconstruir e identificar los significados subyacentes en los textos, a través de la denotación y connotación. Luego, se presentan las características formales (origen, target, contenido, entre otros) del escenario discursivo que compete al estudio de caso, la revista SoHo Ecuador, y la particularmente la *“Columna de Sexo, por Lilit”*.

En el segundo capítulo, *“Apuntes sobre la sexualidad y el erotismo”*, se explora ampliamente sobre las relaciones de género, en base a un enfoque feminista se describe brevemente los discursos religiosos, biologicistas, culturalistas y psicoanalistas de la dominación masculina; y otros temas, tales como el erotismo, la incitación de los discursos sexuales contemporáneos, entre otros, que dan cuenta del relacionamiento entre ambos sexos.

El tercer capítulo, *“Análisis de la sexualidad caracterizada en la “Columna de sexo, por Lilit””*, consiste en un estudio práctico, donde se hace una interpretación semántica de los artículos antes mencionados. Contiene un análisis integrativo de la significación del mensaje, es decir, se distinguen tanto los elementos reaccionarios como los aspectos subversivos a la matriz de dominación masculina y al nuevo mecanismo de poder que incita a hablar de sexo.

En el cuarto capítulo *“Reconocimiento de las prácticas sexuales juveniles”* se realiza un intento por reconocer las condiciones de recepción y apropiación de los mensajes y dilucidar las prácticas sexuales concretas y reales que forman parte de la dinámica juvenil; el trabajo incluye una especie de lectura colectiva del producto mediático que expone los resultados más significativos del grupo focal y las encuestas.

En la última parte se presenta de manera sistemática y esquemática las conclusiones extraídas de todo el material expuesto, centradas particularmente en los imaginarios sexuales que propone la columna y el modo en que los jóvenes asumen dichos contenidos -dependiendo de las circunstancias socioculturales y los contextos sociales específicos de recepción- en la construcción de sus identidades de género y dinámicas sexuales y afectivas.

CAPÍTULO 1

LA SITUACIÓN COMUNICATIVA

1.1. Los discursos mediáticos y la configuración cultural

La importancia de los discursos textuales que circulan por distintos medios de comunicación es arrolladora, están presentes en muchos ámbitos de la existencia social y cultural. La forma de vida en el mundo contemporáneo enfrenta a las personas a una multitud de textos efímeros: publicidades, folletos, diarios, carteles, entre muchos otros. Estos enunciados son vistos brevemente, pero raramente leídos, en el verdadero sentido de la palabra.

Sin embargo, constituyen mensajes que ocupan un lugar estratégico en las dinámicas de la vida cotidiana, en la transformación de las sensibilidades y en los modos de construir imaginarios e identidades. Así, los discursos de los medios de comunicación son un dispositivo que modela la cotidianidad, forman los gustos de la sociedad y proponen matrices narrativas, es decir influyen en la construcción cultural.

La fuerza de los discursos es innegable y no se pueden considerar irrelevantes por imaginarios, pues, llegan a incorporarse en el ánimo y determinan la conducta, con unas consecuencias tan reales como las de cualquier acto. Los medios de comunicación transforman el campo de la mediación masiva porque ofrecen nuevos recursos y disciplinas para la construcción de la imagen de uno mismo y del mundo.

El proceso de recepción de la obras mediáticas implica, según Appadurai “un trabajo de imaginación, concebido como un elemento constitutivo principal de la subjetividad

moderna” (2001: 19). Los medios de comunicación, aunque siempre cargados de un sentido de la distancia que separa al receptor del evento, ocasionan la transformación del discurso cotidiano.

Dentro de estos parámetros cobra sentido explicar la categoría “imaginario social”, dado que al hablar de recepción de mensajes estamos en el campo de las abstracciones, interpretaciones y valores particulares de los grupos humanos. De acuerdo con Armando Silva (2008), Cornelius Castoriadis (1982), Néstor García Canclini (1997) y Charles Taylor (2006), el universo social está compuesto, también, por representaciones simbólicas y relaciones etéreas que trascienden lo concreto, los hechos o prácticas. Taylor (2006) establece que todo lo que creemos saber existe en un interior trenzado de valores, sentidos y subjetividades que traspasan incluso las ideas.

Precisamente, en correlación con las subjetividades, el rescate de otras visiones de la existencia y formas de conocimiento, se encuentra un mundo heterogéneo, relativo, interpretativo, donde hay más de una forma de aprehender el mundo. Por lo tanto, no se puede hablar de un imaginario sino de múltiples. El imaginario social es una categoría construida por Castoriadis (1982) con la finalidad de explicar cómo se producen nuevas realidades, significados y sentidos, sobre todo desde la comunicación. El imaginario social aterriza la idea filosófica de la ideología, al mundo de las relaciones sociales y, sobre todo, al ámbito de la comunicación. Así, el primer acercamiento al imaginario social es advertir que se trata de una representación.

La representación alude a una realidad; en este sentido es la presencia en la mente de algo. Pero, al mismo tiempo, confirma la ausencia radical de ese algo. Es decir, el objeto representado en la mente está, existe en algún sentido (se percibe, imagina y piensa), pero en

otro sentido, realmente, no está. En definitiva, es el juego de parcial presencia y radical ausencia de algo en la mente.

El imaginario es una representación cuando un grupo humano, una sociedad o colectivo va construyendo significado y/o realidades mentales y, por lo tanto, dando lugar a imaginarios que parecen existir aunque concretamente no existen. Como adquiere “existencia” mental y lingüística, entonces parece real, se habla de ello y, con frecuencia, adquiere rasgos de auto-evidencia que la conciencia no advierte de su limitación. En otras palabras, un imaginario es un supuesto real construido por un colectivo que expresa una realidad aparente, pero casi inexistente.

Los elementos simbólicos transmitidos y difundidos por los medios de comunicación, pasan a ser recursos disponibles en todo tipo de sociedades y accesibles a todo tipo de personas, para experimentar con la construcción de la identidad y los imaginarios. Lo que éstos hacen, en definitiva, es “proveer recursos y materia prima para hacer de la construcción de la imagen del yo, un proyecto social cotidiano” (Appadurai, 2001: 19). Transforman los mundos preexistentes de la comunicación y el comportamiento.

A partir de las contribuciones teóricas aportadas desde la perspectiva antropológica: Abud- Lughod (2006), Gupta y Ferguson (2008) y Appadurai (2001), los medios de comunicación masiva ya no son conceptualizados solamente como reproductores de la ideología dominante, sino también como productores de significados propios. Estos significados no son ajenos al contexto cultural en que se desarrollan ni al dominio cultural, pueden reproducir o cuestionar la ideología dominante, pero son significados propios, en medida que construyen una determinada significación de la realidad. En otras palabras, estos aportes teóricos toman en consideración el carácter estructurado de la producción de la

comunicación global (relato totalizador del capitalismo, libre mercado, intereses ideológicos), y el carácter contextualizado y hermenéutico del proceso de recepción de los mensajes.

De este modo, se advierte sobre el peligro de reducir la recepción de los productos culturales a un acto pasivo de consumo, pues con ello se desconoce la creación activa por parte de los receptores. Los consumidores de las industrias culturales están sujetos a un “metarrelato”² que facilita la dominación social y cultural; sin embargo, construyen significados diferentes a partir de los productos comerciales a los que se hallan expuestos, los reinterpretan y reconvierten, algunas veces de manera radical, y en ocasiones incluso los llevan en una dirección que promueve la resistencia en lugar de la conformidad.

El académico Manuel Castells (1998), que ha estudiado la sociedad de la información, reconoce que la alienación, la ideología y los intereses de los comerciantes forman parte de los discursos que se promulgan por los medios de comunicación, pero asegura que las audiencias no son pasivas.

Destacar la autonomía de la mente humana y de los sistemas culturales individuales para rellenar el significado real de los mensajes recibidos, no implica que los medios de comunicación sean instituciones neutrales o que sus efectos sean insignificantes. Lo que demuestran los estudios empíricos es que no son variables independientes en la inducción de la conducta. Sus mensajes, explícitos o subliminales, son elaborados y procesados por individuos situados en contextos sociales específicos, con lo que modifica su efecto pretendido. Pero los medios de comunicación y sobre todo los medios audiovisuales de nuestra cultura, son sin duda el material básico de los procesos de comunicación. Vivimos en su entorno y la mayoría de nuestros estímulos simbólicos proceden de ellos (Castells, 1998: 368).

² Según el filósofo francés Jean-François Lyotard (1987) el metarrelato es una gran narración con pretensiones justificatorias y explicativas de ciertas instituciones o creencias compartidas. En otras palabras, se refiere a un esquema de cultura narrativa global o totalizadora que organiza y explica conocimientos y experiencias. Es, decir, es un discurso multiabarcador, trascendente, en el que se legitima hechos a nivel ideológico, social, político y científico de forma absolutista, pretendiendo dar respuesta y solución a toda contingencia.

Los procesos involucrados en la recepción, interpretación y apropiación de productos mediáticos son complejos. En definitiva, lo que proponen estos estudios es pensar sobre las posibles consecuencias que los mensajes mediáticos pueden tener en los individuos que los reciben. Hay que partir de la idea de que los sujetos interpretan de maneras variadas y contextualmente específicas los mensajes. No hay que desconocer el proceso hermenéutico de apropiación, que constituye una parte esencial de la circulación de las formas simbólicas.

En el proceso completo de comunicación se negocia el contenido simbólico. La recepción de los mensajes mediáticos no es una transmisión de sentido unidireccional sino un encuentro creativo entre ambos; de una parte, una forma simbólica compleja y estructurada, y de otra, individuos que pertenecen a grupos particulares que introducen ciertos recursos y presuposiciones relacionadas con su actividad de interpretación. Los individuos dan sentido activo a los mensajes, adoptando varias actitudes hacia ellos, y utilizándolas de manera distinta en el transcurso de sus vidas.

La recepción y apropiación de los productos culturales es fundamentalmente un proceso en el que los individuos recurren a las fuentes de materia y a los recursos simbólicos que tiene a su disposición, con el fin de dar sentido a los mensajes que reciben, y tratando, de alguna manera, de relacionarse con ellos. Así, por ejemplo, Castells (1998) manifiesta que los medios de comunicación tienen impactos limitados en la conducta social, y rescata el rol activo del receptor en el proceso comunicativo.

Mientras que los medios de masas son un sistema de comunicación de un sentido único, el proceso de comunicación real no lo es, sino que depende de la interacción del emisor y el receptor en la interpretación del mensaje (...) Umberto Eco dice: dependiendo de las circunstancias socioculturales, existen diversos códigos o, mejor, reglas de competencia e interpretación. El mensaje tiene una forma significante que puede llenarse con diferentes significados [...] así que surgió la sospecha de que el emisor organizaba la imagen televisiva en virtud de

sus propios códigos que coincidían con los de la ideología dominante, mientras que los destinatarios la llenaban con significados “aberrantes” según sus códigos culturales particulares (Castells, 1998: 367).

Hay relación entre las pautas estructuradas de la comunicación global y las condiciones locales bajo las cuales los productos mediáticos se asumen. Mientras la comunicación y la información se difunden de manera progresiva a escala global, estos materiales simbólicos son siempre recibidos por individuos que se encuentran en contextos local, espacial y temporalmente específicos.

La apropiación de productos mediáticos es un fenómeno localizado, en el sentido de que interpela a individuos concretos, situados en contextos socio-históricos particulares, que utilizan los recursos disponibles con intención de dar sentido a los mensajes mediáticos e incorporarlos a su cotidianidad. En un proceso de apropiación, con frecuencia, los mensajes se transforman, ya que los individuos los adaptan a sus situaciones prácticas de vida.

Se suele considerar a la gente receptáculos pasivos de manipulación ideológica, descartando de hecho las nociones de movimientos sociales y cambio social (...) si la gente tiene algún grado de autonomía para organizar su conducta, los mensajes enviados a través de los medios de comunicación interactuarán con sus receptores (Castells, 1998. 368).

De esta manera, paradójicamente, la globalización y la difusión de mayor comunicación suscitaron nuevas formas de creación auto-simbólica. Si bien en los medios masivos, a simple vista, impera un afán homogeneizador; el consumo de éstos a lo largo y ancho del mundo, casi siempre provoca resistencia, ironía, selectividad, es decir, produce formas de respuesta y recreación que suponen agencia. Así, los consumidores de las industrias culturales globalizadas se apropian de la cultura de masas, en medida que las diferentes sociedades interpretan de manera distinta los materiales de la modernidad.

Entre los discursos que circulan en los medios de comunicación, el de la identidad de género es uno de los más recurrentes y significativos. Con el surgimiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los aparatos sociales tradicionales como la familia, la escuela, el estado y la iglesia ya no son los únicos que intervienen formal y simbólicamente en los diversos procesos de construcción del “deber ser” de cada género, sobre la identidad que desarrolla cada sexo sobre sí mismo y la asimilación de los principios que sustentan la hegemonía masculina.

Estas instituciones sociales junto con los medios operan, entonces, como intermediarios entre los receptores y el mundo concreto. En este trabajo interesa, particularmente, el rol de los medios de comunicación masiva como parte activa en la configuración de la cultura, como ejecutores de un papel dinámico en la reproducción y producción de significados que dotan de sentido a la realidad social, papel que los convierte en uno de los espacios sociales donde los diferentes discursos se enfrentan por la hegemonía.

Los grupos dominantes reproducen intereses de la ideología hegemónica con la intención de naturalizar esos significados y convertirlos en sentido común. Sin embargo, es probable encontrar en los discursos mediáticos no sólo significados dominantes o preferentes sino también significados alternativos, y esto se debe al carácter polisémico de los mensajes comunicacionales.

Así, de acuerdo con Hall (1980), los mensajes de los medios de comunicación pueden contener tres tipos de significados: *dominantes* -aquellos que tratan de legitimar y naturalizar los valores y visiones de mundo de la clase dominante, *alternativos o negociadores* -conciliadores entre la ideología hegemónica y la impugnadora, con elementos adaptativos y

oposicionales a la ideología dominante- o *impugnadores* -cuestionadores y negadores de esa ideología hegemónica y postuladores de un nuevo orden³- (Lozano, 1996; citado en Greco, 2005).

En definitiva, los medios de comunicación de masas constituyen un conjunto amplio de significaciones, por lo que los mensajes mediáticos construyen culturas y realidades alternas en las que representan la realidad de las sociedades.

En la medida en que se entiende que lo que los medios de comunicación muestran no es la realidad tangible, sino una representación de la misma, resulta imperativo realizar análisis de mensajes como una forma de acercamiento y comprensión de los significados y contenidos de los medios masivos de comunicación.

El método desarrollado desde los estudios sociales para revisar la capacidad del flujo del discurso y llegar a lo que los mensajes dicen y muestran más allá de la superficie ha sido denominado Análisis Crítico de Discurso, y será ampliamente explicado en el siguiente apartado

1.2 Análisis Crítico de Discurso

El análisis crítico del discurso es un enfoque perteneciente al campo de la lingüística y la semiótica, en tanto, refiere al análisis de los sistemas de significación; pero adopta un

³ En este trabajo se incluirá bajo la denominación de “discursos dominantes” a los discursos que reproduzcan significados favorables a la hegemonía masculina. Bajo la denominación de “discursos alternativos”, a los que ofrezcan posiciones intermedias entre los discursos dominantes e impugnadores, aceptando a los primeros, pero introduciendo significados innovadores. Bajo la denominación “discursos impugnadores” a los que cuestionen, rechacen o reviertan los significados propios de la dominación masculina en el tema de la sexualidad.

carácter interdisciplinar al nutrirse de otras áreas de estudio como la antropología, la sociología, la comunicación y la historia.

De alguna forma, para algunos desconocedores del desarrollo teórico y analítico, esta perspectiva constituye una moda cultural del París de la década de 1960, o tan sólo una etiqueta legitimadora de la culturología *snob*. Es decir, el análisis crítico del discurso está imbricando en la conocida disyuntiva teórica planteada por el marxismo entre “vida social material” y “cultura e ideas”, por medio de la insistencia en el esquema de “base/ superestructura”.

Sin embargo, más allá de la aparente fragmentación de la realidad a partir de este modelo de interpretación, los orígenes del análisis crítico del discurso se ubican dentro del mismo marxismo occidental, y señalan como influencias centrales los aportes de Louis Althusser (1970) y su teoría de la ideología, de Antonio Gramsci (1977) y su concepto de hegemonía, la perspectiva crítica de los integrantes de la Escuela de Frankfurt -Theodor Adorno y Herbert Marcuse- y las contribuciones de Mijail Bajtín (1994) con su noción de intertextualidad y la idea de que todo texto es ideológico (Greco, 2005).

También, está relacionado con la corriente de los Estudios Culturales Británicos, que desde el último tercio del siglo XX, desarrollan formas de un nuevo materialismo, combinando lo cultural y lo político de manera original. En especial, los aportes del británico Raymond Williams (1980) (Cháneton, 2007: 46). Este teórico, particularmente, basó su propuesta en abandonar la conceptualización del “mundo real” como un objeto aislado y fijo en favor de pensarlo como proceso material en el que necesariamente están incluidos los discursos y la cultura como bienes simbólicos producidos socialmente.

Desde un principio el problema es diferente si comprendemos el lenguaje y la significación como elementos indisolubles del proceso social material

involucrados permanentemente en la producción como en la reproducción (Williams, 1980: 120; citado en Cháneton, 2007).

El presupuesto es desactivar la idea de lo cultural, lo simbólico o “el mundo de las ideas y creencias” como reflejo o representación de “lo real” para enfocar en cambio lo que en toda práctica social es simultáneamente materialidad, construcción, creación y deseo.

A pesar de que esta perspectiva científica surgió en la década de 1960, se consolidó como una red de estudios a partir de 1990, contando entre sus principales integrantes a Michael Foucault. De manera general, en las obras “*La arqueología del saber*” (1972) y “*El orden del discurso*” (1980), escribe contra el modelo reflexivo del lenguaje que supone que el sentido está en las cosas y luego es replicado por el lenguaje. En su conceptualización no existe ningún “contenido” previo que se exprese por medio de un orden signifiante sino que lo que llamamos “el mundo” es investidura de significación por medio del lenguaje (Foucault, 1980: 44; citado en Cháneton, 2007).

Por otro lado, para Foucault no se trata sólo de estudiar la referencialidad de los discursos, ni enfocar el nivel formal de la lengua en tanto sistema de signos: “la tarea consiste en no tratar –en dejar de tratar- los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o representaciones) sino como práctica que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (1985: 81; citado en Cháneton, 2007). Así, el lenguaje tiene una poderosa cualidad: la capacidad del discurso de formar los objetos de los que habla. El discurso tiene un carácter performativo porque no sólo es concebido en términos de materialidad por su inscripción en determinadas condiciones históricas (espacio-temporales), sino porque instituye la realidad social en la medida que se trata de una práctica signifiante que “hace” en la medida en que “dice”.

De esta manera, dentro de esta perspectiva, se entiende a los discursos como prácticas sociales a través de las cuales se producen/reproducen sentidos y, por lo tanto, “realidades”. Además, se aboga por una relación constitutiva/constituyente de los discursos respecto al orden social: son moldeados por lo social pero a la vez ellos moldean lo social. En este sentido se argumenta que los discursos tienen el poder de reforzar y legitimar el orden social existente o bien de transformarlo.

La corriente tiene interés por los procesos del sentido y de la comunicación en el texto, tomando partido por una hipótesis interaccional: más que un conjunto de proposiciones, el texto constituye un entramado estratégico de acciones a través de las que los sujetos emergen, se definen y se modifican mutuamente. Por tanto, esta postura teoría-metodológica tiene el propósito de hacer visibles o transparentar aquellos aspectos explícitos e implícitos, visibles u opacos, a través de los cuales se reproduzcan/legitimen relaciones desiguales de poder. Los discursos tienen injerencia en la dinámica cultural, pues son narrativas que contienen argumentos que influyen en la agenda pública, en las instituciones, en los contextos familiares, comunitarios, políticos, sociales y generan cambios socioculturales.

Los postulados discursivos pueden ser deconstruidos, en el sentido planteado por Derrida (1986). Es decir, pueden ser sometidos a una “desmitificación ideológica”, dado que los discursos, de acuerdo con Foucault (1980: 42), “son compuestos culturales e ideológicos, representaciones creadas a partir de juegos de poder y contextos sociales que condicionan la producción”. Como explica Edward Said (1990), el lenguaje es un sistema muy organizado y codificado que emplea muchos recursos para expresar, indicar, intercambiar mensajes e información. En tanto, los discursos o los mensajes escritos en prensa, particularmente, no son una presencia dada sino una representación.

El texto aparece como un artefacto dialógico y polémico al que se le puede interrogar con instrumentos analíticos que, en lugar de obstruir, pongan de relieve su dinamismo: análisis de las transformaciones modales y semántico-narrativas, análisis pragmáticos y de la enunciación (Lozano, Peña- Marín y Abril, 1993).

El concepto del poder y lo cultural es importante porque apoya el planteamiento que concibe el lenguaje como elemento configurador de las relaciones sociales a partir de lo vivido como “conciencia práctica”. Las constricciones sociales (siempre históricas) tal como son vividas de manera consciente y también pre-reflexiva de los sujetos. La teoría materialista de la cultura, planteada por Williams (1980), argumenta que los discursos no sólo transmiten ideologías, es decir, sistemas de ideas y creencias propias de la clase dominante, relativamente formalizado y abstraído del sistema social, sino ideas de todo el proceso social vivido, organizado en práctica por significados y valores dominantes. Así, los discursos se presentan como prácticas sociales transformadoras o perpetuadoras del statu quo.

Desde el enfoque del análisis crítico del discurso, el discurso es conceptualizado como una práctica social significativa y constituyente, que mantiene una relación dialéctica con las estructuras socioculturales. Relación en la que la sociedad modela a los discursos y a la vez los discursos modelan a la sociedad. Se trata de un proceso social que otorga y reproduce sentido/s, y de allí deviene su poder.

1.2.1 Métodos de análisis de mensajes

Los mensajes escritos, gráficos u orales tienen dos niveles de significación: denotativo y connotativo. La denotación es una lectura descriptiva, la significación del mensaje es una expresión formal y objetiva. El aspecto literal prevalece. El método de análisis

a llevar a cabo debe permitir señalar los personajes, los lugares y las acciones o interrogar al texto a través de la aplicación del paradigma de Lasswell (1985): ¿Quién? (nombre, edad, sexo, profesión, función), ¿Qué? (identificar objetos), ¿Dónde? (precisar el lugar), ¿Cuándo? (fecha y época) y ¿Cómo? (describir las acciones de las personas).

La connotación, por su parte, se define como sub-código. Es la imposición de un sentido secundario al mensaje. Es lo que no aparece en el texto de forma referencial, es decir, lo que el discurso sugiere, significa. Está relacionado con las tradiciones, las creencias, la ideología, el inconsciente, entre otros. En términos generales, el método connotativo consiste en la búsqueda del significado intrínseco del texto, en otras palabras, los principios subyacentes que revelan el carácter básico de una nación, una época, una clase social, una creencia filosófica o religiosa.

Por su parte, el filósofo Daniel Prieto (1988) afirma que los mensajes tienen algunos parámetros que deben ser considerados en el análisis de los discursos. Por un lado, existe lo “manifiesto” que es lo que el texto muestra en un principio; la primera intención del constructor de mensaje. Mientras que por otro lado, se encuentra lo “latente” o implícito que permite entender lo que el emisor está proponiendo, da la posibilidad trascender el signo dominante.

Entonces, dada la concepción de los discursos como prácticas reproductoras o transformadoras del orden social, y entendiendo a los medios como uno de los campos donde diferentes significados y discursos pugnan por la hegemonía; el análisis crítico del discurso se propone transparentar y visibilizar aquellos aspectos opacos de los textos (hablados o escritos)

que conlleven una reproducción y legitimación de las relaciones de poder, disparidades y desigualdades existentes en la sociedad.

La disciplina fundamentalmente se ocupa de analizar críticamente “las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje” (Wodak, 2003: 19; citada en Greco, 2005). El género y la vivencia de la sexualidad son producciones sociales inseparables del lenguaje, que es el orden simbólico por excelencia en el cual toda actividad humana resulta significante. Los sistemas de significación forman la cultura.

Este estudio se centra en los mensajes de la revista SoHo Ecuador sobre la sexualidad juvenil, considerando que sus discursos se encuentran cargados de significados referidos a la femineidad y a la masculinidad, los cuales explícita e implícitamente, definen cómo deben comportarse actualmente hombres y mujeres en el ámbito sexual y los posicionan de una determinada manera en el orden social y en las relaciones de poder. Los discursos de género en el ámbito sexual, expuestos en la revista, sugieren atributos para que sean asimilados por los sujetos como normas de conducta.

En fin, el método de análisis discursivo o análisis de los mensajes presentado servirá para desglosar -en el capítulo 3- los elementos de los artículos de la “*Columna de sexo, por Lilit*” publicados en la revista SoHo Ecuador, y permitirá comprender cuál es la representación de la sexualidad juvenil, y específicamente femenina, que difunde el producto periodístico.

A continuación, se expondrán las características discursivas de la revista SoHo Ecuador con la finalidad de presentar el escenario comunicacional general. Según Prieto (1988), el contexto tiene elementos necesarios, en alguna medida, para explicar el texto. A

pesar de que éste no lo agota, da pistas para reconocer en las estrategias discursivas el modo de presentar la situación, proporciona una información de base para enriquecer la lectura del mensaje.

1.3 Escenario discursivo: la revista SoHo Ecuador

La revista SoHo Ecuador, la cual proporciona el corpus para el presente trabajo, tiene algunas características especiales respecto a sus aspectos formales, editoriales y discursivos. Es una de las publicaciones especializadas con mayor número de ventas a nivel nacional. De acuerdo con María Elena Mantilla, gerente comercial de Dinediciones, se publica mensualmente un tiraje de 20.000 ejemplares para distribuirse en todo el Ecuador: “todos los ejemplares se entregan; sí existe una devolución, es porque el suscriptor se cambió de dirección” (Aguirre, 2012).

La cifra es bastante considerable, dado que el mercado de revistas en el país es muy limitado y la aparición y el cierre de publicaciones es una realidad cotidiana, debido a su poca demanda social (sólo el 29,3% de la población de 10 años en adelante son lectores), a la creciente dificultad de lograr anunciantes (Ecuador es uno de los 3 países de Sudamérica con menor inversión publicitaria, debido al tamaño de su mercado) y a la excesiva fragmentación del sector (la Superintendencia de Telecomunicaciones del Ecuador, reportó, en agosto de 2008, un total de 30 revistas de producción nacional) (Jordán y Panchana, 2011).

En cuanto al “target” de la revista, María Elena Mantilla asegura que el 70% del mercado de SoHo Ecuador lo tienen mayoritariamente hombres gerentes, ejecutivos y empresarios, quienes la adquieren vía suscripción; sólo el 30% del tiraje se vende en quioscos.

Además, afirma que actualmente también hay entre los consumidores y suscriptores un número considerable de mujeres y estudiantes universitarios (Aguirre, 2012). Por lo tanto, la revista se dirige sustancialmente a hombres de 20 a 55 años, económicamente independientes, de clase alta, clase media alta y clase media, solteros o casados.

De alguna manera, el mercado de la revista es elitista y minoritario, dentro del contexto social de la burguesía local, “leer SoHo es un estatus; no es una revista que la lee todo el mundo, que la encuentras en la esquina. SoHo es exclusiva, es una comunidad; no todo el mundo compra SoHo y no todo el mundo tiene SoHo” (María Elena Mantilla, entrevista 1/04/12; citada en Aguirre, 2012). La imagen del lector que recrea la revista se manifiesta, por ejemplo, en el siguiente enunciado.

SoHo es una revista de estilo de vida para hombres de clase, y se reconoce porque tiene un temperamento editorial claro, logrado por una mezcla de factores vanguardistas, sofisticados, inteligentes, modernos, urbanos, polémicos, eróticos, y estéticos, en el que los textos y las fotos se complementan y logran ser sorprendidos y causar asombro. SoHo le habla a personas inteligentes, modernas, urbanas, de sofisticación individual, exitosas, con buen nivel de vida, de temperamento sensual, maduro y abierto, auténticas e independientes (SoHo Colombia, citado en el sitio web: <http://www.dinediciones.com>)

La revista de entretenimiento fue fundada por el escritor Daniel Samper Ospina en Colombia en 1999. Se caracteriza porque mezcla fotografías eróticas de modelos, actrices y mujeres de la vida pública con crónicas periodísticas y columnas que presentan una mirada original y creativa sobre la vida cotidiana. Es una marca registrada del grupo editorial colombiano *Publicaciones Semana, S.A*, constituido en 1982, que posee alrededor de siete productos comunicacionales que abordan diferentes temas específicos y apelan a diferentes audiencias.

La empresa comunicacional *Semana*, a través del producto SoHo Internacional, se asoció con *Dinediciones* para publicar en el año 2002 la revista SoHo Ecuador. Esta editorial ecuatoriana, desde hace más de treinta años, distribuye y publica libros, revistas y textos especializados. Así, también, es la editora de las revistas *Mundo Diners* (actualidad cultural, política y artística), *Gestión* (investigación económica y financiera) y *Fucsia* (belleza y moda). De esta forma, como se puede evidenciar, la editorial abarca varios temas sociales y difunde sus discursos a amplios sectores por diferentes vías.

Esta gran corporación comunicacional estuvo relacionada al grupo financiero Fidel Egas, que, aparte del sector mediático tiene, principalmente, intereses en el sector bancario a través *Grupo Pichincha*, el mayor conglomerado financiero del Ecuador que tiene, en total, 40 empresas activas (Jordán y Panchana, 2011).

Identificar estos vínculos es importante dado que los productos comunicacionales, bajo el control de los grupos de poder económico, tienen la capacidad de ejercer dominio cultural e imponer órdenes en la producción de subjetividades. Detrás de la información, aparentemente neutral, se camuflan intereses económicos encaminados al desarrollo y la expansión del sistema económico imperante.

Los discursos expuestos en la revista SoHo contribuyen a producir culturalmente a los “hombres universales” y “ciudadanos del mundo” capaces de consumir cualquier mercancía producida por los acuerdos comerciales de las potencias económicas. La genealogía demuestra, de alguna forma, como la alienación, la ideología y los intereses de los comerciantes, también, forman parte de la trama discursiva.

La revista tiene un ideal mercantil, en su interior destaca el alto porcentaje de páginas destinadas a la publicidad de reconocidas y costosas marcas a nivel mundial. Estas

publicidades no sólo aparecen como propagandas propiamente dichas, sino también "encubiertas" en distintos artículos. Un promedio realizado sobre cada publicación respecto a la presencia de anuncios publicitarios (los cuales en su mayoría ocupan una página entera –la derecha, que es la más importante dentro de las publicaciones gráficas-) indican que SoHo Ecuador tiene un promedio de 30 páginas destinadas a publicidad convencional, cifra que representa el 26 % sobre el total de páginas de la publicación.



Imagen 1.1 Publicidad mixta.
Revista SoHo Ecuador #85. Diciembre 2009/Enero 2010.

Las inversiones publicitarias son un elemento sustancial en la permanencia del medio de comunicación. Estudios de la Asociación Ecuatoriana de Agencias de Publicidad (2011) señalan que las revistas concentran sólo un promedio del 3,5% de la inversión publicitaria total, debido a que el mercado de revistas en Ecuador es muy limitado. Según el Informe Mundial de la Asociación Argentina de Agencia de Publicidad (2006), los anunciantes distribuyen sus inversiones publicitarias en la siguiente prioridad: televisión 50%; diarios y revistas 26%; radio 7%, páginas de internet 2% y otros (vía pública, cine y producción) 15% (Jordán y Panchana, 2011).

La publicidad es una técnica comercial que intenta fomentar el consumo de un producto o servicio a través de los medios de comunicación. En este sentido, este tema interesa en el análisis crítico social porque los contenidos elaborados por el sistema comercial inevitablemente expresan valores consumistas, dado que constituye su base financiera. Los bienes simbólicos-culturales transmitidos a través de la revista se dirigen, sobre todo, a las necesidades de los empresarios que la patrocinan a través de la publicidad.

Las representaciones publicitarias, a su vez, crean necesidades y fomentan motivaciones consumistas en sus receptores, de manera que éstos quedan atrapados en un sistema de producción e intercambio de bienes de consumo que favorecen a las grandes potencias económicas, dando lugar a nuevas formas de dependencia económica y cultural.

En la oferta publicitaria se identifican determinados imaginarios relacionados con modelos de éxito social. La publicidad proyecta estereotipos en relación con aspectos sociales, raciales y culturales. En la sociedad de consumo en la que vivimos las imágenes publicitarias son abundantes. Tienen la fuerza de vender no sólo servicios, bienes y productos sino también ideales, modos de vida y sistemas de valores, a través de la creación de necesidades. En

definitiva, la demanda de ciertos bienes y servicios tiene la capacidad de configurar sujetos sociales “sujetados”, en el sentido Foucaultiano, es decir, atravesados y constituidos a partir de ciertas y determinadas formas de poder.

La imagen funciona como un estímulo mientras que el sujeto receptor de ésta, por medio de la persuasión, se ve tentado a modificar sus actitudes y conductas. El objetivo principal de esta persuasión masiva es que actitudes diferentes (dado el carácter masivo, es decir heterogéneo y diverso de los receptores) tengan idénticas respuestas ante los mismos estímulos, para este fin cabe mencionar que la imagen publicitaria no es el lenguaje de la verdad sino de la verosimilitud. Por tanto, es el discurso sobre las apariencias.

Las publicidades que aparecen en SoHo Ecuador son de varios tipos: obvias, obtusas y mixtas. Las publicidades obvias muestran el producto con claridad, por tanto, remiten a algo concreto, otorgando una sensación de realidad. Impactan al receptor a un nivel consciente. La parte subjetiva (la señal) es claramente identificable y no necesita de mayor competencia y decodificación. Algunas poseen gran calidad estética. Además, son denotativas. Muchas de éstas son literales y directas; apelan a “necesidades” de consumo brindando, a través de su imagen, una sensación de realidad.

Por otro lado, la mayoría de la publicidad de la revista es obtusa, es decir, contiene elementos abstractos de gran carga simbólica. Tiene un escaso uso de texto lingüístico y el predominio de la imagen, por lo que es una publicidad interpretativa. Impactan al receptor a un nivel inconsciente. La mayoría de las publicidades aluden al campo semántico del placer; puesto que apelan indiscutiblemente a los sentidos. Las imágenes contienen erotismo, trabajan con tentaciones e invocan deseos en lugar de necesidades. Enuncian que con la adquisición de

determinado producto se conseguirá placer, status y, por ende, la deleitación de todos los deseos.

En lo que respecta a los contenidos, abundan los artículos referidos a sexo, pareja, cuidado del cuerpo y trabajo. Además, tiene un alto contenido de notas de actualidad y producciones fotográficas. La revista publica, principalmente, escritos y notas con datos locales y presenta entrevistas a personajes de la realidad nacional. Aunque, también, frecuentemente divulga entrevistas y artículos escritos para otras ediciones internacionales. Su énfasis en los contenidos vinculados a lo local, la llevan a abordar temáticas que no tienen mayor trascendencia en distintos sitios del mundo. Los temas tratados de forma original provocan que sus tópicos sean atemporales.

Otro aspecto interesante de la revista es el nombre, pues se convierte en un símbolo que delinea ciertos rasgos intrínsecos de ésta, la nomenclatura es una práctica performativa que está investida políticamente (Butler, 2002). Fuentes directas señalan que el título deriva del acrónimo Solo Hombres, que a su vez está relacionado con sus clásicos slogans y advertencias “prohibida para mujeres” y “sólo para adultos”. Así, el concepto de la revista devela dos tipos de censuras estrechamente relacionadas con los marcos normativos etarios y de género. Demuestran que ambos son categorías que estructuran las posibilidades sociales, constituyen principios de organización que posicionan a los sujetos respecto a sus estatus y roles, que su vez otorgan valores y significados.

Además, el nombre, igualmente, hace referencia directa los famosos barrios homónimos de las ciudades de Londres y Nueva York que desde la década de 1970 se caracterizan por su sentido cosmopolita y su vida nocturna, donde destacan bares, night

clubes, tiendas eróticas, etc. La asociación pretende potenciar las ideas de apertura mental, liberación sexual y apología a lo dionisiacas como características intrínsecas de la revista.

Otro elemento constitutivo de la revista es la presencia de fotografías eróticas que resaltan el cuerpo femenino. En espacios fragmentados de la publicación (particularmente en la portada y en las secciones: vida SoHo, modelo y símbolo), a lado de nombres y apellidos femeninos de personajes del *show business* se observan cuerpos puestos en estado de exhibición como objetos atractivos y disponibles, ubicados para ser percibidos por la mirada de los hombres.

Los cuerpos están modelados de acuerdo a los cánones de belleza globales. Los cuerpos perfectos, juveniles, sanos, atléticos y activos se tornan una exigencia. Las fotografías eróticas expuestas no hablan del cuerpo de la vida corriente. El cuerpo aparentemente liberado de la revista es limpio, liso, neto, joven, seductor, sano y deportivo. La liberación del cuerpo se hace bajo la égida de la higiene y de un distanciamiento con la animalidad del ser humano.

Las mujeres se muestran casi desnudas, en ropa interior transparente o en diminutos bikinis, descalzas, con botas o zapatos de taco alto. Sus poses son insinuantes, desafiantes, provocadoras y destacan sus partes erógenas, ofreciendo su cuerpo, su sexo, sus pechos y sus traseros. La ostentación del cuerpo es la regla, la revista como característica sustancial muestra situaciones y lugares del cuerpo que durante la vida cotidiana gozan de mayor discreción.

Las modelos indican esfuerzos por normalizarse según las pautas del *mainstream*, tienen estilos sometidos a los amaneramientos de la moda. La modelación del cuerpo femenino, en sí mismo, expuesto en la revista (volumen, estatura, peso, musculatura, etc) se caracteriza por las pequeñas formas, la delgadez y la fragilidad de brazos y piernas.

Además, los modelos presentan posturas relajadas, sueltas, finas y delicadas. La iconografía tiene un peso decisivo. La composición de las fotografías presentadas sugiere ciertas disposiciones y posiciones para las mujeres que las sitúan en la subalteridad, atribuidas a sus virtudes de sumisión, amabilidad, docilidad y entrega.

En definitiva, en este apartado se ha expuesto detenidamente los principales elementos constitutivos de la revista SoHo Ecuador, dado que este medio de comunicación masiva es el escenario discursivo o el contexto dentro del cual se enmarca el discurso particular sobre la sexualidad juvenil contemporánea.

A continuación, se realizará una rápida caracterización de la columna específica que será interpretada en el tercer capítulo, dado que la condición fundamental para llevar adelante cualquier análisis es la recopilación de la mayor cantidad posible de información sobre el contexto o los referentes más amplios del mensaje en sí mismo. La lectura de mensajes se enmarca dentro de relaciones más amplias.

1.3. 1 Caracterización discursiva de la “Columna de sexo, por Lilit”

El texto específico que será analizado es la “*Columna de Sexo, por Lilit*”. La columna forma parte de la revista SoHo Ecuador desde su primera publicación en el año 2002. Sin embargo, Lilit se integra como redactora de la columna a finales del año 2009, previamente, hasta la revista SoHo Ecuador #76 de Marzo/ Abril del 2009, escribía otra periodista bajo el seudónimo de AnaMá.

El artículo no es muy extenso, tiene sólo una carilla. En éste, básicamente, la periodista guayaquileña cuenta a los lectores descriptivamente y con un tono cómico e irónico

sus experiencias sexuales y da sus opiniones sobre temas de sexo, utilizando recursos de la literatura erótica que pretenden excitar y estimular el apetito sexual del lector.

En la hoja, aparte del texto y del título de cada artículo, se observa en el costado superior izquierdo una fotografía en blanco y negro, según la cita, tomada en 2008 por Alejandra Quintero. Está compuesta por un torso desnudo, que deja ver desde el ombligo hasta el cuello, ocultando el rostro, con los brazos levantados que destacan los senos y las axilas; al fondo se observa una pared compuesta por un mosaico de baldosa. La composición de fotografía, el desnudo femenino, por un lado permite destacar la tensión erótica, pues refuerza la incógnita sobre la emisora, y por otro lado, utiliza el cuerpo femenino como objeto de deseo, apoyándose en el recurso de la fragmentación.

Además, en el diseño de la columna sobresale, entre una llave gigante de color verde, un entresacado de la frase más provocadora del escrito en cuestión, cuya función es entretener y enganchar al receptor.

El discurso es informal y se caracteriza por el empleo de un lenguaje considerado burdo en relación a la terminología políticamente correcta. Así, se utilizan palabras y censuras del vocabulario como: tieso, culo, tetas, verga, arrechó, pinga, chuparle, leche, etc. La forma en la que se expresa deja ver los imaginarios y sentires populares sobre la sexualidad. Los vocablos responden a la cotidianidad por lo que no son técnicamente útiles.

El texto, evidentemente, no es, ni pretende ser, un tratado académico, pues no proporciona un discurso solemne. La columna es todo lo contrario a un discurso teórico y técnico de la sexualidad, aspecto que es interesante porque nombra el sexo con crudeza a manera de mofa sobre los pudores academicistas. La escritora no habla desde una erudición académica, desde una plataforma de poder que otorga la racionalidad.

En su propuesta no hay una teoría que se asocie con una forma de análisis, contabilidad, clasificación y especificación, en forma de investigaciones cuantitativas o causales. Es decir, ella no trasmite e impone un discurso razonable, limitado, canónico y “verdadero” sobre el sexo, lo que de alguna manera lo convierte en un texto subversivo. Si bien los contenidos están cifrados, ella no es, ni pretende ser una locutora “calificada”, en el sentido pedagógico.

La “*Columna de Sexo, por Lilit*”, además, ocupa un lugar periférico, escondido y relegado dentro de la revista. Es el último artículo de toda la publicación, se ubica en la parte posterior después de la *Zona Crónica*, donde se escribe relatos sobre diversos temas con un tono híbrido que contiene información y opinión, y a lado de la publicidad interna y externa de la contraportada. Así, se puede evidenciar que la columna, desde la línea editorial, mantiene un carácter marginal. De alguna manera, el texto es tratado como un discurso clandestino. Es posible que esto responda al hecho de que el contenido de la columna interpela al lector, principalmente masculino, en cuanto al deseo que borra la imagen de hombre serio, racional, que toma decisiones pensantes.

Además, estaría relacionado con el carácter cultural de nuestro país, que exige que los temas de sexo sean algo que se debe ocultar para no generar vergüenza, sentimiento social por excelencia y mecanismo comúnmente utilizado para evitar los cuestionamientos y las innovaciones en un sistema. El contexto donde se ubica la columna dentro de la revista sugiere que existe un consumo vergonzante, ya que el goce de ésta parecería estar circunscrito legítimamente a un ámbito privado e íntimo y denegado en el espacio público, notable paradoja.

Otro elemento importante del discurso para analizar es el seudónimo de la columnista, Lilit. Éste se usa, en parte, como una estrategia para mantener el anonimato, dado que, a pesar de la aparente liberación sexual, en el imaginario falogocéntrico, la mujer sigue constreñida en su derecho al placer.

Sin embargo, más allá de esto, el nombre revela un estatus. En palabras de Judith Butler, “tener un nombre es estar posicionado dentro de lo simbólico” (2002: 115). Los nombres sostienen la integridad del cuerpo, le dan una morfología imaginaria. El nombre forma, da coherencia corporal y social. Entonces, aparece Lilit que, según Graves Robert y Raphael Patai (2000), es un personaje de la mitología judía mesopotámica, a la cual se la considera la primera esposa de Adán, anterior a Eva. Sin embargo, esto no consta en la Biblia, en el libro del Génesis, pero hay una interpretación que hace referencia al tema, basándose en algunas aparentes incongruencias encontradas en el libro sagrado.

Se argumenta que Lilit y Adán fueron creados al mismo tiempo por Dios con arcilla del suelo, y que posteriormente se creó a Eva de la costilla de él. A continuación, se citará la parte de la Biblia que hace alusión a la interpretación mencionada.

Libro primero de Moisés 1, La creación

26 Entonces dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; (...)

27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

28 Y los bendijo Dios, y le dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla.

31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la mañana el día sexto.

Se habla de dos mujeres distintas, pues ambas son mencionadas en diferentes tiempos.

Libro primero de Moisés
2, El hombre en el huerto del Edén

18 Y dijo Jehova Dios: no es bueno que el hombre esté sólo; le haré ayuda idónea para él.

20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

21 Entonces Jehova Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

22 Y de la costilla que Jehova Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre.

De hecho, Lilit en la Biblia solamente es nombrada brevemente en el libro de Isaías 34, 14, en un pasaje que hace alusión a espíritus malignos en general, y sin darle mayor importancia al tema “Allí se juntarán los gatos salvajes con los pumas, y se darán cita los chivos; allí también se echará a descansar el monstruo llamado Lilit”. Cuenta la leyenda que Lilit abandonó el Edén por iniciativa propia, ya que no hallaba armonía con Adán, pues se sentía ofendida por la postura acostada que él le exigía en las relaciones sexuales. Se dice que ella preguntaba: “¿Por qué he de acostarme debajo de ti? Yo también fui hecha con polvo, y por lo tanto soy tu igual”.

Se convirtió en demonio y se instaló junto al Mar Rojo donde se entregó a la lujuria con su amante Asmodeo y con otros demonios, y dio a luz a cientos de demonios llamados *lilim*. Posteriormente tres ángeles de Dios fueron a buscarla para disuadirla, pero ella se negó a regresar. Entonces, Dios la castigó haciendo que muriesen todos los hijos que ella pariese. Desde entonces las tradiciones hebreas medievales dicen que se convirtió en una bruja que para vengarse rapta a los niños –menores de ocho días- de sus cunas por la noche, y también se une a los hombres como un súcubo, a través del semen que los varones derraman involuntariamente cuando están durmiendo. En el Talmud se la representa con el aspecto de

una mujer muy hermosa, con el cabello largo y rizado, generalmente pelirroja, que tiene garras y a veces está alada.

Es importante no dejar de lado la memoria sobre los mitos y creencias sobre las mujeres porque lejos de ser ideologías del pasado, constituyen los estereotipos de la sexualidad femenina que se ha perpetuado hasta nuestros días. Lilit representa la satanización de la sexualidad femenina, la mujer cautivadora, sensual y voluptuosa, que es demonizada porque es diametralmente opuesta con una buena madre, cuyo paradigma es una virgen que engendra sin coito. De alguna manera, esta milenaria represión sexual femenina, ha sido acompañada hasta nuestros días en forma de torturas físicas y síquicas. Lilit, por su carácter contestatario se ha convertido en símbolo de la liberación sexual y de la lucha contra el patriarcado. La columnista explica en estos términos el simbolismo implícito en la elección del seudónimo.

Eso es Lilit: rebeldía, independencia, libertad, sexo con sentido. Una mujer que va por lo que quiere, que no se deja maltratar, que gana las peleas con sabiduría y no con gritos y melodramas. Que cree en el autoconocimiento, en el poder infinito del placer, que sabe amar y siente sin culpas (...) Pero no ha sido fácil llegar a estas certezas. Antes, fui Eva. Antes, estuvo la religión con su implacable látigo que castiga todo intento de uno mismo, hombres machistas con su pequeñez queriendo anularme, otras mujeres intentando convencerme de que el matrimonio y los hijos son el único camino. Antes estuvo este país represor, prejuicioso y patriarcal (Artículo “Eva”. Revista *SoHo Ecuador* #84. Noviembre/Diciembre 2009).

Este personaje mitológico femenino, del que toma el nombre la columnista, es una de las mujeres maléficas, terroríficas y fascinantes de las cuáles habla Bourdieu (2000). Es decir, de aquellas que tienen los poderes misteriosos del amor y la pasión, y los ejercen sobre los hombres haciéndolos olvidar las obligaciones derivadas de su dignidad social; haciéndolos perder su condición de dominadores. Así, Lilit es una mujer que tiene la capacidad de la inversión de la relación de dominación, de romper fatalmente el orden “natural” y “normal”

donde el hombre, generalmente el masculinizado, ostenta el poder –este tema será ampliamente definido en el segundo capítulo-.

Sin embargo, se constata que, a pesar de los esfuerzos intencionales y del empoderamiento del personaje mitológico a través del seudónimo por parte de la columnista, paradójicamente, la apropiación de la idea de la mujer maléfica refuerza la cultura androcéntrica. La mujer caracterizada de esta forma, temible por abyecta, es funcional a la ley de estatus de dominación masculina porque perpetúa una relación asimétrica de interacción sexual. Por lo tanto, la mujer temible se transforma en el exterior constitutivo de esta forma de violencia simbólica.

En definitiva, la sociedad contemporánea es denominada la sociedad de la información, comunicación y conocimiento porque su dinámica está determinada por el ocurrir de flujos informativos que forman parte de las relaciones sociales, capaces de mantener y transformar a las sociedades.

En el siguiente capítulo se reflexionará sobre la vivencia de la sexualidad y las relaciones entre los géneros que plantearán cuestionamientos sobre el poder social, político y económico; dado que es una herramienta clave en el proceso de transformación de la sociedad. El análisis crítico sobre la sexualidad permite hacer visibles condiciones de desigualdad, opresión e inequidad en la que viven los sujetos sociales, y particularmente las mujeres. El abordaje del tema permitirá pensar una sociedad más plural, participativa y equitativa.

CAPÍTULO 2

APUNTES SOBRE LA SEXUALIDAD Y EL EROTISMO

2.1 La sexualidad

La sexualidad es una dimensión fundamental de todo ser humano, un proceso en construcción permanente durante todas las etapas de la vida, desde la infancia hasta la edad adulta, que rebasa los aspectos anatómicos y las funciones biológicas. Está relacionada con la interacción con otras personas, con la construcción de roles de género, la vivencia de la masculinidad y la feminidad, la identidad, la corporalidad, el erotismo (deseo y placer) y la vinculación afectiva (sentimientos y emociones).

La función de la sexualidad es la sobrevivencia del individuo y de la especie, en el sentido que pretende satisfacer el placer y evitar el dolor, y, además, depende de la interacción con los otros. El placer sexual es un derecho, pues es una fuente de bienestar físico, psicológico, intelectual y espiritual. Sin embargo, ha sido el escenario central de las desigualdades y existe un marcado nivel de “analfabetismo sexual”⁴, dado que en el fondo, debido a múltiples factores, no se lo acepta como algo positivo.

La configuración de la sexualidad en nuestra sociedad ha estado influida por el mestizaje, la dominación económica, la falta de educación, las presiones de la religión, los mitos, las creencias, el machismo, el marianismo, la alienación y los medios de comunicación con su información distorsionada que mantienen estereotipos de comportamiento y globalizan

⁴ Desconocimiento o información equivocada en relación a temas de sexualidad y erotismo humano. Errores conceptuales, creencias falsas o distorsiones basadas en prejuicios y leyendas sin fundamentos.

la cultura sexual de los países hegemónicos. De alguna forma, la sociedad ecuatoriana sigue siendo puritana, la sexualidad fascina y al mismo tiempo avergüenza y atemoriza.

Sin embargo, sin negar la influencia de estas concepciones, paradójicamente, nuestra sociedad actual también se caracteriza por la lucha socio-política entre el moralismo vs. pluralismo, mayor interés en el placer sexual que en la reproducción, aceptación de la sexualidad fuera del matrimonio, mayor flexibilidad en roles de género, el amor como base de las relaciones de pareja, lucha entre géneros, exaltación del control de la natalidad, debates respecto a la aceptación de diferentes orientaciones sexuales y el aborto, menor énfasis en el matrimonio y la familia, y mayor énfasis en el desarrollo intelectual, económico y profesional.

Estos fenómenos se deben a que, de alguna manera, la llamada revolución sexual, acontecida durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos, influyó en los cambios de nuestra actitud sexual. La década del cincuenta fue una época de represión e hipocresía explícita, pues la red moral era absoluta. Se promovía una educación sexual cuyo mensaje era la prohibición de cualquier contacto sexual. La sexualidad sólo se refería a la concepción dentro del matrimonio, todo lo demás era ilegal e inmoral.

Como reseña el documental *“Sex: The Revolution”* (2008), en la sociedad norteamericana la primera grieta la provocó el zoólogo Alfred Kinsey, quien vio que había muchísima ignorancia, miedo y vergüenza en torno al sexo y decidió evidenciar cuán disímiles eran las prácticas cotidianas de las normas e “ideales” sociales. De esta manera, se dedicó a recoger las experiencias sexuales de varias personas y publicó un análisis estadístico llamado *“El comportamiento sexual y el macho humano”* (1948) (informe Kinsey), y posteriormente *“El comportamiento sexual y la hembra humana”* (1953), donde demostró que tanto hombres

como mujeres se masturbaban, tenían sexo fuera del matrimonio, mantenían relaciones prematrimoniales, tenían sexo homosexual o intervenían en diversas formas de sexualidad. Básicamente, indicó que no había ningún comportamiento extraño a nuestra especie en materia de sexualidad, lo que provocó gran polémica.

Por otro lado, según el mismo documental, otro hito histórico de ruptura con los cánones establecidos en relación al comportamiento sexual fue la creación de la revista Playboy por parte del publicista de Chicago, Hugh Hefner (1953). La revista de desnudos contribuyó a que se aceptase lo que antes se consideraba obsceno, posicionó un ideal de estilo de vida refinado en donde el sexo era muy importante, y apeló a la liberación sexual.

En el documental se explica que otro factor emblemático fue la aprobación del primer anticonceptivo oral para las mujeres en 1960, pues revolucionó por completo las ideas y la moral femenina sobre el sexo. Las mujeres, por primera vez, pudieron controlar los embarazos, aunque al principio la píldora sólo estaba disponible para las casadas y tenía un nivel muy alto de estrógeno y progesterona que eran peligrosas para la salud.

Además, surgieron los primeros movimientos feministas que apelaban al poder femenino y criticaban la objetivación, explotación, subordinación y deshumanización de la mujer. Comenzó a manifestarse el viejo dicho “el sexo vende”, pues los comerciantes comprendieron que se podía usar el sexo para anunciar sus productos, aspecto que rebasó los límites de la publicidad y se instauró paulatinamente en el arte, la literatura, el cine y la música. Los grupos feministas criticaban que la revolución sexual, en marcha, no se preguntaba si las mujeres querían tener o no sexo, sino que postulaba que debía haber más mujeres disponibles para tener sexo.

De igual manera, por primera vez en el sesenta y setenta aparecieron mujeres que escribían y hablaban abiertamente sobre sus fantasías sexuales. La portavoz más famosa de esta nueva visión de la sexualidad en Norteamérica fue la escritora Erica Jhon, quien publicó un libro donde apelaba al sexo sin compromisos y sin consecuencias.

Posteriormente, a inicios de los años setenta aparecieron los primeros movimientos políticos de la liberación gay. Se introdujo la idea de la homosexualidad y la bisexualidad en la conciencia popular. En los años cincuenta y sesenta, se consideraba a la homosexualidad como un problema mental. Sin embargo, en esta década los activistas homosexuales trabajaron con la comunidad médica para desafiar la base científica que los definía como enfermos. Además, en la comunidad gay la promiscuidad pasó a ser un signo de libertad y se hizo parte de su identidad.

Asimismo, en el documental "*Sex: the Revolution*" se indica que en la década de los ochenta hubo una guerra cultural épica por la sexualidad, la sociedad estaba dividida políticamente y grupos detractores criticaban el movimiento de la liberación de la mujer y su demanda de legalización del aborto, la visibilidad de la pornografía, el sexo libre, los movimientos de liberación gay, etc. Comenzó a manifestarse un miedo a la revolución sexual que era más grande que la revolución misma.

Se empezó a hablar de enfermedades venéreas como el herpes y apareció el VIH-Sida (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida). Hubo una histeria colectiva que transformó la percepción sobre la sexualidad, de ser algo liberador pasó a ser una perversión mortalmente peligrosa, por lo que se comenzó a hablar del sexo seguro. Se considera a esta época el final de

la revolución sexual, sin embargo desde una visión más equilibrada, matizada y amplia se podría decir que sólo influyó a que adquiriera otras formas.

En definitiva, la influencia de la revolución sexual norteamericana en la sociedad ecuatoriana, permeada por el difusionismo y el imperialismo cultural, actualmente se ve reflejada en la abierta disposición a hablar sobre sexo, en su constante apelación en los discursos públicos. Además, en evidentes repercusiones políticas como el cambio de las leyes y la actitud y el comportamiento de la gente.

La sociedad ecuatoriana contemporánea en temas de sexualidad se caracteriza por el bricolaje, la coexistencia de planteamientos distintos de diferentes épocas e ideologías. De alguna manera, está formada por historias híbridas que favorecen el palimpsesto, es decir, hay textos culturales hegemónicos entre los cuales emergen entre líneas textos borrosos del pasado que escriben el presente. Está vigente el entrecruce de pluralidad de discursos religiosos, culturales, políticos y económicos sobre la sexualidad.

En fin, las sociedades en temas de sexualidad oscilan como péndulo entre la libertad y la represión, experimentan cambios continuos. El modo de vivir la sexualidad en el país es contradictorio, pues hay miedo y vergüenza, pero también, en ciertos sentidos, una abrumadora permisividad.

Respecto al abordaje de la sexualidad humana existen varios alcances interpretativos desde diferentes perspectivas. Hay principalmente tres enfoques teóricos; según Rosío Córdova (2003), la primera postura teórica es la *biologicista* que entiende a la sexualidad como una función innata, un mecanismo de reproducción genética y de funcionamiento neuronal. Es decir, da preponderancia a los aspectos biológicos y físicos: sistema nervioso

periférico (sentidos: tacto, olfato, visión, etc.), sistema nervioso central (cerebro: percepción o interpretación de las sensaciones, el placer en la imaginación), genes, hormonas y sistema cardiovascular. La explicación de los patrones de comportamiento humano se busca en la etología animal.

El determinismo biologicista fomenta la idea de que el sexo es una actividad humana innata que es despertada por estímulos y tiene ciclos de repuesta naturales. Muchos postulados que intentan explicar que los papeles y relaciones de género están génicamente determinados se evidencian en la sociobiología propuesta por Edward O. Wilson (1975), muy popular en la década de los setentas, pero que, sin embargo, continúan vigentes en algunas ramas de la ciencia, la academia y la interpretación social.

La segunda aproximación teórica es la de la *matriz cultural*, que en contraste, postula la supremacía de lo social sobre lo biológico. Se argumenta que la sexualidad es un impulso elemental universal y biológicamente determinado, que se canaliza mediante el proceso de enculturación hacia determinadas conductas sociales deseables. Es decir, se afirma que la sexualidad humana está influenciada por aspectos socio-culturales: experiencias sociales, organización política y económica, observaciones, transmisión verbal, normas, reglas, entre otras. En este parámetro, se considera que los aspectos psico-socio-culturales son tan potentes que experiencias que sensorialmente son placenteras pueden ser interpretadas como no placenteras, y viceversa.

Esta corriente ha dominado la concepción antropológica durante buena parte del siglo XX. Destacan estudios funcionalistas y culturalistas como los de Bronislaw Malinowski (1975) o Margaret Mead (1994), que recurren al ámbito de la sexualidad para demostrar la

plasticidad de la cultura humana y la supremacía de lo social sobre lo biológico. Según Córdova (2003), el problema de esta concepción es que no obstante privilegia la imposición totalizadora de la cultura sobre los sujetos, no complejiza el carácter natural de la sexualidad y las demandas instintivas. En otras palabras, asume que al despojársele a la sexualidad de sus adornos culturales, el fin último es la reproducción y la actividad heterosexual es su expresión fundamental. La crítica deviene del peligro que significa pensar que los diferentes papeles de los hombres y de las mujeres en la reproducción determinan sus prácticas sexuales y sus papeles genéricos.

Por otro lado, durante las últimas dos décadas, se ha planteado una nueva óptica sobre el estudio de la sexualidad que se enmarcan dentro la llamada perspectiva *construccionista*. Ésta supera el esencialismo, y considera que la sexualidad es una construcción social donde el proceso enculturativo proporciona las normas, los comportamientos e inclusive los estímulos y los satisfactores. Dentro de esta corriente, la sexualidad no es una fuerza que desborda los constreñimientos culturales ni un impulso natural idéntico en todos los individuos.

De alguna manera, dentro de esta perspectiva se encuentra a exponentes como Pierre Bourdieu (2000) o Michel Foucault (2005), que postula que la sexualidad es un dispositivo político donde se manifiestan las asimetrías de poder, y se enmarca en torno a dos ejes: las *tecnologías de poder* que corresponden a los imperativos sociales (sistemas de parentescos, género, organización económica y política, normatividades y movilizaciones políticas) y las *tecnologías del yo*, que refiere a la orientación de la conducta propia.

Además, en esta corriente, el cuerpo pasa a ser considerado un nudo central de estructura, acción, experiencia y economía política. A partir del sexo biológico se justifica el

género, en primer lugar, y más tarde deviene en una categoría social imperante y reguladora en la sociedad. Los dispositivos de poder se articulan directamente con el cuerpo, los procesos fisiológicos, las funciones, los placeres y las sensaciones.

El cuerpo está imbricado en diversos dispositivos y conceptos que lo moldean, está en el cruce de las imposiciones mediáticas y tecnológicas, siguiendo el imperativo de las industrias alimenticias, cosméticas y farmacológicas, micropoderes vigentes que ejercen un biopoder. De este modo, en ese juego político el sexo adquiere gran importancia. Ante esta evidencia, el cuerpo humano, y el femenino especialmente, es regulado y controlado a través de prácticas y discursos específicos.

En relación a este debate, y dentro de la postura construccionista, la autora Butler (2002) cuestiona, además, la existencia del cuerpo materia, previo al discurso. La discusión de la “materialidad previa” se basa en la concepción de un cuerpo atravesado por la cultura, no pre-cultural o natural esperando el arreglo de la cultura. No se trata de que el cuerpo no sea material, o de negar la materia del cuerpo en pos de un constructivismo radical, simplemente se trata de insistir en que no hay acceso directo a esta materialidad del cuerpo si no es a través de un imaginario social. La única forma de acceder a la “verdad” o a la “materia” del cuerpo es a través de los discursos, las prácticas y las normas.

La teoría construccionista, particularmente los aspectos planteados por Foucault (2005), es una opción alternativa que toma en consideración el poder, el control y la normatividad en el comportamiento sexual. La corriente permite concebir la influencia de la cultura, dilucidar los procesos sociopolíticos que influyen en la sexualidad. Esta perspectiva da

la posibilidad de analizar los procesos de hibridez en la configuración sexual de los sujetos sociales porque se libra de ciertas nociones deterministas y esencialistas.

El concepto de poder entendido como dominio, facultad o jurisdicción para mandar, definir y controlar sobre algo o alguien desde un rango de superioridad, influye en los sistemas de género que pueden ser comprendidos a partir de la distribución del poder. La relación asimétrica establece el monopolio del poder de lo masculino y la sujeción del género femenino.

Asimismo, el concepto permite una aproximación a la discriminación de género que es una realidad social latente y que está relacionada con situaciones de inequidad, distinción y exclusión, estructuralmente causadas por la división sexual del trabajo y la menor valoración cultural de lo femenino respecto de lo masculino.

El concepto, además, en contrapartida, proporciona la posibilidad de considerar otras dinámicas derivadas y contestatarias como, por ejemplo, el empoderamiento y otros tipos de poder (Mosedale, 2003): el “poder interno” (implica auto-estima y auto-confianza, internalización del control por el desarrollo de una conciencia crítica interior), el “poder para” (poder productivo que planifica y crea acciones nuevas sin dominación) y el “poder con” (acción colectiva, proceso de empoderamiento entre personas que tienen algo en común).

Es decir, el construccionismo aborda la posibilidad de cambio, agencia y autonomía, dado que las realidades sociales se entienden como procesos dinámicos y cambiantes, y no como productos finales. Abordándolo desde esta perspectiva el poder es relativo, no absoluto. El grado de poder en las personas cambia continuamente en el tiempo y en el espacio, en tanto

se habilita la posibilidad de que los intercambios sexuales discriminatorios entre mujeres y hombres sean abordados críticamente, cuestionados e incluso modificados.

2.1.1 El erotismo

Según Bataille, el erotismo constituye una “experiencia interior” que presenta una forma de acceso a la soberanía de las personas: “sólo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica” (1997: 8). La pulsión erótica es reconocida como el lugar donde el ser humano vive la experiencia del límite, de la finitud y del exceso.

Para el pensador francés, la sexualidad humana trasciende la animal porque está impulsada por algo distintivo que es la conciencia de la muerte. Así, la dimensión erótica se encuentra en un punto de confluencia entre fenómenos tan variados como el impulso animal, la prohibición, la civilización, la transgresión, el trabajo y la fiesta.

El campo del erotismo se explica como un goce que va más allá de lo físico del sexo. Se trata del gusto por la transgresión de aquello que aterroriza, que es fundamentalmente, la muerte y, correlativamente, la violencia.

La muerte genera tanto miedo como fascinación. Por un lado, se afirma que el ser humano tiene un deseo angustioso de hacer durar su individualidad para siempre, pero, al mismo tiempo, se enfrenta a la aspiración opuesta: la búsqueda de la continuidad del ser, es decir, de la conexión, de la superación de esa soledad vital, para la cual tiene que disolverse en él mismo, es decir, morir.

Recíprocamente, arrancar al ente de la discontinuidad, es decir, violar su individualidad, es siempre algo caracterizado por una suma violencia. Pasar del estado normal al deseo erótico supone una disolución relativa de nuestro ser individuado. En la sexualidad, el individuo rompe su unidad orgánica (sus flujos ya no circulan por el interior de su cuerpo), se rompe en trozos, que se conectan con los trozos de un cuerpo que antes era ajeno. El hecho de desvestirse ya indica el paso a la apertura, es decir, la exposición de los orificios susceptibles de convertirse en conductos. Esta apertura conlleva el sentimiento de obscenidad (Castellanos, 2010).

El animal no vive la sexualidad con la misma intensidad psicológica con la que la vive alguien que, teniendo conciencia de su individualidad y de su mortalidad, experimenta el sexo como aquello que anula esa individualidad y lo pone delante de eso que tanto le angustia y le fascina: la muerte, su propia muerte.

En la vida cotidiana hay una separación abismal entre los seres: “tú”- “yo”, pero en el erotismo tiene lugar un sentimiento de continuidad profunda. Por esto se argumenta que lo erótico es una actividad que manifiesta el “exceso”, dado que permite oponerse al estado cerrado del ser individual; donde el encuentro es algo decisivo.

En otras palabras, la tensión erótica tiene lugar porque el individuo trasciende su estado de la existencia discontinua y pasa a un estado de comunicación que revela un interés de continuidad del ser, más allá del repliegue sobre sí mismo. Por esta razón, el encuentro sexual erótico, en las civilizaciones en las que tiene un sentido pleno, es una equivalencia leve de dar la muerte, parece la discontinuidad y acerca al momento de la fusión. La convulsión erótica es provocada por la idea de la extinción del individuo.

De esta manera, el erotismo aparece como forma de una sexualidad prohibida y vivida como transgresión, fechoría, fiesta y caos, como ruptura con los códigos sociales y con el propio yo. El erotismo es el cultivo del sentimiento, expresado por la sensación corporal, en un contexto de comunicación; un arte de dar y recibir placer.

De acuerdo con Marcuse (1983), en la forma de vida actual se confunde la sexualidad comercial con el erotismo. Eros (amor) es puesto a operar subordinado a un principio de realidad que objetivamente mina las fuerzas vitales, y hace de la sexualidad una práctica comprometida con un sistema social de dominación que propone que la realización humana es posible dentro y por medio del mercado. Es decir, Eros es subordinado a Tánatos (muerte) que pasa a ser el espíritu que anima la vida social.

Así, se argumenta que en la forma de vida contemporánea existe la producción y consumo de mercancías erotizadas, hay una proyección libidinal a objetos inertes que reemplazan a seres humanos como meta del placer. El autor invita a transformar la sensibilidad de la vida social a través de la liberación de Eros. La rebelión de Eros, que propone este enfoque, convoca el cambio social por medio de la transformación del sistema de dominación en una sociedad erótica, organizada a favor de la promoción de la vida.

En consecuencia, la transformación no significa fomentar una sexualidad permisiva, porque eso ya existe, y Marcuse (1983) lo denomina “desublimación represiva” que básicamente es la incorporación del sexo a las relaciones laborales productivas. En contraste, propone comprender que las relaciones eróticas son relaciones sociales y humanas que trascienden la genitalidad, y que tienen valor en sí mismas, ciertamente no un valor de cambio,

sino que valen, puesto que dan sentido a la vida en cuanto convivencia humana (Vargas, 2006).

En tanto, practicar una sexualidad erótica significa hacer del placer un compromiso con la libertad y la felicidad. Transformar la sociedad a través de la sexualidad implica tornar a Eros, como sugería Freud (1936), en una fuerza centrípeta que tienda a cohesionar partículas vitales cada vez más grandes. Desde esta perspectiva, Eros se convierte en una fuerza subversiva, porque atenta contra el principio de realidad de la sociedad industrial, que demanda supeditar todo esfuerzo y energía a la producción de capital mediante el trabajo en condiciones de alienación y al sostenimiento de un sistema social que exige sacrificios humanos.

2.2 Teoría del Género

La perspectiva de género fue construida por grupos feministas y académicos de Estados Unidos y Europa a fines de la década del sesenta, desarrollada en el contexto de los “Women’s Studies”. Sus postulados se comenzaron a aplicar como enfoque crítico hacia el sistema de la dominación masculina con el objeto de deconstruir las categorías patriarcales que legitimaban y naturalizaban las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres. Considerando que esa desigualdad estaba determinada a partir de los significados (creencias, normas, valores, atributos) que cada sociedad, en determinado momento histórico, adjudica a los individuos de acuerdo a su sexo (Greco, 2005).

De este modo, esta perspectiva introduce los conceptos de “sexo” y “género” como herramientas de análisis. De acuerdo con Fausto-Sterling (2006), los sexólogos John Money y

Anke Ehrhardt (1972) popularizaron ambas ideas como categorías separadas. Argumentaron que el *sexo* se refiere a los atributos físicos o aspectos biológicos, y viene determinado por la anatomía y la fisiología. Mientras que el *género* es una transformación psicológica del yo, la convicción interna de que uno es macho o hembra (identidad de género) y las expresiones conductuales de dicha convicción.

Las feministas de la segunda ola de los setentas, por su parte, también argumentaron que el sexo es distinto del género dado que las instituciones sociales, diseñadas para perpetuar la desigualdad de género, producen la mayoría de las diferencias entre varones y mujeres. Sostenían que, aunque los cuerpos masculinos y femeninos cumplen funciones reproductivas distintas, pocas diferencias más vienen dadas por la biología, la mayoría derivan de las vicisitudes de la vida.

De esta forma, el género fue definido como los aspectos psicológicos, sociales y culturales o los significados (atributos, roles, esferas de interés) adjudicados diferencialmente a hombres y mujeres en cada sociedad. Es decir, alegaban que las diferencias no residían en sus cerebros, sino en las diferentes expectativas y oportunidades de unas y otros. Ejemplificaban que la única diferencia de sexo es tener un pene en vez de una vagina, el resto de problemas eran diferencias de género. Así, Money y Ehrhardt (1972), y las feministas de los setentas establecieron los términos del debate: el *sexo* representaba la anatomía y la fisiología, y el *género* representaba las fuerzas sociales que moldeaban la conducta.

Sin embargo, Fausto-Sterling (2006) explica que las feministas no cuestionaron el componente físico del sexo, sino solo los significados psicológicos y culturales de las diferencias entre varones y mujeres -el género-. Las definiciones feministas de sexo y género

dejan abierta la posibilidad de que las diferencias cognitivas y de comportamiento pudieran derivarse de diferencias sexuales. De esta manera, en ciertos círculos, la cuestión de la relación entre sexo y género se convirtió en un debate sobre la capacidad cerebral innata de la inteligencia y una variedad de conductas que se desprendían de los estudios neurobiológicos.

En otras palabras, al ceder el territorio del sexo físico, las feministas dejaron abierta la posibilidad al ataque de sus posiciones sobre la base de las diferencias biológicas. De hecho, el feminismo ha encontrado una resistencia masiva desde los dominios de la biología, la medicina y ámbitos significativos de las ciencias sociales. A pesar de los muchos cambios sociales positivos desde los setentas, la expectativa optimista de que las mujeres conseguirían la plena igualdad económica y social una vez se afrontara la desigualdad de género en la esfera social ha palidecido ante unas diferencias aparentemente recalcitrantes. Estos acontecimientos han movido a las pensadoras feministas a cuestionar la noción misma de sexo y, por otro lado, a profundizar en los significados de género, cultura y experiencia.

En las últimas décadas, la relación entre la expresión social de la masculinidad y la feminidad y su fundamento físico ha sido objeto de acalorado debate en los terrenos científico y social. La antropóloga Marta Lamas (2000) argumenta que nuestros cuerpos son demasiado complejos para proporcionarnos respuestas definidas sobre las diferencias sexuales. Cuanto más buscamos una base física simple para el sexo, más claro resulta que “sexo” no es una categoría puramente física.

Las señales y funciones corporales que definimos como propias de macho o hembra están ya imbricadas en nuestras concepciones del género. La determinación sexual está

relacionada con un proceso de simbolización en el inconsciente, psíquico, en el campo de la subjetividad de los seres humanos.

Las mujeres y los hombres no tienen esencias que se deriven de la biología, sino que son construcciones simbólicas pertenecientes al orden del lenguaje y de las representaciones. Quitar la idea de mujer y de hombre conlleva a postular la existencia de un sujeto relacional, que produce un conocimiento filtrado por el género (...) Mujeres y hombres no son un reflejo de la realidad “natural”, sino que son resultado de una producción histórica y cultural, basada en el proceso de simbolización (Lamas, 2000: 4).

Por otro lado, es importante mencionar que el sistema de género es un mecanismo de legitimación de las desigualdades entre hombres y mujeres. A partir de la clasificación cultural del género se definen no sólo la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia de moral, psicología y afectividad. La cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, político, religioso y cotidiano. Por eso, para desentrañar la red de interrelaciones e interacciones sociales del orden simbólico vigente se requiere comprender el esquema cultural de género (Lamas, 2000).

El sistema de género es uno de los sistemas de poder que estructura el orden social occidental, y por ende, las relaciones de género constituyen uno de los aspectos claves dentro de las relaciones desiguales de poder.

El género es una división humana y significativa que no tiene una “fuente natural” (...) Las argumentaciones sobre lo que es “esencialmente” masculino o “esencialmente” femenino a menudo justifican las diferencias entre los géneros como algo “sólo natural” cuando en realidad se trata de algo “sólo ideológico” (Hartley, 1997: 165; citado en Greco, 2005).

Rita Segato (2003) argumenta que el patriarcado simbólico es una estructura violenta que tiene efectos en la interacción social. En la historia del género, la masculinidad es un

estatus condicionado, reconfirmado con una cierta regularidad a lo largo de la vida. Un sujeto adquiere su estatus masculino, como un título, como un grado, a partir del despojo; para esto es necesario que otro sujeto no lo tenga, pero que se lo otorgue a lo largo de un proceso persuasivo o impositivo que es descrito como tributación.

En condiciones socio-políticamente “normales” del orden de estatus, las mujeres, son las dadoras del tributo; ellos, los receptores y beneficiarios. La estructura que los relaciona establece un orden simbólico marcado por la desigualdad que se encuentra presente y organiza todas las otras escenas de la vida social regidas por la asimetría de la ley de estatus. Según la construcción de la estructura de género del mundo moderno, el destino de la mujer es ser contenida, censurada, disciplinada, reducida, por el gesto violento de quien reencarna, por medio de este acto, la función soberana.

Al juego de las identidades le corresponde un estatus. Es decir, que para acceder a la economía simbólica que instala el régimen jerárquico y lo reproduce es necesario examinar los discursos, las ideologías y las prácticas de género acuñados por las culturas. El patriarcado, es una estructura inconsciente, en el campo de lo simbólico, de relaciones entre posiciones jerárquicamente ordenadas que conduce los efectos y distribuye valores entre los personajes del escenario social. Entonces, es un orden de estatus, articulado violentamente. La autora explica que de acuerdo con Levi- Strauss (1967), la mecánica de la violencia se desprende de la relación entre un eje vertical y otro eje horizontal.

El eje vertical está caracterizado por vínculos de entrega o expropiación, que corresponde al mundo pre-moderno de estamentos y castas. El eje horizontal, en cambio, está

formado por términos de alianza o competición, organizado ideológicamente en torno a una concepción de contrato entre iguales.

En la vida social existen las esferas de contrato y estatus que continúan en curso, y son coetáneos. La ley de contrato rige las relaciones entre categorías sociales o individuos que se clasifican como semejantes o pares. La ley de estatus ordena las relaciones entre categorías que exhiben marcas diferenciadas, señas clasificatorias que expresan una diferencia de valor en un mundo jerárquico. Los estratos, marcados por grados de valor son consecuencia de la entrega de un tributo de naturaleza forzada. El tributo corresponde a una economía de circulación entre desiguales.

El contrato y el estatus se contaminan mutuamente y necesitan de un esfuerzo, de una inversión agresiva para mantener el orden en su interior. El orden de estatus demanda de la creación de “otro” subalterno, en jerarquías raciales, de clase, regionales o nacionales, que nunca puede ser potencial y virtualmente semejante. En cualquiera de los estratos, siempre la exacción del tributo moral y material, para la constitución o disputa de poder, forma parte de esta economía inestable.

El universo de género es un prototipo y paradigma de la sociedad violenta. La reflexión teórica está encaminada a pensar salidas y estrategias para desgastar y perturbar las estructuras productoras y multiplicadoras de violencia.

Al ser la estructura de género una construcción social, y, por ende, no poseer origen natural, se reconoce que las características asignadas a uno y otro género son modificables, y, lo que es más importante aún, que las relaciones de poder que se sostienen en base a esas

diferencias supuestamente intrínsecas masculinas y femeninas no son ni naturales ni legítimas. Bajo el pretexto de que las mujeres poseen ciertos rasgos y carecen de otros, y que nada puede hacerse para modificar lo dado por la naturaleza, se ha configurado a los hombres como seres superiores (Lamas, 1995; citada en Greco, 2005).

Estudios realizados por antropólogos como Margaret Mead (1972) han demostrado el carácter sumamente maleable de la personalidad humana de acuerdo al ambiente sociocultural que la rodea, por lo que se descarta una condición derivada de la naturaleza que determine características específicas para el hombre y la mujer. La antropóloga demostró que las diferencias de personalidad entre hombres y mujeres estaban estrechamente vinculadas al condicionamiento social.

Si esas actitudes temperamentales que hemos considerado tradicionalmente femeninas -pasividad, sensibilidad receptiva y la disposición afectuosa para los niños- pueden ser fácilmente establecidas como correspondientes al sexo masculino, en una tribu, y en otra proscrita tanto para la mayoría de los hombres como de las mujeres, carecemos de base para relacionar con el sexo tales aspectos de la conducta (Mead, 1972: 235-236).

Así, Mead (1972) señala que las diferencias estandarizadas de la personalidad que existen entre los sexos, y por ende las relaciones jerárquicas entre los géneros, son “creaciones culturales”, que se apoyan en las “diferencias de condicionamiento”.

En definitiva, la relación de hombres y mujeres es definida como una relación de poder desigual, en la cual los hombres gozan de una mayor jerarquía y poseen el control de las estructuras de poder. La hegemonía masculina es uno de los principios estructuradores del orden social de Occidente y un sistema de poder en el cual los criterios y valores

androcéntricos aparecen como objetivos y legítimos y son aceptados como tales por hombres y mujeres.

La estructura jerárquica donde lo masculino domina y lo femenino es dominado, es el principio de innumerables relaciones de dominación/sumisión. Según Bourdieu (2000), la estructura tiene fuerza, dado que son los dualismos profundamente arraigados en las cosas y en los cuerpos.

Las oposiciones inscritas en la estructura social sirven de soporte a unas estructuras cognitivas, unas taxonomías prácticas registradas en sistemas de adjetivos y valoraciones éticas y estéticas. La estructura de relacionamiento entre los géneros está construida bajo la lógica del pensamiento binario que divide la realidad en dos grupos opuestos. Se educa a las personas bajo la premisa que los hombres y las mujeres somos diferentes y se los enseña a adquirir roles determinados según el grupo donde pertenecen.

Estas oposiciones se han traducido en estereotipos de género que tipifican y adjudican determinadas cualidades a las conductas femeninas y masculinas, limitándolas y encerrándolas en unos esquemas de comportamiento específicos.

En un repaso sobre los estereotipos se subrayan como rasgos típicamente femeninos la pasividad, la vulnerabilidad, el altruismo, la subjetividad, la intuición, entre otros; y típicamente masculinos la ambición, la potencia, la agresividad, la competitividad, la racionalidad, entre otros.

Dualismos	
Masculino	Femenino
Dominador	Dominado
Encima	Debajo
Activo	Pasivo
Penetrador	Penetrado
Fuerte	Débil
Grande	Pequeño
Duro	Blando
Público	Privado

Cuadro 1.1 Binarismo, adjetivos contrapuestos (Herrera, 2011).

Desde esta interpretación, las paradojas, los polimorfismos y las contradicciones, es decir las características ambiguas pueden ser un posicionamiento político para salir de la lógica binaria, pues las oposiciones y el pensamiento relacional constriñen la mente. La desmitificación de esencia de la dualidad en la estructura “se opone a la relación entre la lógica de la no contradicción y la legislación de la heterosexualidad obligatoria en el nivel de lo simbólico” (Butler, 2002: 117).

De acuerdo con el tema de la estructura jerárquica de relacionamiento, autores como Giddens (1998) y Bourdieu (2000) han reflexionado sobre la relación entre el amor y la dominación. Afirman que por un lado existe un tipo de amor que podría ser una excepción a la ley de la dominación masculina, y por otro lado reconocen la presencia de otro tipo de amor que es el más común y es la forma suprema de la violencia simbólica.

Para Bourdieu (2000) el “amor fatti o amor del destino” o lo que Giddens (1998) denomina el “amor romántico” perjudica la igualdad porque sigue representado a los hombres y mujeres como seres diferentes con roles opuestos pero complementarios. Este amor refuerza la estructura jerárquica, es la dominación aceptada, desconocida como tal, pero reconocida, y se caracteriza porque los sujetos sociales permanecen en perspectiva de lucha. Hay una

interacción masculina guerrera: determinada en estrategias de dominación entre los sexos, basada en tácticas que encadenan, rebajan, sujetan, etc. Se fundamenta en intereses egocéntricos, cálculos egoístas e intercambios instrumentales.

El peligro del modelo de amor romántico está en los hombres que asumen su privilegio de género dentro de la pareja y someten a sus compañeras. Las mujeres son educadas para el amor, para que deseen ser amadas por sobre todas las cosas, para que se instaure en la cabeza la idea que solas no son nada. Así, se implanta el mito del amor romántico como fuente de salvación.

Este es un “amor” basado en la conquista y la seducción, y en una serie de mitos que esclavizan, como “el amor todo lo puede”, o “una vez que encuentras a tu media naranja, es para siempre”. Este “amor” promete mucho pero llena de frustración, encadena a seres a los que se da todo el poder, somete a los roles tradicionales, y sanciona todo lo que no se ajusta a los cánones establecidos para los géneros. En fin, el amor romántico es la herramienta más potente para controlar y someter, generalmente a las mujeres. El romanticismo patriarcal aferra a las personas a situaciones de maltrato, abuso y explotación (Herrera, 2011).

En contraposición existe el denominado “amor puro” (Bourdieu, 2000) o “amor confluyente” (Giddens, 1998) que es autárquico y es el espacio de la no-violencia, posible en relaciones basadas en la reciprocidad. En este sentido, el amor es un espacio de intercambio recíproco de cuidados y cariño.

La relación pura surge a partir del amor confluyente. Es una relación de igualdad sexual y emocional, que tiene connotaciones divergentes respecto de las formas preexistentes de las relaciones de poder entre los diversos papeles sexuales establecidos.

El modelo de amor confluyente implica la existencia de un marco ético para el fomento de una emoción no destructiva en la conducta individual y en la conducta comunitaria. Proporciona la posibilidad de revitalización de lo erótico - no como una habilidad de las mujeres impuras- sino como una cualidad genérica de la sexualidad en las relaciones sociales, formada por las atenciones mutuas y no por un poder desigual (Giddens, 1998:182).

Para Bourdieu (2000) el “amor puro” autoriza el abandono y la entrega de uno mismo, sin desconocer la existencia del “yo”, en el cual las personas se reconocen íntegras y completas por sí solas, dándole mayor importancia a la asociación voluntaria. Es decir, está más allá de la alternativa del altruismo o egoísmo, más allá de la distinción sujeto-objeto. Implica un reconocimiento mutuo y encuentro que se basa en la postulación de igualdad. Las relaciones son desinteresadas y desinstrumentalizadas, y están fundamentadas en la “felicidad de dar felicidad”. Esa dialéctica de la felicidad renuncia de la intención de dominar. Hay una suspensión de la lucha por el poder simbólico.

Desconocimiento mutuo, intercambios de justificaciones de existir y de razones de ser, testimonios mutuos de confianza, signos todos ellos de la reciprocidad perfecta que confiere al círculo en el que se encierra la díada amorosa, unidad social elemental, indisociable y dotada de una poderosa autarquía simbólica (Bourdieu, 2000: 136).

En definitiva, en la teoría de género el “amor romántico” es el modelo tradicional de dependencia amorosa heterosexual, dual, monogámica, basado en la posesión y el binomio dominador-dominado que se trata de desmitificar. La teoría de género propone otras formas de relacionarse, abrir el abanico de posibilidades afectivas, sexuales y amorosas. Para esta corriente, el concepto es útil como forma de popularizar modelos de relaciones entre las personas distintos al amor romántico que no reproduzcan la opresión y el sometimiento.

El propósito de la Perspectiva de Género es desnaturalizar aquellos significados que han legitimado la hegemonía masculina para ponerlos en el plano de lo social y revelar la arbitrariedad de esa supremacía.

2.3 Discursos de la dominación masculina

La hegemonía masculina, a partir de mecanismos formales y simbólicos, se ha erigido históricamente como uno de los principios estructuradores del orden social de Occidente, a pesar de ser una construcción totalmente arbitraria. Según Pierre Bourdieu (2000), la violencia simbólica es uno de los instrumentos al servicio de dicha dominación.

Las estructuras históricas del orden masculino han sido incorporadas por los dominados como esquemas inconscientes de percepción y apreciación. Así, la representación androcéntrica aparece como natural e investida por la objetividad del sentido común, y por ende, se halla fuera de discusión o cuestionamiento.

Los discursos (mitos, creencias, significados, prejuicios, estereotipos) son otros mecanismos de índole, también, simbólicos que han invisibilizado su condición de construcciones culturales y han adquirido un carácter a-histórico, con estatus de verdades. Tales narrativas proporcionan argumentos para legitimar el poder masculino.

En el transcurso de la historia occidental han surgido y fluido una diversidad de discursos desde fuentes y disciplinas disímiles como la religión, la biología y el psicoanálisis acerca de la naturaleza de la mujer y la esencia de la femineidad, que han servido a los fines de la construcción de la hegemonía masculina.

2.3.1 Discursos religiosos

Según Greco (2005), los discursos de la Iglesia Católica caracterizan a la mujer y al hombre como iguales en cuanto a su valor moral ante los ojos de Dios, pero al mismo tiempo establecen una diferencia entre la naturaleza de ambos, que deriva en una diferenciación de funciones, aptitudes y vocaciones.

Existen distintas versiones dentro del dogma judeo-cristiano respecto al origen del hombre y la mujer. Sin embargo, en todas se confirma la naturaleza sexuada y diferencial entre hombres y mujeres. De acuerdo al relato del Génesis, en el Antiguo Testamento, luego del pecado original, la relación con el Dios Creador se altera, y la naturaleza entre los sexos se transforma. Dios determina la subyugación de la mujer al hombre: “Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará” o “tu voluntad será sujeta a tu marido y él se enseñoreará de ti” (Génesis 3, 16). En esta circunstancia se pierden la igualdad, el respeto y el amor que, según el diseño originario de Dios, exige la relación del hombre y la mujer.

En lo que respecta a los temas de sexualidad y pareja para la Iglesia Católica, el matrimonio es una institución natural, vital y básica para el buen funcionamiento de la sociedad; es la voluntad de Dios. El hombre y la mujer, por llamado divino, deben existir recíprocamente, a través de la unión conyugal: “Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 1, 24). En tanto, existe una prohibición del adulterio.

Según el discurso cristiano, el hombre y la mujer son complementarios como varón y hembra, y esa complementariedad natural, junto a la orden de Dios: "Fructificad y

multiplicaos; llenad la tierra" (Génesis 1, 28), implica que los hombres y mujeres deben unirse en el sagrado matrimonio y dirigirse a la procreación.

En virtud de ello, el dogma cristiano no acepta las uniones entre personas del mismo sexo y tampoco la actividad sexual no orientada a la fecundación como el coito anal o el llamado "amor libre". De esta manera, califica a la lujuria como un deseo desordenado del placer sexual, un pecado, dado que busca el goce por sí mismo, sin la finalidad de la procreación, y, bajo la misma argumentación, desapueba la masturbación. Asimismo, rechaza la anticoncepción por tratarse de un hecho intencionalmente infecundo.

Por estas disposiciones religiosas en la cultura popular latinoamericana se dio paso a dichos como "No es por vicio ni por fornicio, sino por dar un hijo a tu servicio"; que era el rezo con el antiguamente las parejas pedían permiso a Dios para tener relaciones sexuales.

La idea de la Inmaculada Concepción, es decir, la posibilidad de engendrar sin el contacto carnal con un hombre es símbolo de pureza. Se establece que el acto sexual para la mujer es una mancha que la marca de por vida, y que por lo mismo debe reprimirlo para no parecer promiscua en el entorno social (Pérez, 2013). No obstante, la religión supone que la maternidad es un elemento clave en la identidad femenina, la virginidad también es otra inclinación marcada por voluntad divina. En relación a estos preceptos rechaza la caracterización de la mujer tentadora y la prostitución.

Así, la herencia de la cultura judeo-cristiana ha marcado la vida de la mujer en muchos sentidos. De acuerdo a los discursos eclesiales, la mujer y el hombre poseen distintas vocaciones y esferas de interés, no tienen una igualdad social. Según estos discursos,

el hombre ha sido llamado a la posición de líder, mientras que la mujer es asignada a la subordinación masculina en cuanto se une al hombre.

Al verse a la mujer como un ser de segunda categoría, no se la considera como protagonista de la historia, sino simplemente la sombra, el apoyo y el sustento moral y familiar; un instrumento para el crecimiento y desarrollo del hombre: “No es bueno que el hombre esté sólo; le haré ayuda idónea para él” (Génesis 1, 18).

La supremacía masculina es ejercida en primer término en el seno de la familia y se considera al hombre como “líder nato” de la misma, mientras que el deber de la mujer es obedecerlo. En la doctrina cristiana, el hombre es el proveedor y protector de la familia: “maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida (...) con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra” (Génesis 3, 17). En tanto, se supone que el cuidado de los hijos y la conducción de los detalles del hogar pertenecen naturalmente a la mujer, ya que ella se encuentra más capacitada que el hombre para esas funciones: “Multiplicaré en gran manera los dolores de tus preñeces; con dolor darás a luz a los hijos” (Génesis 3, 16).

La capacidad de la mujer de procrear determina su característica intrínseca de ser "ayuda idónea", cualidad que debe ser desarrollada plenamente por ella orientando sus actividades hacia aquellas tareas que apunten al crecimiento y la protección del prójimo.

De este modo, los valores o rasgos promovidos como correspondientes a una forma de ser femenino están relacionados con el ideal de personajes-modelos religiosos como la Virgen María. Por este motivo, en el imaginario, el comportamiento socialmente aceptado para las mujeres implica “mortificación social e individual, un sentido de culpa como

elemento de la construcción de la individualidad, el relegamiento de sí mismas, la vocación al servicio, la sujeción a un rol prefijado enmarcado en la vida doméstica, la sumisión y la resignación” (Goetschel, 1999: 28). La personificación femenina responde a disposiciones y posiciones subordinadas basadas en la amabilidad, docilidad, entrega y abnegación, el denominado “*marianismo*”⁵.

2.3.2 Discursos biologicistas

Existen discursos que se apoyan en las ciencias biológicas para legitimar la división de género y la hegemonía masculina a través de las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres. De acuerdo con éstos, cada sexo tiene características psicológicas intrínsecas y rasgos “naturales” específicos y contrapuestos.

Entre los argumentos que han surgido desde las ciencias naturales para justificar la superioridad masculina se encuentra la supuesta diferenciación del tamaño de los lóbulos frontales del cerebro -áreas vinculadas con los procesos intelectuales- entre hombre y mujer. La menstruación y las variaciones hormonales, por medio del diagnóstico denominado Síndrome Pre-menstrual, también han sido consideradas evidencias de la sensibilidad, irritabilidad, inestabilidad y debilidad física femenina. Se afirma que el hombre, en contraposición a la mujer, está menos condicionado por su fisiología y que por lo tanto su

⁵ Este planteamiento, expuesto por Evelyn Stevens (1973), explica la posición de las mujeres en el Ecuador e incluso en Latinoamérica desde una carga valorativa asentada en características morales y religiosas “propias” de sociedades profundamente católicas; tomando como ícono la figura de la Virgen María. Sin embargo, existen críticas importantes para dismantelar esta herramienta explicativa, como, por ejemplo la de Marysa Navarro (2002); que argumenta que es una manera limitada de advertir las situaciones de las mujeres, dado que existe diversidad de discursos públicos. Es decir, buscan comprender la multiplicidad para analizar la situación de las mujeres no de forma unísona.

mente y su cuerpo son más independientes entre sí (De Riencourt, 1977; citado en Greco, 2005).

Además, otros discursos naturalistas, como el de John Stuart Mill (1869), indican que cualidades de la mujer, tales como debilidad, infantilismo y maldad hacen que requieran la supervisión del hombre. No obstante, también plantea que otras características “valiosas” específicamente femeninas como el altruismo, la abnegación y la intuición, les otorga la potestad de conservar y proteger el patrimonio moral de su familia, hecho que las confina por naturaleza al ámbito privado y las aparta de las actividades importantes dentro de la esfera pública (De Miguel Álvarez, 1994; citado en Greco, 2005). También, basados en la capacidad reproductiva (gestación y alumbramiento) de la mujer, los planteamientos biologicistas hegemónicos establecen esta primitiva división sexual del trabajo.

Por su parte, en la teoría evolucionista de Charles Darwin (1859), se insinúa que la mujer -hembra- posee un instinto maternal natural que la hace ser tierna y solidaria; a diferencia del hombre -macho- que se caracteriza por un carácter competitivo y ambicioso desarrollado en la rivalidad con otros hombres, “el macho alfa” (Figs, 1972; citado en Greco, 2005).

Respecto al ámbito de la sexualidad, estos discursos otorgan al hombre un rol activo como "macho predador" y a la mujer un rol pasivo como “objeto de presa” (Morey y Rainero, 1998; citado en Greco, 2005). Igualmente, plantean que los hombres tienen la libido más alta que las mujeres, son más receptivos a estímulos eróticos y propensos a la excitación sexual. En este sentido, suponen que no es el simple deseo sexual lo que condiciona el erotismo de la mujer, sino el romanticismo y el afecto.

2.3.3 Discursos culturalistas

Como una versión alternativa a los discursos biologicistas hegemónicos aparecen los discursos culturalistas. Éstos, de forma similar, consideran que hay diferencias en las identidades femeninas y masculinas; sin embargo, afirman que son rasgos adquiridos en el proceso social, que no se dan en el orden de lo natural.

Autores como John Stuart Mill (1869) y Simone de Beauvoir (1949) reconocen que características como la pasividad, el narcisismo, el conservadurismo o el llamado “instinto maternal” son el resultado de la educación recibida por las mujeres desde su primera infancia.

Por ejemplo, respecto al supuesto “instinto maternal”, Simone de Beauvoir (1949) argumenta que los padres inducen esa “vocación” en las niñas a través de relatos, cuentos, juegos con muñecas, y la misma observación del rol que cumplen sus madres (Greco, 2005). Asimismo, los autores culturalistas señalan que la “intuición femenina” no es natural, es el resultado de “la sumisión objetiva y subjetiva de la mujer, que la obliga a anticiparse a los deseos del otro y por lo tanto siempre está atenta y vigilante” (Bourdieu, 2000: 46).

Beauvoir (1949) y Bourdieu (2000) explican que el narcisismo o la vanidad de la mujer derivan del hecho de que está reducida a la condición ontológica de objeto, por lo que tiene la necesidad de agradar y ser aprobada por los demás. En este sentido, las mujeres pierden su autonomía y su valor está determinado por su apariencia. Bourdieu (2000) señala que la dominación masculina coloca a las mujeres en un estado permanente de inseguridad corporal o de "dependencia simbólica".

Para los discursos culturalistas la sexualidad de los sujetos no está condicionada por la anatomía y las hormonas, sino por construcciones socioculturales que son asumidas de

forma consciente o inconsciente. Mientras que el hombre ha sido caracterizado como “activo” en el encuentro sexual, las mujeres han sido “pasivizadas” mediante discursos de instituciones patriarcales, con la finalidad de mantener la familia monogámica que responde al mismo orden patriarcal (Fernández ,1993; citado en Greco, 2005).

De acuerdo con Pierre Bourdieu (2000) la caracterización del papel activo del hombre lo orienta hacia un deseo de posesión y dominación erótica, mientras que en la mujer la caracterización de agente pasivo la impulsa a un deseo de ser dominada.

Según Cachafeiro y Rodrigáñez (1999) en el mundo occidental la anatomía femenina ha sido castrada simbólicamente, a través de la invisibilización y reducción de sus zonas erógenas o fuentes del placer y la negación de la posibilidad de autoestimulación. Así, se ha difundido la idea de que el placer de la mujer depende exclusivamente del hombre, sexualidad orientada hacia el falo. Esta condición genera fidelidad y sumisión ante las demandas masculinas.

Federico Engels (1972) considera que el origen de la familia tradicional, el matrimonio monogámico -sólo para la esposa, ya que el hombre sí tenía derecho a la infidelidad- y la división del trabajo por género se da por condiciones económicas, vinculadas con la aparición y predominio de la propiedad privada.

En un principio las relaciones eran poligámicas y no había certeza respecto a la paternidad. Cuando los hombres empezaron a acumular patrimonio individual vieron la necesidad de identificar a su descendencia para heredar sus bienes y propiedades. De esta manera, se instauró el matrimonio monogámico para controlar y dominar la reproducción de la mujer. Entonces, en la nueva concepción de familia, el hombre pasó a ser el proveedor y

dueño de los bienes materiales, y la mujer asumió el carácter de madre, creadora y cuidadora de los linajes.

Para los culturalistas la maternidad no es un mandato biológico. Por tanto, pese a la capacidad reproductiva de la mujer, ellas no están obligadas necesariamente a procrear. De este modo, no solo se afirma que la maternidad es una elección, sino que se señala que el rol de crianza y cuidado de los hijos no es exclusivo de la madre y puede ser realizado de igual modo por el padre (Greco, 2005).

2.3.4 Discursos psicoanalistas

El psicoanálisis, particularmente los postulados de Freud (1936) y Lacan (1958)⁶, constituyen parte de los discursos hegemónicos que sostienen la división social de los géneros. Esta corriente argumenta que las diferencias entre hombre y mujer se relacionan con la dimensión psíquica y las estructuras conscientes e inconscientes de la mente de los seres humanos (Lamas, 1995; citado en Greco, 2005).

Según Freud (1936) el modo de experimentar el mundo cambia en los niños y niñas cuando ellos toman conciencia de su propia genitalidad. Uno de los conceptos que se postula es la “envidia del pene”: la niña, al ver que el varón tiene pene y ella no, experimenta esa ausencia como una privación, y de esa "envidia" derivan, como rasgos intrínsecos de la feminidad, sentimientos de inferioridad, celos, frustración, impotencia sexual y desprecio hacia su propio sexo.

⁶ En este apartado se pretende revisar algunas interpretaciones sobre ciertas postulaciones o conceptos específicos de ambos autores. Sin embargo, no se analizará exhaustivamente y a cabalidad sus grandes aportes teóricos.

De acuerdo con el psiquiatra, el complejo de castración (es decir, ese resentimiento por la ausencia del pene) promueve la entrada de la mujer al “complejo de Edipo”; que consiste en una especie de triángulo afectivo entre padres e hijos, donde la hija pierde el vínculo tierno con la madre, y desarrolla un deseo por el padre.

Dicho complejo, lo experimentan también los hombres, pero el sentimiento amoroso está dirigido hacia la madre. Sin embargo, según induce la teoría psicoanalítica, el varón sí logra superar el Edipo, a través de la elaboración un “Súper Yo” que deriva de la amenaza de ser castrado por su padre (Areu, 1998; citado en Greco, 2005).

Freud (1936), también, hace anotaciones sobre las fantasías eróticas femeninas y masculinas, en ellas asocia al hombre a la actividad y a la mujer a la pasividad. Argumenta que el hombre busca la gratificación amorosa a través de la realización de hechos, por lo que es ambicioso y procura el éxito en el trabajo. Mientras que la mujer busca ser amada por sí misma y no por sus obras, razón por la cual usa los sentimientos como guía de los juicios, tiene un menor sentido de justicia y rasgos masoquistas.

Según Segato (2003), hay una proposición lacaniana que afirma que “la mujer *es* el falo, mientras el hombre *tiene* el falo”, aspecto que constituye un dispositivo narrativo que opera como violencia simbólica sobre la sexualidad femenina, dado que hace referencia a un acto de apropiación, que está lejos de ser pacífico.

En esta corriente, se piensa que el hombre tiene un único órgano genital que rige su sexualidad, el falo, y que la mujer posee dos, la vagina y el clítoris que es subestimado, pues se lo considera como un "pene atrofiado". Por tanto, se sugiere que la mujer renuncie a esta parte -asociada con el placer y con la masturbación- y priorice el orificio vaginal. Así, se

transfiere la sensibilidad erótica femenina al pene del hombre (Fernández, 1993; citado en Greco, 2005).

La posesión del pene, en el esquema freudiano, implica convertirse en un sujeto activo. Entonces, la mujer es relegada a la pasividad, receptividad e impotencia. El placer masculino y femenino queda dependiente del falo. A través de esta concepción "falocéntrica" el hombre es protagonista del acto sexual. La supremacía que tiene su genital hace que otras zonas erógenas de la anatomía tanto masculina como femenina sean ignoradas (Butler, 2002).

En definitiva, a través de este breve recorrido sobre los discursos occidentales se evidencia que las mujeres, desde distintos enfoques y argumentos, han sido reducidas a una posición subordinada, mientras los hombres gozan de un estatus dominador. En síntesis, estos discursos legitiman un orden social jerárquico, basado en la supremacía masculina.

2.4 La incitación de los discursos sexuales

Según Foucault (2005), en la época victoriana (siglo XIX) se impuso sobre la sexualidad el triple decreto de la prohibición, la inexistencia y el mutismo, el denominado "puritanismo moderno". Sin embargo, el autor afirma que en la época contemporánea dichos imperativos ya están superados, y que al contrario, hay una insistente invitación a hablar de sexo.

Existe una verdadera explosión discursiva en torno y a propósito del sexo. En la sociedad circulan una serie de discursos -principalmente mediáticos-, como por ejemplo la "*Columna de sexo, por Lilit*", que son indicadores concretos del desplazamiento del mutismo.

La “puesta en discurso” del sexo presenta un aire de aparente transgresión, pero no deja de estar relacionada con el poder.

La sexualidad goza de bastante libertad en el capitalismo contemporáneo, dado que el poder, de forma más astuta y discreta, se muestra más tolerante que represivo. De hecho, en la actualidad hay un marco normativo que rige al Estado en lo que respecta a los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, que a su vez se basan en la declaración de los derechos universales.

En la “*Constitución del Ecuador*” del año 2008, los derechos sexuales posibilitan que las personas asuman con autonomía decisiones libres y seguras sobre su vida sexual, sin discriminación, coacción ni violencia, con respeto a la diversidad de opciones sexuales. Los derechos reproductivos, por su parte, permiten que las personas puedan tomar decisiones saludables, libres, responsables e informadas respecto a la procreación, especialmente la determinación del número, tiempo de nacimiento y espaciamiento entre hijas/os o la opción de tenerlas/os.

Además, se estipula que el Estado será responsable de asegurar acciones y servicios de salud sexual y reproductiva, y garantizar la salud integral y la vida de las mujeres, en especial durante el embarazo, parto y postparto.

Foucault (2005) argumenta que esta multiplicación de discursos sobre el sexo está en el campo del ejercicio del poder, es decir que no es irreverente. De alguna forma, se asemeja a la idea del confesionario religioso de la Edad Media, donde se obligaba a ahondar en los detalles y pormenores de la intimidad: posiciones, actitudes, gestos, momento exacto del placer. Por lo tanto, había, y, de alguna manera, continúa habiendo, una obstinación en las

instancias de poder de oír hablar de sexo de forma explícita y detallada, todo debe ser dicho. El ejercicio del poder se evidencia cuando el deseo se convierte en discurso.

La cuestión es que la práctica de contar todas las experiencias sexuales en detalle no significa un acto de valentía. El poder ya no se presenta como un “victorianismo” que constriñe al silencio, ya no dominan consignas de pudor y discreción, sino al contrario imperan disposiciones de incitación. En tanto, a priori, la mayoría de los discursos en torno al sexo no son una heroica excepción sino, más bien, una especie de regla funcional al nuevo *status quo*.

De acuerdo con Giddens (1998), existen nuevas formas, contratos e imaginarios sociales en torno a la manera de vivir la sexualidad. En la sociedad contemporánea, caracterizada por el flujo, la rapidez, el movimiento y la productividad, son cada vez más comunes nuevos tipos de relacionamiento, como los swingers o intercambios de parejas, rapiditos o quickies, los duty free, la poligamia, las relaciones libres, etc. Con estas nuevas formas de vivir la sexualidad se gana el beneficio del placer, pero se continúa subordinado a los mecanismos de poder.

Estos modos de relacionamiento son adaptaciones creativas que demuestran agencia de los sujetos, pero, son funcionales al nuevo orden social, al nuevo marco normativo donde la demanda del sistema económico que es el trabajo y la producción, requiere de relaciones cortas y sin compromisos, pues son incompatibles con una dedicación general e intensiva al trabajo. Lo único que se evidencia es cómo las antiguas instituciones sociales pierden vigencia porque no se readecuan a las nuevas dinámicas sociales.

En palabras de Bauman (2005), el habitante de la sociedad actual es reconocido como el hombre sin vínculos fijos y establecidos, que vive constantemente sentimientos inseguridad y deseos conflictivos. Los hombres y mujeres contemporáneos están desesperados, pues se sienten fácilmente descartables y abandonados a sus propios recursos. Se encuentran siempre ávidos de la seguridad de la unión y de una mano servicial con la que puedan contar en los malos momentos, es decir, están desesperados por “relacionarse”.

Sin embargo, desconfían todo el tiempo del “estar relacionados”, y particularmente de estar relacionados “para siempre” o “eternamente” porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga y ocasionar tensiones que no se sienten capaces ni deseosos de soportar, y que pueden limitar severamente la libertad que necesitan para relacionarse.

Las relaciones fijas son incongruentes en nuestro mundo de creciente “individualización”. En la perspectiva actual, el compromiso, y en particular a largo plazo, es una trampa que el empeño de “relacionarse” debe evitar a toda costa. La angustia deriva de la disyuntiva que los sujetos sociales encuentran entre los placeres de la unión y los horrores del encierro. Paradójicamente en el imaginario colectivo si alguien quiere “relacionarse” plenamente debe mantener la distancia; sin comprometerse.

La idea de los vínculos fijos está pasada de moda porque hay una reestructuración radical de las estructuras sociales. La sociedad contemporánea se sustenta en una cultura de consumo, partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea, los resultados que no requieran esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo y las garantías. En la actualidad hasta las relaciones con otros están mercantilizadas, hasta las personas se consumen.

Bauman (2005) afirma que cuando la relación está inspirada por las ganas, sigue la pauta del consumo. Al igual que otros productos, la relación es para consumo inmediato (no requiere una preparación adicional ni prolongada) y para uso único, "sin perjuicios". Primordial y fundamentalmente, es descartable. Si los productos resultan defectuosos o no son "plenamente satisfactorios" pueden cambiarse por otros. Las relaciones libres son la encarnación de lo instantáneo y lo descartable. En definitiva, incluso las relaciones afectuosas están regidas por la economía de la acumulación que conduce a estados de insatisfacción.

Así, lo perverso de los nuevos contratos sexuales practicados en la sociedad es que aparecen como algo innovador, pero que están relacionados con una sexualidad económicamente útil, no son erráticos ni improductivos. Las nuevas dinámicas no son moral ni políticamente conservadoras, porque no se hallan relacionados con la reproducción y la fecundidad, sino más bien con el placer, pero finalmente están coaccionados y bajo estricta vigilancia. El etiquetaje a estas formas de sexualidad, que las vuelve realidades analíticas y visibles, también es otra nueva mecánica del poder.

La sociedad de nuestros tiempos es directa y realmente perversa, hay una proliferación de las sexualidades pero es por la extensión del poder. El placer y el poder no se anulan, no se vuelven el uno contra el otro, se persiguen y reactivan.

Como se puede evidenciar, hablar sobre las pasiones está vigente en la actualidad. El fenómeno erótico en el mundo editorial constituye uno de los mercados más rentables. De hecho, un acontecimiento significativo que ejemplifica a la perfección el boom de la incitación a hablar de sexo fue lanzamiento de la trilogía "*Cincuenta sombras de Grey*", de la escritora Erika. L. James, que se convirtió en un *best seller* a nivel mundial en el año 2012.

La novela cuenta la historia de una recién graduada, Anastassia Steele, que inicia una relación que incluye bondage y sadomasoquismo con un magnate multimillonario, Christian Grey. El texto ha tenido una gran acogida, principalmente, entre las mujeres porque ha planteado nuevas formas de vivir la sexualidad basada en el placer, las pasiones, la exploración y el incremento de las expectativas sexuales. Esto es interesante porque se opone directamente a los imaginarios del “marianismo”-como ya se analizó en el subtema precedente- impuestos por la religión católica y los discursos científicos que han modelado en el país los valores aceptados de la identidad y la forma de vida femenina.

Sin embargo, la famosa trilogía, también, ha sido foco de duras críticas. Según escritoras feministas, Ampuero (2013), el producto no es transgresor y agrava el problema de la violencia de género, dado que repite la fórmula típica de las novelas románticas y tiene todos los convencionalismos estéticos, económicos y sexuales de la sociedad patriarcal.

Según una publicación de la Academia de la Salud de la Mujer y la Sociedad en Estados Unidos, el problema de la novela no está dado por la práctica del sadomasoquismo⁷, sino que radica en que "las interacciones de la pareja son emocionalmente abusivas, caracterizadas por el acoso, la intimidación y el aislamiento".

La incitación contemporánea a la actividad sexual no está sólo en los discursos literarios, sino también en ciertos acontecimientos y prácticas sociales promovidos por varios sectores en todo el mundo; como por ejemplo la declaración del 8 agosto como el Día Internacional de Orgasmo Femenino (Pérez, 2013).

⁷ Según los sexólogos esta parafilia, basada en juegos de roles, puede ser bastante libre y no abusiva si la dinámica es consentida por ambas partes y se establecen pautas de conducta.

En fin, algunos de las narrativas que circulan por el medio social incitan a buscar la liberación sexual, a enterrar los tabúes y prejuicios que impiden a las personas, pero especialmente a las mujeres, tener una vida sexual plena y satisfactoria. Sin embargo, mucho de éstos son perversos en el sentido que responden a los juegos de poder. Una gran parte de los discursos mediáticos masivos no promueven un relacionamiento insumiso ni rechazan la dominación jerárquica, pero por lo menos desestabilizan ciertos imaginarios represores, enuncian en positivo la autonomía y el placer sexual.

La esfera de la sexualidad es clave dentro de la construcción de discursos de género y de relaciones dispares de poder entre hombres y mujeres, por lo cual en los capítulos siguientes, a continuación, se analizará el posicionamiento que adopta la “*Columna de Sexo, por Lilit*” ante los discursos de la dominación masculina, y la forma en que estas pautas y significados son apropiados y resignificados por sus receptores.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE LA SEXUALIDAD CARACTERIZADA EN LA “COLUMNA DE SEXO, POR LILIT”

En este apartado se busca identificar las visiones del mundo sobre la sexualidad y las relaciones de pareja que transmite el medio de comunicación SoHo Ecuador, a través de la “*Columna de sexo, por Lilit*”. El capítulo consta de dos partes. En la primera sección se realiza un análisis de la estructura formal de los textos. Es decir, se revisa la composición sintáctica, la relación del emisor- receptor a través del uso del pronombre, las estrategias argumentativas, tales como la polifonía, la intertextualidad, entre otras características del lenguaje en general.

En la segunda parte se lleva a cabo una lectura crítica de los 12 artículos, de enero a diciembre del 2010, de la “*Columna de sexo, por Lilit*”. A partir de la postura teórica-metodológica del análisis e interpretación discursiva, se identifica la manera en que se intenta formar a los lectores respecto a la construcción y división social de modelos y papeles de género, es decir, al contenido normativo del “deber ser” femenino y masculino.

En esta medida, el análisis está enfocado en el nivel semántico del discurso, los sentidos presentes en los contenidos de los mensajes, la dimensión ideológica de esos significados producidos o reproducidos y la implicación de la elección de unas palabras sobre otras.

Los discursos tienen capacidad de operar de determinadas maneras en la identidad de los lectoras/es. Por tanto, en primer lugar, en cada artículo se revisa las ideas tradicionales de carácter dominante, que colocan a las mujeres en posición subordinada respecto a los

hombres. En segunda instancia, se exponen los elementos discursivos alternativos a la supremacía masculina, que tratan de liberar a las mujeres de los roles tradicionales de sumisión.

3.1 Estado del arte: representación de la mujer en las “revistas femeninas”

Los resultados de investigaciones previas demuestran que los discursos de los medios de comunicación suelen ser un instrumento funcional a la hegemonía masculina. Paradójicamente, la mayoría de los textos, escritos por mujeres, no promueven la liberación femenina y la igualdad de los sexos, es decir, la desnaturalización de aquellos significados legitimados y universalizados que otorgan a la mujer un rol pasivo y subordinado respecto al hombre (UNESCO, 1981; citado en Greco, 2005).

Las revistas femeninas transgreden ciertos tabúes respecto a lo que tradicionalmente implicaba ser mujer, porque presentan una imagen sexualmente liberada. Esta liberación se expone como la adquisición de la mujer de los privilegios sexuales del hombre, hecho que continúa reproduciendo estereotipos violentos de interacción entre los géneros.

Además, la mujer sexualmente atractiva que proponen las revistas responde a paradigmas y normas de belleza de la ideología dominante de la sociedad de consumo. Se erotiza la vida femenina fomentando la adquisición de productos y objetos que favorecen su atractivo sexual para agradar al hombre. En este sentido, se continúa reflejando y prescribiendo su tradicional imagen pasiva y subordinada, dado que el fin principal es el placer masculino.

El nuevo modelo de mujer se caracteriza por la agresividad sexual y el poder de seducción, lo que permite que sea definida fuera de la normalidad represiva. La sexualidad ya

no es orientada hacia la reproducción, y se induce a un descubrimiento narcisista de sí misma que se opone diametralmente al deber ser femenino basado en la relegación de su propio ser. Sin embargo, la sexualidad femenina de las revistas está enfocada en los hombres, su tema principal es cómo conquistar a alguien del sexo opuesto y retenerlo. Así, las mujeres seductoras son representadas como objetos sexuales, lo que reproduce el orden social existente (UNESCO, 1981; citado en Greco, 2005).

3.2 Análisis Discursivo de la “Columna de Sexo, por Lilit”

3.2.1 Identificación de las principales características formales/ sintácticas

El esquema tradicional de la comunicación, según el paradigma de Lasswell (1985), está conformado por tres elementos principales: emisor, mensaje y receptor. Es decir, por la representación de quién habla, a quién habla, mediante qué mensaje, con qué intención y a través de qué medio de recepción.

Por lo tanto, a continuación se expondrán los rasgos pronominales bajos los cuáles aparecen el emisor y receptor, dado que la comunicación tiene reglas y define espacios. Es decir, se identificarán los pronombres escogidos en la columna para referirse a las mujeres y a los hombres y las principales estrategias argumentativas que son utilizadas en la publicación.

3.2.1.1 Relación entre el emisor y el receptor

En la “*Columna de Sexo*”, el intercambio discursivo se desarrolla entre el pronombre “usted/es” (el lector) y “Yo” (Lilit, la periodista). A veces, también, se expresa con el “nosotras” exclusivo (las mujeres) bajo la tercera persona del plural, aspecto de separación circunstancial entre ambos participantes. Esto sucede la mayoría de veces, cuando asume que

sus lectores son hombres. Sin embargo, en ocasiones da la impresión que, también, interpela a lectoras femeninas.

Advertencia: si usted considera que el Manual de Urbanidad de Carreño es un libro que sirve para algo, absténgase de leer este artículo (Artículo "Sexo y drogas". Revista SoHo Ecuador #88. Abril/Mayo 2010).

Era lindo, así llamamos las mujeres a los hombres que nos gustan con suavidad. No en exceso. No profundamente (Artículo "Los rapiditos". Revista SoHo Ecuador #94. Octubre/Noviembre 2010).

De alguna manera, esta inconstancia respecto a la apelación con el receptor impide que se genere una relación de total cercanía y complicidad entre ambos. Si bien la emisora adquiere una identidad uniforme a lo largo de los artículos, el receptor no lo hace. En numerosas ocasiones suele ser invisibilizado bajo el uso de proposiciones en infinitivo o frases impersonales.

Pero lo interesante del porno es la curiosidad que despierta. Uno no ve dos minutos y ya se pone a tirar, sino que dilata el instante, porque siempre quiere ver más, quiere saber que más le harán a la negrita o la rubia tetona (Artículo "Pornofilia". Revista SoHo Ecuador #93. Septiembre/Octubre 2010).

La apelación al receptor no resulta constante y fluida, y ello se vincula con la fuerte orientación descriptiva de la columna en la cual no tiene lugar una interpelación directa al lector. En columna se establece una relación estrecha y cercana con el lector, aunque no se le proporciona una identidad homogénea a lo largo de todas las ediciones. El receptor suele adoptar diferentes formas de presentación u ocultarse bajo la ausencia de marcas personales.

El trabajo apunta a dilucidar cómo y qué discursos de género produce/reproduce la revista, por tanto, resulta significativo examinar bajo qué formas pronominales se refiere esta publicación a hombres y mujeres, teniendo en cuenta que el establecimiento de un "Nosotros"

y un "Ellos" indica una delimitación de la propia identidad, así como un intento de diferenciarse del Otro (Moreno, 1991; citado en Greco, 2005).

La columna presenta una división excluyente entre mujeres y hombres, separando su universo discursivo en un "Nosotras" y un "Ellos". Este posicionamiento sienta una relación de polaridad entre los sexos e indica una acentuación del factor sexual como determinante de la propia identidad. Por ende, el hombre es posicionado como el "Otro" significativo que condiciona por entero la identidad femenina.

También están los farsantes que se dicen fieras en la cama y no pueden mantener una erección dos minutos. Estos abundan. Son los que dicen: "vas a pasar la mejor noche de tu vida, nadie te va a hacer el amor como yo, nunca te vas a poder olvidar de mí" (Artículo "Va de retro, satanás". Revista SoHo Ecuador #87. Marzo/Abril 2010).

A ello se le suma la conceptualización que hace la columna de las mujeres y los hombres como seres opuestos en aspectos esenciales, la definición de unos por antagonismo a los otros y el posicionamiento de la publicación como "desentrañadora" de dichas diferencias y generadora de pautas de entendimiento de la vivencia de la sexualidad entre los sexos.

Mienten sobre su sexualidad. Les da vergüenza ser como Carrie, la de la película. No admiten jamás con cuántos se han ido a la cama. Sólo mencionan a los importantes, a los lindos, a los inteligentes. Al resto los esconden como basura debajo del tapete. Nadie puede enterarse de que le abrieron las piernas a un perdedor, a un cura, a un amanerado, a un hombre casado o a uno del que no supieron ni el nombre (Artículo "Polvos". Revista SoHo Ecuador #96. Diciembre 2010/ Enero 2011).

Por otra parte, dentro del discurso de la columna los hombres representan un delocutario casi permanente, ocupando una buena magnitud dentro del universo discursivo. Se habla de ellos tanto para describir sus comportamientos y generar comprensión, como para incitar a los lectores a tomar diversas actitudes sexuales. La constante apelación devela la relevancia o el grado de protagonismo que se le da al sexo opuesto. Además, la mujer posee

un espacio propio de expresión, destinado a ofrecer una perspectiva femenina generalizada de los asuntos de pareja y en particular de la columnista sobre sus gustos, preferencias y desagrados respecto a la conducta masculina.

Es interesante constatar que la polaridad entre los sexos, en algunos casos, resulta atenuada en el discurso, ya que, aunque acude a las oposiciones y dicotomías para definir las características de unos y otros, lo hace con menor frecuencia y, además, la división entre el “Nosotras” y “Ellos”, si bien suele aparecer, no condiciona todos los contenidos. Asimismo, esta división resulta atenuada por el uso (tácito) del pronombre de “Nosotros” inclusivo –que integra a ambos sexos bajo una misma identidad–.

Y es porque la tentación es mucho más poderosa que la posesión. Cuando uno apenas puede tocar el placer con la yema de los dedos es cuando más lo disfruta. Lo que aún no es nuestro es lo que nos hace delirar, porque ¿para qué desear lo que ya nos pertenece? (Artículo “Los Rapiditos”. Revista SoHo Ecuador #94. Octubre/ Noviembre 2010).

Suele usar a unos para definir la conducta de los otros, en un juego de oposiciones en apariencia inconciliables. No obstante, lo que se propone el artículo es generar puntos de encuentro entre los modos de actuar femeninos y masculinos, suponiendo así que, pese a que se trate de diferencias muy arraigadas, es posible producir un acercamiento entre los sexos.

En síntesis, es posible afirmar que en la publicación, con menor frecuencia, tiene lugar un proceso discursivo que marca la identidad femenina a partir de su contraste con la identidad masculina, proceso que se manifiesta no sólo a través del posicionamiento de la emisora bajo un “Nosotras” y del delocutario y el receptor bajo un “Ellos” sino, también, a través de la producción/reproducción de dicotomías de género que caracterizan a la mujer por su oposición al hombre o viceversa.

3.2.1.2 Estrategias argumentativas

En este apartado se describirá las estrategias argumentativas puestas en práctica por la columnista, tanto, para llevar a cabo la construcción de sus discursos acerca de la sexualidad femenina subversiva y sus atributos, como para plantear su visión acerca del orden social determinado por la división de género y la hegemonía masculina. Las estrategias argumentativas encontradas en el texto se detallan a continuación.

La intertextualidad, que designa “la relación que se establecen entre dos textos a partir de la inclusión de uno en otro en forma de cita o alusión” (Marafioti, 1998: 151, citado en Greco, 2005). Surge de la idea de que todo está interrelacionado.

Es decir, se entiende por intertextualidad a la presencia de un texto en otro y la relación implícita o explícita que se establece entre éstos por medio de la evidencia de una huella, una señal, un rastro o una impresión. Esta estrategia es puesta en práctica a través del uso de citas directas e indirectas de especialistas (escritores, filósofos, músicos, cineastas), que operan como voces de autoridad que confirman aquello que la columnista plantea.

Así, el uso de las citas resulta una extensión de la voz de la emisora, dado que los testimonios publicados nunca entran en contradicción con lo planteado por ella, sino que vienen a complementar y reafirmar lo que ésta dice, actuando así como refuerzo del discurso, que, al ser pronunciado por voces externas, duplica su valor.

Ese juego es mental, más que físico. De hecho Freud decía que la perversión consiste en incitar al sexo y no realizarlo. Esa idea siempre me gustó (Artículo “Persiones”. Revista SoHo Ecuador #91. Julio/Agosto de 2010).

La columna presenta, también, citas indirectas o produce discursos en los que los límites entre su propia voz y las voces de los expertos se ven difuminados, de modo que la

emisora se apropia de ellas y aparece como única responsable de los mensajes transmitidos. Esto demuestra que, a pesar de no establecer marcas que delimiten fronteras entre la propia voz y lo citado, el discurso se nutre de otras voces para producir sus enunciados.

Y la razón es que las terminaciones nerviosas excitables en la zona ano-rectal son centenares de veces más numerosas que las que se encuentran en la vagina. Así que si no existen fobias ni ridículos aspavientos morales, si ningún cura o pastor evangélico le ha hecho lobotomía podrán disfrutarlo (Artículo "El placer del culo". Revista SoHo Ecuador #95. Noviembre/Diciembre 2010).

Es interesante constatar que, aunque en menor medida, la intertextualidad que tiene lugar en la columna, también, utiliza distintas voces que pueden presentar argumentos contrapuestos entre sí, produciendo así un discurso donde se entremezclan sentidos.

Hay quienes dicen que esta droga (la marihuana) hace que la lubricación vaginal y la producción de testosterona, que es la hormona que genera el apetito sexual, disminuyan. Pero en mí -y en mucha gente- causa el efecto contrario: pura y desinhibida cachondez (Artículo "Sexo y drogas". Revista SoHo Ecuador #88. Abril/Mayo 2010).

La ejemplificación es otra de las estrategias utilizadas para reforzar e ilustrar con mayor precisión aquello que la columnista plantea y, que funciona, además, como una forma de lograr que el lector se identifique con lo enunciado por la emisora en caso de verse envuelto en una situación como la recreada.

Este recurso se pone en práctica mediante el planteo de situaciones imaginarias recreadas por la emisora o bien mediante la incorporación de "casos reales", que no sólo conllevan una representación de una situación dada sino también el testimonio directo de la protagonista de dicha situación.

Uno de mis pecados favoritos es tener sexo luego de haber fumado un porro (...). Fue ya hace algunos años cuando probé por primera vez esa mezcla fatal y deliciosa que me lleva de los pelos a la locura. Él era un extranjero de melena rubia y larga. Estábamos en la playa. Fumamos un poco en un muelle y nos fuimos a la habitación. Sentía que sus manos se hacían 100 y que su lengua era

capaz de perforarme, de entrar en el más pequeño resquicio de mi ser (Artículo "Sexo y drogas". Revista SoHo Ecuador #88. Abril/Mayo 2010).

Otra de las estrategias argumentativas utilizadas consiste en el encadenamiento de datos mediante relaciones de causa/efecto. Esta estrategia opera como mecanismo de persuasión para convencer al lector de adoptar una actitud determinada. Así, la columna suele establecer un imperativo o sugerencia (causa) y luego mencionar los beneficios que ocasionará al lector acatar esa disposición (efecto).

¿Y qué hay de los que no pueden ni penetrar porque se derraman con una caricia previa, el roce de unos pezones o un fugaz toqueteo? Eyaculadores precoces. Huyan de ellos (Artículo "Va de retro, satanás". Revista SoHo Ecuador #87. Marzo/ Abril 2010).

Además, la columnista suele plantear un problema determinado y posteriormente proporcionar una solución; estrategia que la permite posicionarse como "emisora que sabe", dado que aparenta tener siempre las soluciones justas y necesarias.

El otro día mi madre me contó que tiene una amiga que jamás tuvo un orgasmo con su marido, con quien sí tuvo ¡seis hijos! Después de sufrir harto, la pobre encontró alguien que a sus cincuenta y tantos la llevará al fin al mundo del placer. Y acaba de dejar a su familia por su amante. Para no llegar a esos extremos, lo mejor es ir poco a poco exigiendo a los hombres que nos culeen bien. Una mujer bien alimentada sexualmente nunca los dejará, pero si no sabe hacerlo, siempre diremos: *next* (Artículo "Next". Revista SoHo Ecuador #89. Marzo/Junio 2010).

También, en el discurso está presente la polifonía que consiste en la presencia de distintas voces dentro del texto. Se registra a partir del empleo de un lenguaje coloquial que produce diversos resultados. Por un lado, sirve para generar un acercamiento, una complicidad con el lector. Además, permite posicionar al emisor en un lugar superior respecto al lector e incrementar, así, el valor de su discurso, puesto que se lo presenta como transmisor de conocimientos. Por tanto, la estrategia tiene un carácter pedagógico.

El intercambio de voces provenientes de distintos discursos, permiten que la columnista aparezca capacitada para dominar y utilizar diversas fuentes, lo cual reviste a sus enunciados de una autoridad mayor.

¿Les gusta ver porno? Fue la pregunta que les hice a mis amigas en Facebook. La mayoría, chicas entre 25 y 30, se entusiasmó y contestó que sí “son videos educativos”. “¡Tengo una página preferida y todo!”. “Sí, me gusta, y el *hentai* me excita mucho más que el porno real”. “Las de Seymore Butts me encantan porque todo fluye”. Hasta hubo una que citó las santas palabras de Woody Allen: “el sexo es sucio sólo cuando se hace bien” (Artículo “Pornofilia” Revista SoHo Ecuador #93. Septiembre/Octubre 2010).

Otra situación de polifonía presente en el texto consiste en la adopción, por parte de la emisora, de la voz del lector, generando así un intercambio de preguntas y respuestas entre ambos, que acentúa su acercamiento y la complicidad establecida.

Finalmente, otra estrategia argumentativa presentada por la columnista es el planteamiento de dicotomías u oposiciones, que opera con diversos efectos. Este recurso es puesto en práctica al momento de caracterizar a mujeres y hombres, se manifiesta a través de conjunciones adversativas, que operan como un mecanismo restrictivo que delimita las conductas femeninas y masculinas, y las construye como terrenos que se excluyen mutuamente y se definen por su carácter antagónico.

Lo raro es que en Guayaquil, un puerto cachondo, donde las calles hieden a sexo y las mujeres van más apretadas y desnudas que en cualquier otra ciudad en la que haya estado, todo parece tan aburrido. Las mujeres siguen siendo tapiñadas. Los hombres siguen siendo machistas. Por las calles, encorsetadas, en jeans violadores van caminando ridículas y mentirosas vírgenes (Artículo “Polvos”. Revista SoHo Ecuador #96. Diciembre 2010/Enero 2011).

Por otro lado, también sirve para plantear un panorama limitado de posibilidades, generando así un universo de opciones restringido e invisibilizador de otras alternativas.

Su pareja seguramente estará encantada. Si hay confianza y cariño el dolor será mínimo comparado con el poderoso placer que sentirán. Si no resulta así, podría

ser que tengan hemorroides –físicas o mentales- o que su pareja sea un completo animal (Artículo “El placer del culo”. Revista SoHo Ecuador #95. Noviembre/Diciembre 2010).

En definitiva, a partir de las estrategias argumentativas previamente expuestas, la publicación articula los discursos que serán analizados en el siguiente subcapítulo. Así, se constata que la acción lingüística tiene una función instrumental, sirve como medio para ciertos fines: persuadir, cooperar con otros, inducir comportamientos, etc.

El lenguaje inscribe las coordenadas del mundo intersubjetivo: orienta, regula y transforma los modos de correspondencia entre los sujetos, además sirve a la objetivación de las distintas experiencias de la realidad y a la creación y actualización de “mundos” (Berger y Lukmann, 1968; citado en Lozano, Peña- Marín y Abril, 1993).

3.2.2 Identificación de las principales características semánticas

3.2.2.1 Reproducción de discursos reaccionarios a la estructura de género

3.2.2.1.1 Estereotipos tradicionales de la masculinidad y la feminidad

La “*Columna de sexo, por Lilit*” constituye un exponente sobre la forma en que los medios de comunicación tienen la capacidad de construir los géneros, elaborando discursos sociales que segregan a mujeres y hombres mediante el refuerzo de la diferencia.

En el discurso se devela ciertas características en la construcción de los géneros; y a pesar de que hombres y mujeres comparten la afectividad, las dinámicas sexuales denotan juegos de poder. La sexualidad constituye un escenario donde también se manifiesta la desigualdad, opresión e inequidad.

Así, esta construcción de género presenta algunos estereotipos y dicotomías acerca de las conductas femeninas y masculinas, y una división entre las formas de actuar de unos y

otros, siendo la oposición el mecanismo básico para tipificar sus respectivos comportamientos. Es decir, en la publicación existe una reproducción de las definiciones tradicionalmente asociadas a la femineidad y a la masculinidad por los discursos hegemónicos.

De esta manera, en el texto se asocia al hombre con cualidades difundidas por el modelo dominante como propios de la masculinidad, se reproduce los rasgos de fortaleza física, tendencia a la acción, falta de emotividad, necesidad de dominación, competitividad, espíritu de rebeldía, etc.

Por ejemplo, entre las características que sugiere hacen atractivos a los hombres destacan definiciones como la agresividad y la experiencia. Así, la columna reproduce imágenes arquetípicas de la masculinidad, difunde imaginarios bajo la forma de mandatos identitarios que obligan a los lectores a actuar de acuerdo a esos prototipos dominantes en la cultura patriarcal. En muchos artículos apela a la potencia masculina, desde un enfoque biologicista, describe a los hombres deseables como “animales salvajes” que tienen un papel depredador.

Pero llega un momento en que él no puede más y se abalanza sobre mí. Yo sigo mirando la pantalla, mientras él me quita la poca ropa que tengo (Artículo “Pornofilia”. Revista SoHo Ecuador #93. Septiembre/Octubre 2010).

El hombre arquetípico al que hace referencia la columna no supera el cliché de la virilidad. De esta forma, se continúa aferrando al varón al papel del “amante”, que sobrevalora la sexualidad, que es más instintivo y que no piensa en lo que va a hacer, dejándose llevar por el impulso, por el deseo sexual, sin medir las consecuencias.

Si bien, reconoce que la libido y el rendimiento sexual de un hombre puede verse afectado –al igual que en las mujeres- por problemas emocionales, familiares, financieros o

eróticos, o bien por cansancio o disfunciones sexuales; el texto no opera en favor de la desmitificación del hombre “siempre listo” y “macho todo poderoso”.

De esta manera, corrobora el mito de la virilidad, empeñado en presentar la imagen de un hombre sexual, siempre dispuesto y potente. A pesar de que reconoce que el “estar siempre listo” se trata de un mandato social y relativiza la homogeneidad de las personalidades de los varones; produce un sentido favorable al modelo hegemónico y los valores que configuran la virilidad.

En este sentido, idealiza la virilidad masculina. Construye a un hombre con la libido en alza. Por tanto, no cuestiona el arquetipo del seductor y conquistador. Se continúa insistiendo en que los hombres “deben ser” fuertes, aguerridos, violentos e insaciables; características que sustentan relaciones de género violentas.

Mientras, por otro lado, existe una reproducción de lo femenino con cualidades y rasgos difundidos por el modelo dominante como la tendencia a la emotividad y expresividad, y la apertura a sentimientos como la ternura, el dolor y la vergüenza.

Aunque el caso de la construcción de lo femenino es más complejo en el texto, en varias ocasiones se evidencia que la autora naturaliza y generaliza ciertos rasgos considerados propios de la mujer. De esta manera, afirma que son emotivas e inconscientes, que se dejan llevar por los sentimientos y la convención al rato de establecer relaciones serias o noviazgos con una pareja.

Los eyaculadores precoces son los peores, y esta es su estrategia: invitan a salir a la víctima, dos, tres, veinte veces. Cines, discotecas, restaurantes. Besitos, y más besitos. Sólo eso porque evitan a toda costa el contacto sexual. Pasan semanas y hasta meses. Y la mujer, en vez de sospechar que este hombre tiene un serio trastorno, que es un fóbico sexual, un religioso pajero o un gay indeciso piensa que es un caballero, que quiere algo serio y que la trata como una dama. Y –emotiva e inconsciente como todas- dice que sí cuando el galán le propone que sean novios (Artículo “Va de retro satanás”. Revista SoHo Ecuador #87. Marzo/Abril 2010).

De igual modo, la mujer es construida como un ser histérico, frágil, imprevisible, inestable emocionalmente y difícil de satisfacer, reproduciendo así rasgos desfavorables que los discursos dominantes adjudican a lo femenino. Además, aunque a modo de crítica, afirma que muchas son vergonzosas, tapiñadas, mentirosas, conformistas, gentiles, amables y generosas dispuestas a ayudar a los hombres y a no herir sus egos.

Esto de descubrir vergas es igual a que regalos. Cuando uno baja el cierre nunca sabe con qué se va a topar, si con un plátano o con un ajonjolí. Yo me he topado con ambos. Y siempre –igual que cuando te dan un regalo- hay que guardar las apariencias y poner buena cara, ser gentil (Artículo “XXX- Large”. Revista SoHo Ecuador #92. Agosto/Septiembre 2010).

En algunas ocasiones, también, equipara a las mujeres con animales, que aunque es subversivo en el sentido que reivindica la cuestión instintiva del placer femenino y atribuye características innovadoras opuestas a las conductas atribuidas a lo femenino. Cae en un discurso esencialista y naturalista, violento implícitamente, en el cual niega la humanidad de las mujeres, reduciéndolas en su condición ontológica de sujetos. Aspecto que las ubica en una posición subordinada e inferior, frente al ser humano, que en este caso, en contraposición es el varón.

Y cuando vimos su verga expuesta actuamos como animales, como lo que somos, en esencia, las mujeres (Artículo “Los Tres”. Revista SoHo Ecuador #90. Junio/Julio 2010).

En definitiva, dentro del discurso se produce una disyuntiva entre lo que la columnista considera que la mujer “es” y lo que “debe ser”. Así, mientras alienta a las mujeres a ser independientes, libres, divertidas, desinhibidas y despreocupadas -significados alternativos-, su representación del comportamiento “real” de la mujer respecto a sus relaciones de pareja resulta una reproducción de los discursos dominantes.

La mujer que representa la revista es dependiente del hombre y sensible ante la atención que éste le da. En fin, el texto expone arquetipos masculinos y femeninos, es decir reproduce imágenes reiterativas y modélicas que la sociedad patriarcal presenta como mandatos para hombres y mujeres. Estos elementos tienen una fuerte carga cultural que alimentan y sostienen las identidades de género y vigorizan una forma de actuar que facilitan la reproducción de la violencia y disminución de la calidad de vida. Los estereotipos dominantes que reproduce el texto son más evidentes para el caso de los hombres, pues desde una visión heteronormativa se privilegia al macho valiente, superdotado físicamente y promiscuo.

3.2.2.1.2 Modelos sexuales hegemónicos

Uno de los discursos hegemónicos presentes en la columna consiste en la reproducción de la dicotomía sexual que posiciona al hombre dentro del ámbito práctico de la acción y a la mujer dentro de ámbito de la pasividad, con una pequeña o nula capacidad de agencia en el coito. En algunos textos, de forma implícita, la autora describe como ciertas actitudes que ella adopta en los encuentros sexuales dependen de la guía de su pareja.

Más fue lo que me demoré en decir eso que lo que a él le tomó llevarme a las escaleras, darme la vuelta y penetrarme sin contemplación. Estaba tan cachondo que no pensó en nada (Artículo. “Los Rapiditos”. Revista SoHo Ecuador #94. Octubre/Noviembre 2010).

Aunque, paradójicamente, en ciertos artículos, la autora desafía explícitamente la idea de la potencialidad masculina, y de alguna manera trata de subvertir el orden, en donde sólo se entiende el hombre como sujeto, agente- actuante; en el inconsciente continúa realizando dicha representación.

Dejaba que me llevara a sucios moteles y que me hiciera el amor -curioso lugar común que de tanto decir ya no significa nada-. Yo no sentía placer. Pensaba que en eso consistía el sexo: en dejarse hacer (Artículo “Eva”. Revista SoHo Ecuador #84. Noviembre/Diciembre 2009).

En el marco de un artículo donde habla sobre las fantasías sexuales afirma que la violación es un pensamiento que excita la mente de muchas mujeres. En este sentido, valida la idea de la indefensión y la poca capacidad de agencia femenina, argumentando que la imaginación erótica es inconsciente; lo que demuestra que la dominación masculina está tan interiorizada que hasta se lo reconoce como un supuesto “deseo”.

Pocas lo admiten, pero una fantasía femenina muy común es la violación –sin golpes y sin traumas posteriores, claro-. Y aunque ninguna mujer quiere realmente ser violada, ese pensamiento perverso excita la mente de muchas, pues los mecanismos de la imaginación erótica son inconscientes y no tiene límites. Y verse indefensa ante otro puede resultar excitante (Artículo “Sucias fantasías”. Revista SoHo Ecuador #85. Diciembre 2009/Enero 2010).

La asociación dominante reproducida en esta idea de las fantasías eróticas de las mujeres implica que no sólo las conductas y hábitos sociales se encuentran tipificados de acuerdo al sexo, sino también el repertorio de fantasías, un terreno plenamente subjetivo e imbricado en la psiquis de cada persona. No obstante ello, el texto penetra en este espacio y presenta sus enunciados como si se tratara de verdades absolutas y generales.

Otro aspecto que dilucida y reafirma la supuesta afición de las mujeres a la sumisión se ejemplifica en el artículo donde argumenta sobre las perversiones. En este hace referencia a rituales fetichistas, específicamente, a intercambios sadomasoquistas (S/M).

Si bien éste no es simplemente sinónimo de crueldad o brutalidad, y puede entenderse como un ejercicio ritual de riesgo y transformación social (McClintock, 1995), en el texto se

presenta como un ritual sub-cultural, altamente organizado, en donde se expresa la agresión natural masculina y la pasividad natural femenina.

La iconografía fetichista representa la dicotomía histórica entre el amo poderoso y el esclavo carente. En el performance, el género juega un rol predominante; y en el caso particular de la columna, la mujer tiene el rol típico del sumiso, la sirviente como víctima, mientras que el hombre posee el papel opresor; aspecto que trasladado a la realidad no subvierte ningún orden. Así, es interesante que Lilit en lugar de utilizar los juegos sadomasoquistas para negociar los límites del poder sobre dominación y sumisión y revertir los significados sociales, corrobore en la teatralidad los órdenes en los roles.

J: Déjala abierta. Meto mis dedos dentro, juego con tu boca, tu lengua, los hundo y sientes arcadas, te saltan lágrimas a los ojos. Me gusta esa expresión de perro abandonado que se te pone, pero no saco los dedos, solo los retiro un poco...para que respire. ¿Quieres que siga?

L: Sí, sigue.

J: Está cayéndote tu saliva sobre el pecho, no puedes tragarla con la boca abierta. La recojo con un dedo y la pruebo.

¿Asco? ¿Miedo? ¿Excitación? ¿Ganas de más? Todo eso a la vez. J continúa (...)
Digo algo que no le gusta, hago que se enoje (...)

J: ¡Escúchame! Si te veo cerrar esa boca de comepollas o te veo tragar tu saliva, te daré una bofetada que te pondrá el cerebro en blanco ¿soy claro? (Artículo "Perversiones". Revista SoHo Ecuador #91. Julio/Agosto 2010).

Sin embargo, la columna en este tema, desde otra perspectiva, produce un discurso negociador. Aunque en ciertos momentos se evidencia que el juego no se enfoca en el placer mutuo, en donde la autora cede; la dinámica se presenta como un ritual sub-cultural de consenso, en lugar de un abuso involuntario. El juego es colaborativo, existen una negociación previa de los límites, acuerdos en el guión, las reglas y una constante confirmación de reciprocidad.

Además, el juego permite al hombre adoptar el rol dominante, pero sólo como una actitud lúdica y no como un rol fijo y preestablecido para todas las relaciones sexuales de la pareja. Lilit, en la descripción de otras experiencias sexuales fuera del juego S/M se esfuerza por representar un papel dominador.

De esta manera, el juego S/M está dentro la economía de la conversión, en este caso, al ser un ejercicio teatral revela que el orden social no es natural, que es inventando y guionado. En tanto, revierte la idea de lo natural como custodia del poder social, se rehúsa a leer al orden jerárquico como un destino natural. Es anti-naturaleza, no en el sentido que viola la ley natural sino en el sentido en que, en primer lugar, niega la existencia de dicha ley. El S/M presenta el orden social como una convención artificial, radicalmente abierta al cambio histórico.

3.2.2.1.3 Erotismo falocéntrico, refuerzo del coito heterosexual

Se evidencia, también, a través del discurso de Lilit, las estructuras cognitivas de una sociedad androcéntrica y falocéntrica. En varios momentos realiza alegorías a las erecciones masculinas como elementos necesarios de satisfacción. El miembro masculino es el centro de la acción del encuentro, la fuente del placer.

Su verga creció, oscura y grande, como siempre. Él tiene la pinga más perfecta que jamás he probado. Un atributo así garantiza, por mi parte, un amor largo e incondicional, a prueba de rabetas (Artículo “XXX- Large”. Revista SoHo Ecuador #92. Agosto/Septiembre 2010).

Existe una visión paradigmática de un sentido falonarcisista. De alguna manera, en el discurso de la columnista hay implícita una idea de que, en mayor o menor medida, el centro del universo está basado en el pene. El comentario, que se entiende responde a la plataforma

donde escribe, demuestra que en la sociedad el órgano sexual masculino se ha erigido como una falocracia: el miembro rige, manda y dicta las normas. Se demuestra la configuración de la sociedad bajo la glorificación del miembro sexual masculino.

El pene emana y otorga poder. La escritora asocia sin cuestionarse al pene con el falo, entendido como significante privilegiado y generativo. Los genitales masculinos aparecen como un prototipo de origen. Además, tiene una visión hegemónica sobre las características deseables de órgano sexual masculino, es decir vigoroso, fuerte y grande, extensión de las cualidades masculinas.

Él me trae como una cabra. Le he propuesto matrimonio y me ha dicho que no. Le he propuesto que vivamos juntos y también me ha dicho que no. Dice que la convivencia todo lo arruina, pero yo seguiré insistiendo, porque quiero amanecer siempre junto a su deliciosa verga (Artículo “XXX- Large”. Revista SoHo Ecuador #92. Agosto/Septiembre 2010).

Así, el pene no sólo se convierte en símbolo de poder y erotismo por excelencia, sino que constituye un modelo o un principio por el cual se conoce a cualquier otro. El pene aparece como un principio estructurante que forma y da acceso a todos los objetos cognoscibles. Este órgano, sin la menor conciencia crítica es, así, elevado a la condición de principio estructurador y centralizador del mundo.

Esta visión no es subversiva ni opuesta al poder hegemónico, la producción del imaginario sexual continúa sujeta al narcisismo falomórfico. De manera completamente funcional al marco normativo regido por la dominación masculina, el pene aparece como una herramienta de sometimiento de las mujeres.

Y las que dicen que el tamaño no importa mienten. Cuando nos penetran queremos sentir que nos llenan, que nos poseen (Artículo “XXX- Large”. Revista SoHo Ecuador #92. Agosto/Septiembre 2010).

El comentario refuerza la idea de la receptividad de la mujer, indefinidamente penetrable, pero nunca potente. En el discurso de Lilit, la fuerza del orden masculino, expresado en la visión androcéntrica, se impone como neutra.

El supuesto acto de conocimiento expresado en el discurso es inevitablemente un acto de reconocimiento, de sumisión. Lilit aplica a los que la dominan unos esquemas que son productos de la dominación.

Así, en el texto se supone que el disfrute de las mujeres sólo puede darse con el orgasmo, que a su vez depende de la penetración, fin último del intercambio sexual válido para la mujer. De alguna manera, el orgasmo alcanzado mediante la penetración se reconoce como el único.

Francisco es un gran cabalgador. Sabe domar a una fiera en la cama. No duda. Sabe qué hacer con el cuerpo de una mujer (Artículo “XXX- Large”. Revista SoHo Ecuador #92. Agosto/Septiembre 2010).

En estos enunciados, el hombre aparece como sujeto protagónico de las prácticas sexuales, mientras la mujer queda relegada nuevamente a un papel pasivo. Al hombre se le atribuye el rol de experto y director del encuentro erótico. Por otro lado, en artículos como “Polvos”, “Next” y “Va de retro, satanás”; ella sabe qué es lo que la satisface pero –de acuerdo a la representación discursiva- el hombre no se da por enterado. Esta representación implica una posición subordinada de la mujer, en cuanto a que es el hombre quien parece decidir el curso del acto sexual, dejando de lado los deseos y necesidades femeninos.

En consecuencia, en estas afirmaciones, la posibilidad de cambio de los patrones sexuales se deposita sobre el hombre y no sobre la mujer, siendo aquel el que debe “aprender”

nuevas conductas que se adapten a los gustos femeninos. Si el hombre es el agente que puede introducir nuevas pautas de comportamiento sexual, la mujer aparece entonces como una participante secundaria.

De esta manera, se seguirían reproduciendo los papeles tradicionales e invisibilizando la cuota de responsabilidad femenina en el sostenimiento de los hábitos sexuales falocéntricos, así como la posibilidad de que sea la mujer quien cambie los patrones tradicionales que rigen su comportamiento durante el intercambio sexual.

Aunque, paradójicamente -como se verá posteriormente en los discursos impugnativos- el texto legitima otras prácticas sexuales además del esquema tradicional vagina-pene, en las cuales la genitalidad masculina resulta prescindible (masturbación, sexo oral, sexo anal, intercambios sexuales homosexuales) e ironiza el órgano viril a partir del posicionamiento del pene como objeto de escrutinio. De modo predominante no produce una ruptura excluyente entre el placer femenino centrado en la vagina, en el estímulo por penetración.

Es decir, refuerza la heterosexualidad como modelo sexual hegemónico, no desplaza al falo de su lugar protagónico en los intercambios sexuales entre hombre y mujer. Implícitamente, estas prácticas en las que los órganos genitales del hombre no tienen participación activa poseen menor jerarquía como actividad sexual.

Entre nosotras se instaló el fuego y la necesidad. Pero a mí me gustan los hombres y no creo que pueda vivir sin ellos (Artículo "Los Tres". Revista SoHo Ecuador #90. Junio/Julio 2010).

Esta ampliación del espectro de actividades eróticas que instituye el texto implica una alternativa a la “falocracia”; pero no se trata de un desplazamiento radical del falo ni de una nueva conceptualización de la sexualidad, dado que la columna sigue pensando en el objetivo de que el hombre logre la erección y el posterior clímax, manteniendo así un significado dominante.

De manera que en el discurso el orgasmo genital sigue siendo el objetivo final de las prácticas sexuales. El pene sigue manteniendo su posición hegemónica como zona determinante para el placer masculino, y primordialmente femenino.

A partir del análisis de los diferentes sentidos entrelazados en el discurso es posible observar cómo los discursos hegemónicos falocéntricos son negociados con sentidos innovadores, produciendo así un discurso que combina elementos.

3.2.2.2 Reproducción de discursos subversivos a la estructura de género

3.2.2.2.1 Ampliación del erotismo femenino

En la columna existen, también, significados negociados entorno a la femineidad, principalmente, y a la masculinidad. La autora construye nuevos paradigmas sobre el “deber ser” femenino, opuesto a los tradicionales. Afirma que las mujeres, en oposición a las construcciones que las reafirman como poco sexuales, frías, delicadas y sumisas; “deben ser” activas sexualmente, agresivas, desinhibidas, afectivamente independientes y audaces, es decir, libres de represiones sexuales, tanto físicas como mentales, que obstaculizan el disfrute pleno de la sexualidad.

De esta manera, el texto postula una negociación entre la satisfacción femenina y la masculina, priorizando el placer de la mujer, otorgando así a ambos el mismo derecho al goce. Asimismo, reivindica el erotismo y la experimentación como un elemento clave dentro de las relaciones de pareja. Construye a una mujer sexual, pasional, que desea y es deseada y que busca tanto su propio placer como el de su compañero, revistiendo así a la mujer de sentidos alternativos y otorgándole una participación activa en el desarrollo de su propia sexualidad, haciendo que ella misma tome el control y se ocupe de que sus deseos y necesidades sean satisfechos.

Así, quizá, el discurso realmente impugnador que la columna elabora es que la mujer no debe postergar su placer por el de su pareja. La autora afirma que las mujeres tienen exigencias y deben hacer cumplir sus demandas en torno al tema de la satisfacción sexual, el paradigma de la "bruja exigente".

Esto constituye un discurso alternativo a los discursos hegemónicos que ubican el placer masculino en primer lugar y que conceptualizan a la mujer como una "servidora sexual" del hombre. La idea básica de todos los textos es que exista igualdad entre ambos en cuanto a las gratificaciones sexuales.

Lo bueno es que con el paso de los años me he vuelto más selectiva. Ya no me voy a la cama con cualquiera. Ahora soy más prudente y no desperdicio mis polvos. No vaya a ser verdad lo que dice García Márquez en *El amor en los tiempos de cólera*: "Uno viene al mundo con los polvos contados y los que no se usan por cualquier causa, propia o ajena, voluntaria o forzada, se pierden para siempre" (Artículo "Polvos". Revista SoHo Ecuador #96. Diciembre 2010/Enero 2011).

La sexualidad a la que alega la autora, construye a una mujer sexualmente activa y liberada, que tiene autonomía sobre su propio cuerpo y placer. En este sentido es selectiva con

sus amantes y tiene capacidad de elección. En tanto participante activa y protagónica del acto sexual la mujer es recreada como una persona experimentada y ávida por incorporar nuevos conocimientos que le permitan saber cómo incrementar el placer, produciendo así una construcción alternativa.

La posición del hombre suele quedar subordinada a los deseos y propuestas femeninas. De este modo, el texto produce una construcción en la cual los roles activo y pasivo tan firmemente delineados por los discursos hegemónicos dejan de ser sinónimo de masculinidad y femineidad, respectivamente.

Luego de bailar hasta el amanecer, me siguió hasta mi departamento. Empezamos a besarnos y quitarnos la ropa en el ascensor. Apenas llegamos a la cama me penetró, eyaculó a los tres minutos y yo quedé frustrada. Me di la vuelta y me dormí. Al día siguiente, salimos con unos amigos a comer y él actuó con frialdad, casi no me dirigió la palabra, y jamás me preguntó cómo me sentía. Pero la venganza siempre llega y, a veces, no tarda. Esa misma noche tocó a mí puerta. Yo lo rechacé esa vez, y todas las siguientes. Nunca repito un mal plato (Artículo “Edades”. Revista SoHo Ecuador #86. Febrero/Marzo 2010).

Parte de esta actitud consiste en que la mujer sea demandante, sepa cuáles son sus propios deseos y necesidades y sea la principal responsable de que ellos sean satisfechos, otorgándole una cierta autonomía sobre su propia sexualidad. Así, el discurso refuerza el compromiso de la mujer respecto a su goce sexual, posicionándola como sujeto activo que se concentra en su placer y que sabe lo que desea.

Y mientras él hace lo que puede, incluso lamerme los rincones salados, yo, por dentro, río con el gusto que sienten los maestros cuando saben que el alumno irresponsable está perdido y fracasará. Empiezo a parecerme a un lagarto inmóvil que no termina de desperezarse. Lo veo entre mis piernas haciendo su mejor esfuerzo y no sé si riñe o llorar. Y cuando me penetra sucede algo increíble: por primera vez (con él) soy sincera. No siento nada y no finjo sentir (Artículo “Next”. Revista SoHo Ecuador #89. Marzo/Junio 2010).

Paradójicamente, ubica a la mujer como sujeto que desea y goza, y al mismo tiempo se reafirma como objeto que es deseado y hace gozar. De alguna manera, el texto produce una construcción alternativa de la mujer, pues le otorga autonomía sobre su propio cuerpo y necesidades, posicionándola como sujeto que desea; sin embargo, no deja de conceptualizarla como un mero objeto del deseo masculino, que espera pasivamente que el hombre adivine sus necesidades.

Así, la mujer es erigida como sujeto activo, demandante y responsable de su propio cuerpo y erotismo, que desean y saben cómo lograr ser complacidas, aunque también mantiene su status de objeto, dispuesto a complacer al otro.

Como ella, lo que yo quiero hacer cuando tenga sesenta y más es lo mismo que quiero hacer esta noche: tener buen sexo. Y para eso no necesito a un hombre joven, bonito, cuerpo de modelo Calvin Klein y cabeza de basurero. Necesito un hombre que sepa cómo tratar a una mujer antes y después de desnudarla (Artículo “Edades”. Revista SoHo Ecuador #86. Febrero/Marzo 2010).

Los artículos configuran un nuevo sentido en la relación de la mujer con su propio cuerpo y su erotismo despojado de sentidos restrictivos. Rechaza a los paradigmas de comportamiento femenino religiosos, alaba a lo que se considera pecaminoso e inmoral.

Elimina o subvierte los estereotipos respecto a la demanda del placer femenino: reivindica la idea de la “puta”, de la mujer promiscua con muchos amantes y una vida sexual agitada, que es incitadora y tiene la plena libertad de proponer sexo y hacer lo que desee. Se manifiesta contraria a contratos sociales tradicionales como el matrimonio e incita a las mujeres a tener sin prejuicios sexo ocasional con extraños o con las personas con las que deseen, sin importarles los imperativos perversos religiosos ni los condicionamientos sociales.

En este sentido, otro significado alternativo producido por los artículos en el contexto de la mayor ampliación de la sexualidad de la mujer es su postura favorable hacia la infidelidad femenina. Reconoce que la infidelidad no es sólo potestad de los hombres, cuando

los discursos dominantes identifican la fidelidad como un derecho exclusivamente detentado por los varones.

La infidelidad aparece, entonces, conceptualizada de un modo no coercitivo, y esto constituye un significado innovador respecto al esquema prescriptivo de los discursos hegemónicos que condenan socialmente a las mujeres infieles y la aceptan en el caso de los hombres como prueba de su virilidad y reafirmación de su condición masculina.

La promiscuidad y el sexo ocasional de la mujer es, además, presentado como una más de las opciones afectivas, produciendo así su legitimación y naturalización. Asimismo, la columna construye a una mujer que se divierte saliendo con muchos hombres, y recomienda esa conducta, liberándola de los prejuicios sociales. Lilit incluye, también, el fomento de las fantasías sexuales con otros hombres que no son la pareja, desmantelando el mito hegemónico que opera como dispositivo restrictivo de los deseos eróticos de la mujer; los cuales tienen como último objetivo el mantenimiento de la estructura tradicional del matrimonio monógamo.

Por otro lado, la columna, asimismo, recomienda la independencia afectiva de la mujer. Supone que la mujer no necesita de un contexto emocional, afectivo e íntimo para tener sexo con un hombre. Así, Lilit desmitifica la idea del amor romántico femenino, construye a una mujer que privilegia la acción sexual y la seducción física sobre los sentimientos, lo emocional y el romanticismo.

De hecho, el sexo y el amor casi nunca nada tienen que ver. Si todos entendieran eso de una buena vez, habría menos sufrimiento y mucho mejor sexo. Odio la cursilería. Si por desgracia escucho a Arjona o a Ricardo Montaner, no siento nada más que náuseas. Por eso me gusta el porno: cero dramas, directo al grano, sin frases hechas ni embustes. Sexo por sexo. Placer por placer. Nada de sexo a cambio de amor (Artículo “Pnofilia”. Revista SoHo Ecuador #93. Septiembre/Octubre 2010).

En los discursos hegemónicos se ha difundido la imagen prototípica de una mujer fiel y recatada, que no concibe involucrarse sexualmente con un hombre del que no está enamorada. De modo que, para estos discursos, el sexo ocasional es patrimonio exclusivo de los hombres. Los artículos negocian este discurso al disociar en la concepción femenina el sexo y el amor, configuración que comporta un significado innovador, dado que tradicionalmente se pretendía mantener a la mujer, dependiente y posesiva, bajo la sumisión material y sentimental masculina.

La disociación entre sexo y amor y el reconocimiento del sexo ocasional en la mujer, impugna los postulados del discurso dominante que suponen que el erotismo femenino exige componentes amorosos y sentimentales; y otorga a los hombre el lugar que históricamente le ha correspondido a la mujer, es decir, como objetos de conquista.

Se comen el cuento de que el amor justifica al sexo. El sexo no necesita justificaciones se hace porque se quiere hacer y con quien se quiere hacer. Esto demuestra el porno que el sexo se puede disfrutar por sí solo. Y el único final feliz es siempre el orgasmo ¿Cuál es el final del amor? Definitivamente no es el orgasmo (Artículo “Pornofilia”. Revista SoHo Ecuador #93. Septiembre/Octubre 2010).

La reivindicación de la capacidad de hombres y mujeres de separar los sentimientos de sus necesidades físicas, y que sean capaces de mantener relaciones sexuales ocasionales como una conducta habitual y no reprochable por igual, constituyen una imagen negociadora respecto al “deber ser” monogámico.

De esta manera, se construye tanto a hombres como a mujeres como seres egoístas que se preocupan por su propio bienestar. Aunque violento, este discurso produce una ruptura respecto al estereotipo de la mujer altruista, preocupada por el bienestar del prójimo, y la asemeja al hombre en su carácter tradicional individualista.

En definitiva, la columna elabora un discurso alternativo que fomenta la igualdad en el derecho de la mujer y el hombre a mantener su autonomía e individualidad, mientras los discursos dominantes posicionan a la mujer como aquella que debe resignar su propia voluntad y ceder ante los designios masculinos.

Los “deber ser” que sugiere Lilit consisten en que la mujer sea activa sexualmente, desinhibida, independiente afectivamente, autónoma y audaz, dotada de la capacidad y la facultad de discernir sobre su propia vida. La promoción de estas características constituye un discurso alternativo, dado que los discursos hegemónicos representan y avalan una conducta femenina pasiva, recatada. Así, la columna promueve una instancia de cambios favorables en la conducta de la mujer y su modo de experimentar sus relaciones de pareja y su vida en general.

Uno de los peligros que subyace a este “deber ser” alternativo que se postula en el texto, a pesar de que fomenta la autonomía femenina, tiene ver con el hecho que hay un énfasis de la publicación en el agrado masculino. La redactora presenta sus anécdotas para complacer a los lectores masculinos, dentro de un contexto hegemónico Lilit tiene el fin último de obtener una mayor valoración y adoración masculina.

Finalmente, un aspecto interesante que negocia los significados hegemónicos sobre la femineidad y la masculinidad, es la equiparación de ambos sexos al modelo de objetos estéticos. De este modo, construye a ambos sexos preocupados y pendientes del beneplácito de la mirada del otro sobre el propio cuerpo, de su aprobación o rechazo, revelando sus inseguridades y complejos. Como en los casos anteriores, estos rasgos ya fueron señalados como femeninos por los discursos hegemónicos y la negociación deviene de la caracterización

de los hombres bajo estos mismos atributos, construyéndolos como seres inseguros y temerosos ante la opinión que sus parejas puedan tener sobre ellos.

De esta manera, en este discurso se posiciona a los hombres a la misma condición de objeto que las mujeres, lo que demuestra el poder por parte de las mujeres, al ser recreadas como seres independientes, que no sólo se encuentran en condiciones de elegir al hombre –y no esperar ellas a ser elegidas- sino que tienen el poder suficiente para colocarlos en la misma posición que ellos han colocado a las mujeres.

Además, Lilit en los textos es sumamente crítica con los estereotipos de belleza y relativiza cuestiones como la edad o la apariencia en cuanto a la potencia, atracción sexual y el sex appeal se refiere. De acuerdo con la columna, el mercado incita al consumo y dicta la supremacía de la imagen, por tanto, es el responsable de la esclavitud al aspecto exterior padecida por las mujeres, pero también por los hombres.

Inge no es precisamente una belleza, de hecho es una mujer gordita, que viste simple y no se maquilla. No va a spas, se entretiene cantando en un coro de viejas. Por su cuerpo ha pasado los años y ella los ha dejado pasar sin bótox ni liposucciones. No es hermosa pero es intensamente sexual (Artículo “Edades”. Revista SoHo Ecuador #86. Febrero/Marzo 2010).

Tales complejos, que son rechazados categóricamente, se relacionan con las exigencias que los modelos, las estructuras y los discursos hegemónicos depositan sobre ellos. En el caso de las mujeres, se las imbuje dentro del modelo mujer-objeto y de los ideales de perfección dictados por los esquemas sociales de belleza, mientras a los hombres se les exige como prueba de su virilidad que sean bien dotados y tengan un buen desempeño sexual. Así, en la columna se negocia los sentidos que tiene que ver con el cuerpo y la estética, y se propone que en realidad el cuidado estético es una característica superficial basados en estereotipos, difundidos por los medios de comunicación.

3.2.2.2.2 *Discursos alternativos al falocentrismo*

Si bien la columna mantiene discursos hegemónicos en cuanto al erotismo, con elementos como la concepción de la sexualidad dentro de un esquema tradicional de pareja heterosexual, la penetración vaginal como acto principal y la búsqueda conjunta del placer del hombre, aspectos falocéntricos; es posible apreciar una configuración alternativa de la sexualidad femenina: construcción de una mujer activa, dueña y responsable de su cuerpo y de sus propios deseos, legitimación de la masturbación como fuente principal del placer y reivindicación de la infidelidad y del “sexo libre”.

Entonces, estos elementos favorecen una relación directa y autónoma entre la mujer y su propia sexualidad, enfocada en el propio placer, sin que ello implique dejar de lado ser objeto del deseo masculino.

Los discursos hegemónicos conciben al sexo como una práctica exclusivamente orientada a la reproducción, y consecuentemente promueven como única experiencia sexual legítima la interacción pene-vagina mediante la penetración. Los textos de Lilit producen un discurso alternativo que conceptualiza al sexo orientado principalmente hacia el placer y que promueve otras prácticas como la visualización de pornografía, el uso de “juguetes eróticos” y el sexo oral y anal como experiencias plausibles.

(...) dónde queda el placer del culo. Lo sabemos casi todos; lo que pasa es que nos hacemos los pendejos y los moscos muertos. Pero como a mí no me gusta fingir recato –para eso están las monjas y los políticos-, les voy a decir, con conocimiento de causa, que ese lugar se encuentra precisamente en el interior del orificio anal, es que desde épocas remotas –de esto saben mucho los griegos- se usa con la finalidad de sentir placer, un placer más intenso y violento que el provocado por el coito vaginal (Artículo “El placer del culo”. Revista SoHo Ecuador #95. Noviembre/Diciembre2010).

Además, visibiliza otros modelos sexuales fuera de la heterosexualidad. A pesar que los textos priorizan el erotismo en el marco de las relaciones entre mujer y hombre, perpetuando el modelo heterosexual como valor dominante y orientación sexual legítima; produce, a la vez, un discurso negociador que resignifica otras prácticas que no sólo están pensados desde la perspectiva monogámica, reivindicando el derecho al goce. Así, por ejemplo, hace referencia a intercambios sexuales orgiásticos con mujeres y hombres, tríos mixtos o relaciones íntimas lésbicas.

Beso a R como si nos hubiéramos separado durante años. La quiero, la quiero tanto como para no olvidarla jamás. La desvisto y acaricio sus delicados senos. Él sólo mira. Ella me desviste, me besa como una loca. Nos tiramos en la cama y nos revolvemos en nuestros pelos largos y negros como esta madrugada que ha caído sobre nosotras. N se ha vuelto prescindible, el hecho de que nuestros cuerpos húmedos sean lo único necesario me asusta. Ella me gusta de una manera irracional (Artículo “Los Tres”. Revista SoHo Ecuador #90. Junio/Julio 2010).

De esta forma, en los textos se cuestiona el llamado “sexo de performance”, que es el aceptado como “normal” por los discursos hegemónicos, esto es el típico guión: deseo, caricia, erección, estimulación genitales femeninos, penetración y eyaculación. Es decir, es crítica frente a los discursos que simbólicamente aseveran que sin la eyaculación masculina, no se logra un encuentro sexual. Impugna los discursos que se enfocan en este sexo falocéntrico que genera en las mujeres bastante insatisfacción.

En ese entonces, yo creía que una buena sesión de sexo consistía en chupar la verga, que me penetrara tres minutos y todo acabara en una mezcla de culpa y ganas de masturbarme. De hecho, la paja era el final feliz de mis encuentros (Artículo “Next”. Revista SoHo Ecuador #89. Marzo/Junio 2010).

Así, el coito se convierte tan sólo en una forma más de expresar la vida erótica, pues postula otras opciones de disfrutar del sexo que trascienden lo genital, tales como besar, tocar, acariciar, masajear, conversar eróticamente, masturbarse mutuamente o incluso incluir juegos

sexuales psicológicos, donde manda la mente, y no es necesario verse ni tocarse, a través del empleo de nuevas tecnologías de la comunicación.

Además, invita a experimentar un sexo creativo, a probar posiciones nuevas, lugares atípicos, como baños públicos o casas de amigos. De hecho, hasta sugiere como fuente potenciadora de placer experimentar con el uso de marihuana durante el sexo; pues lo relaciona con la alegría y la sensibilidad extrema.

En esta medida, los textos llaman a que las mujeres conozcan sus zonas erógenas para mejorar sus relaciones sexuales. La columna, implícitamente, asevera que la única forma de que la mujer alcance su placer sexual es a través del conocimiento de su propio cuerpo y prácticas auto-eróticas. Así, la columna despoja a la masturbación de la mujer de todos los tabúes impuestos por los discursos hegemónicos, reivindicándola, además, como una experiencia común y caracterizándola positivamente.

Yo huyo de este tipo de especímenes que piensan que el tema del sexo en una pareja es secundario, que eyacular o usar a las mujeres como recipiente de leche es normal. Antes de caer en sus garras, prefiero hacer el amor con alguien que si sabe: yo misma (Artículo “Va de retro satanás”. Revista SoHo Ecuador #87. Marzo/Abril 2010).

Esto implica -en un sentido subyacente- que las mujeres no necesitan de un hombre, reafirmando de este modo la autonomía femenina. El varón deja de ser significado como el único que puede dar placer a la mujer, y resulta ahora prescindible, ya que se supone que la mujer puede satisfacerse por sí misma. Desmiente la idea de la penetración como única fuente de orgasmos para la mujer; despoja al hombre de su supuesto papel imprescindible en la consecución del clímax femenino. No obstante, este es un sentido lateral dentro del discurso, dado que la columna en ningún aspecto propone la exclusión del hombre.

En fin, ya sea mediante el clítoris o la vagina, mediante el sexo oral, vaginal o la masturbación, con o sin la presencia del hombre, la columna de Lilit reivindica el orgasmo femenino. A pesar de estos significados alternativos presentes en los textos, el elemento dominante que permanece indemne es que, no obstante la inclusión de otras prácticas como las mencionadas, la interacción pene-vagina por penetración conserva su lugar protagónico en la jerarquización de experiencias eróticas.

En el siguiente capítulo se abordará la manera en que los discursos de la “*Columna de sexo, por Lilit*”, analizados previamente, son asimilados por los receptores, configurando sus realidades sociales en relación a imaginarios, comportamientos y prácticas sexuales.

De acuerdo con Stuart Hall (1980), el mensaje comporta una significación en sí mismo que solamente es capaz de concretizarse en el encuentro con el receptor (Lozano, 1996; citado en Greco, 2005). De esta manera, se expondrán e interpretarán los datos recopilados en un grupo de discusión y encuestas que dan cuenta de las ideas, percepciones, concepciones, anécdotas y prácticas sexuales que tienen los jóvenes de Quito a partir de sus identidades de género. Es decir, se mostrarán las formas de apropiación de los mensajes por parte de los/as receptores/as, de acuerdo a sus condiciones específicas de recepción.

De este modo, el trabajo aplicado se enfocará en el carácter social, cultural y simbólico de los discursos. Se reflexionará sobre el enfoque complejo del sistema comunicativo, en el que se asume que los medios de información son espacios productores/reproductores de pautas y significados sociales, y los receptores son agentes activos que se apropian y resignifican de múltiples maneras los mensajes.

CAPÍTULO 4

RECONOCIMIENTO DE LAS PRÁCTICAS SEXUALES JUVENILES

Este capítulo se centra en la influencia de los discursos culturales mediáticos en la vivencia de la sexualidad juvenil, de la clase social media y alta, en Quito contemporáneo. La juventud es un tema de interés investigativo reciente de las ciencias sociales, principalmente en el Ecuador. Los comportamientos juveniles han sido frecuentemente invisibilizados e incluso estigmatizadas por los adultos. En ese sentido, no se ha tomado en cuenta las perspectivas de los propios jóvenes sobre sus imaginarios, gustos y prácticas; es decir de su condición identitaria respecto a temas de sexualidad.

De esta manera, se expondrán las prácticas significantes propias de los jóvenes, impulsadas, en gran medida, por sus necesidades de reconocimiento y diferenciación en un contexto complejo de flujos de símbolos e información mediática masiva, libre y fragmentada. Se explorará y rescatará la praxis discursiva presente en esta agrupación para conocer las problemáticas y realidades propias del mundo juvenil actual.

Así, cobra importancia, principalmente, el proceso de recepción y apropiación de la columna erótica, entendida como un producto mediático. Es decir, la forma en que los consumidores asumen los contenidos sobre sexualidad expuestos por Lilit, y lo incorporan en sus realidades cotidianas. En definitiva, lo que se propone es pensar sobre las posibles consecuencias que los mensajes mediáticos pueden tener en los individuos que las reciben.

4.1 Proceso de recepción de los imaginarios mediáticos e interpretación de las prácticas y vivencias sexuales juveniles

Desde la teoría de la globalización mediática, propuesta por Thompson en su texto *“Los media y la modernidad”* (1998), se entiende que los bienes de la información y la comunicación -presentados por diferentes dispositivos-, ejercen dominio cultural. Sin embargo, asimismo, se reconoce el papel limitado que éstos juegan en la construcción de las identidades. Los consumidores forman sus identidades particulares y colectivas a través de largos procesos de conflicto, conexiones y flujos; a través de complejos y graduales procesos de adaptación, interrelación e incorporación de nuevos valores y creencias a prácticas y tradiciones pre-existentes.

Por lo tanto, la incorporación de los materiales simbólicos presentados por los textos comunicativos es sólo una forma más de una serie de encuentros culturales, a través de los cuales se construyen las identidades (valores, creencias y formas simbólicas). En el mundo actual las identidades son híbridas, los sujetos interpretan de maneras complejas, variadas y contextualmente específicas los mensajes que posteriormente son incorporados a su cotidianeidad. El proceso hermenéutico de apropiación constituye una parte esencial de la circulación de las formas simbólicas.

Los materiales simbólicos son siempre recibidos por individuos que se encuentran en contextos local, espacial y temporalmente específicos. La apropiación de productos mediáticos es un fenómeno localizado, en el sentido de que interpela a individuos concretos situados en contextos socio-históricos particulares, que utilizan los recursos disponibles con intención de dar sentido a los mensajes mediáticos e incorporarlos a su vida. En un proceso de apropiación,

con frecuencia, los mensajes se transforman, reinterpretan y reconvierten, ya que los individuos los adaptan a contextos prácticos.

En definitiva, la teoría de la globalización mediática argumenta que la circulación de información y comunicación se ha convertido progresivamente en global, y al mismo tiempo, el proceso de apropiación permanece en un nivel contextual y hermenéutico. El consumo cultural es el nuevo paradigma de vida de los jóvenes. En esta dinámica urbana y mediática contemporánea, lo que los jóvenes principalmente consumen son bienes culturales, y éstos tienen características particulares tanto en su producción, pero sobre todo, en su consumo o recepción, puesto que ambos son diferentes.

En otras palabras, actualmente se consumen símbolos que, de acuerdo con Cabrera (2011), son “un mensaje cargado de sentido que significa algo, de allí que su valor iconográfico esté determinado por lo que evoca, como por su capacidad para acoger dentro de sí nuevos sentidos y experiencias” (*ibíd*: 38). En su recepción, el símbolo adquiere resonancia en la medida que, sin despojarse de su condición de objeto, es capaz de vaciarse de sentido para acoger dentro de sí, y sin desvalorizarse, otros significados, otras experiencias, otros recuerdos. Así, el símbolo deviene en ponente, debido a su capacidad receptora de significados, experiencias y vivencias.

Por el contrario, todo nos recuerda que, la mayoría de veces, un objeto cultural no tiene una asignación simple, sino que puede ser objeto en forma sucesiva o simultánea de formas de apropiación múltiples, concurrentes y eventualmente contradictorias (Revel, 2005:112).

El consumo tiene un carácter doble, trasciende el momento productivo -de contacto con la naturaleza, convertida en objeto de producción, mediada por el trabajo- hacia las formas

de apropiación, de lectura y uso de un objeto cultural, por parte de diferentes grupos sociales que difieren entre sí. Una cosa es lo que el texto exhibe (muestra, insinúa) y otra es la manera cómo se lo recibe. Así, la lectura, el consumo cultural y el uso de un producto cultural reconstituyen un objeto nuevo, que sin ser diferente a sí mismo, ha sido transformado en su uso y significados.

El consumo (...) nos permite una comprensión de los diferentes modos de apropiación cultural, de los diferentes usos sociales de la comunicación (...) no se trata sólo de medir la distancia entre los mensajes y sus efectos, sino de construir un análisis integral del consumo, entendido como el conjunto de los procesos sociales de apropiación de los productos. (...). El consumo no es sólo reproducción de fuerzas, sino también producción de sentidos; lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales (Martín-Barbero, 2003: 294-295).

En definitiva, se consumen símbolos cuya apropiación revela su característica flexible, que le permite abarcar otros sentidos, conocimiento, experiencias, aspiraciones y necesidades; de mediar demandas sociales, transmitir conocimientos y expresar malestares. Por lo tanto, como menciona Cabrera (2011), se entiende por consumo cultural al proceso de codificación/decodificación de un mensaje que, afirmado dentro de un contexto histórico y social determinado, permite que dicho mensaje sea interpretado críticamente por quien lo consume.

Se trata de un consumo estratégico que revela el papel central que tiene la subjetividad en ese acto comunicativo. Su carácter crítico enfatiza los procesos de adaptación, cuestionamiento e impugnación de los órdenes dominantes, a través del consumo de sus mensajes. De modo que, cuando se habla de consumo cultural, se refiere al uso y apropiación táctica de los sentidos que se producen a nivel estructural en los espacios de dominio de las instituciones sociales (Iglesia, Estado, transnacionales, medios de comunicación, entre otras).

El problema de la producción y el consumo está marcado por un acto de enunciación de un discurso, cuya recepción ocurre en un tiempo y un lugar distintos que desplazan su sentido hacia la arena de las prácticas sociales. De modo que, una vez des-cifrado, consumido por el receptor, ese código deviene en otra cosa. Un significante adherido a nuevos sentidos, formas y relatos arraigados en la vida cotidiana y en la memoria de quien consume. Un hacer que, al ponerse en juego con otros discursos y prácticas, revela las apariencias y trampas con que se refuta al orden.

Lo que está en juego es lo que ocurre entre la producción y el consumo, lo que la gente hace con lo que consume y la forma como estas “maneras de hacer” suponen el desplazamiento de los códigos, los lenguajes y los discursos. La producción es racionalizada, expansionista y centralizada, los productos son impuestos, pero las maneras de emplear los productos son divergentes.

Por otro lado, la importancia de los símbolos en la cultura estriba en su capacidad de producir un discurso que aglutina comunidades y colectividades, trazando redes y configurando identidades que se manifiestan en el consumo de imágenes y emblemas. El consumo de un símbolo supone, por lo tanto, aproximarnos al proceso de construcción de la vida humana; se expresa en una forma renovada de vivir y afrontar las experiencias de vida. Constituye un cuestionamiento de la propia identidad.

El consumo como forma de vínculo social, o si se quiere, de integración entre grupos que tendrían como punto de convergencia una apreciada valoración de los objetos y mercancías del mercado (...) el consumo, dicen sirve para pensar y relacionarse en una sociedad (Piccini, 1999:136).

La producción, consumo y uso de un objeto cultural configuran otros escenarios y lugares desde donde se negocian las identidades. El objeto, constituye un canal a través de

cual se gestionan las demandas y las aspiraciones ciudadanas estableciendo con ellos nuevas coordenadas de referencia a partir de las cuales pensar y conocer.

Es en el consumo, donde se construye hoy en día parte de la racionalidad integrativa y comunicativa de la sociedad (...) lo que vincula ahora a esos consumidores no son sus identidades locales o nacionales, sino su demanda de ciertos bienes y servicios, su afición a determinados medios de comunicación masiva de carácter cada vez más desterritorializado (...) se legitima en un mundo de sentidos y signos. El intercambio de productos requiere de cierta estandarización de los signos, valores y ritmos, un capital cultural para su uso (Motto, 2005: 176).

4.1.1 Realidades sociales vinculadas a la sexualidad juvenil

Como ya se reflexionó anteriormente, no se puede negar la fuerza de los discursos mediáticos y considerarlos irrelevantes por imaginarios, pues llegan a incorporarse en el ánimo de los sujetos y determinan las conductas, con consecuencias tan reales como las de cualquier acto.

Los elementos simbólicos transmitidos y difundidos por los medios de comunicación ocasionan la transformación del discurso cotidiano. Operan como recursos disponibles en todo tipo de sociedades y accesibles a todo tipo de personas, para experimentar con la construcción de la identidad y los imaginarios. Transforman los mundos preexistentes de la comunicación y el comportamiento.

La investigación, en particular, tiene lugar en la ciudad de Quito del siglo XXI, inmersa en el contexto sociocultural de la modernidad y la globalización mediática. Quito actualmente se erige como una urbe globalizada y cosmopolita que se desenvuelve en el marco de la cultura urbana, que es a su vez una cultura mediática.

Esta cultura mediática ha modificado las formas de pensar y sentir los espacios y los tiempos de los habitantes urbanos pues, los mensajes mediáticos se transmiten a largas distancias con relativa facilidad, de tal manera que los individuos acceden a información originada en lugares lejanos. Una de las manifestaciones de esos cambios es la sensación de que todo es efímero, pasajero, instantáneo, todo se vuelve obsoleto muy pronto. Los bienes materiales y culturales son ahora desechables, las ideas, las ideologías, los valores se disuelven rápidamente.

Los medios masivos, definitivamente, forman parte de la cotidianidad de este escenario social, y se han convertido en poderosos agentes que ofrecen a los jóvenes nuevos recursos y nuevas disciplinas para la construcción de la imagen de uno mismo y del mundo, disminuyendo la importancia de lo territorial y de los referentes tradicionales de identidad. Así, Quito como escenario sociocultural se basa en la incorporación de lo andino y lo colonial, y contemporáneamente lo moderno y lo globalizado. Elementos todos que se incorporan en la construcción de las identidades y subjetividades.

De esta manera, como ya se mencionó, se decidió focalizar este macro escenario de investigación en el grupo social “target” de la revista SoHo Ecuador, en el nicho de mercado del medio de comunicación. Es decir, se indagó sobre los criterios, realidades y vivencias sexuales de una muestra de 72 jóvenes, hombres y mujeres, con edades comprendidas entre 20 y 30 años, moradores de la ciudad de Quito con similares condiciones socioeconómicas pertenecientes a los estratos socioeconómicos alto y medio, estudiantes universitarios y profesionales jóvenes de distintas áreas.

A través de una encuesta y un grupo focal, que arrojaron diferentes datos relacionados a las vivencias sexuales de los jóvenes, se evidenció que hay una alta tasa de prevalencia de las relaciones sexuales prematrimoniales entre ellos. De hecho, el 89% de los encuestados, tanto hombres como mujeres, en su mayoría solteros, afirman haber tenido relaciones sexuales. Tan sólo el 7% de los hombres y el 14% de las mujeres aseguran no haber experimentado un encuentro sexual.

La actividad sexual de los jóvenes pone en tela de juicio el énfasis en la abstinencia y la opinión de que las relaciones sexuales deben ocurrir estrictamente con fines de procreación. La realidad es que muchos jóvenes no se abstienen, y su actividad sexual no está motivada por el deseo inmediato de tener hijos.

El 45% de los hombres de la población encuestada tuvieron su primera relación sexual entre los 14 y 16 años. Mientras que el 59% de las mujeres tuvieron su primer encuentro sexual entre los 16 y 18 años. En comparación con anteriores generaciones, hay una mayor cantidad de adolescentes en edad de procrear que tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio (UNFPA, 2012). Es así que, al momento de ejercer su derecho al acceso a la salud sexual y reproductiva y la planificación familiar, se debe reconocer que su actividad sexual es con fines de placer e intimidad, independientemente de su condición civil.

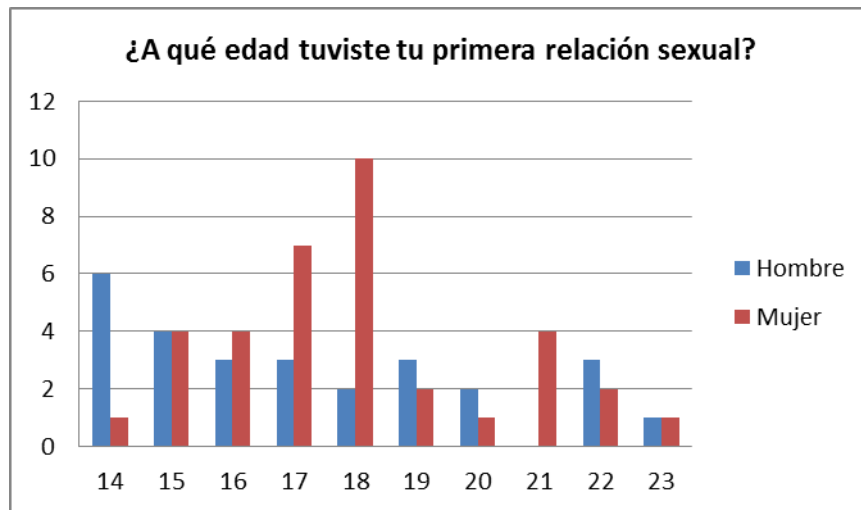


Gráfico 1.1 Encuesta “Prácticas e imaginarios sexuales juveniles”, Mayo 2013.

Un análisis de los datos a escala mundial indica que la actividad sexual evoluciona a lo largo del período de vida de una persona. En diversos momentos de sus vidas, las mujeres y los hombres tienen relaciones sexuales por diferentes razones y en diferentes circunstancias.

Las decisiones individuales de entablar relaciones con una pareja sexual, en muchos casos -si no hay coacción, explotación ni violencia- están impulsadas por el deseo humano de tener intimidad y crear vínculos. A pesar de que el desarrollo de la consciencia sexual inicia desde la infancia hasta la edad adulta, el 86% de los jóvenes mantuvieron, principalmente, los primeros comportamientos eróticos con otras personas entre los 15 y 17 años en adelante.

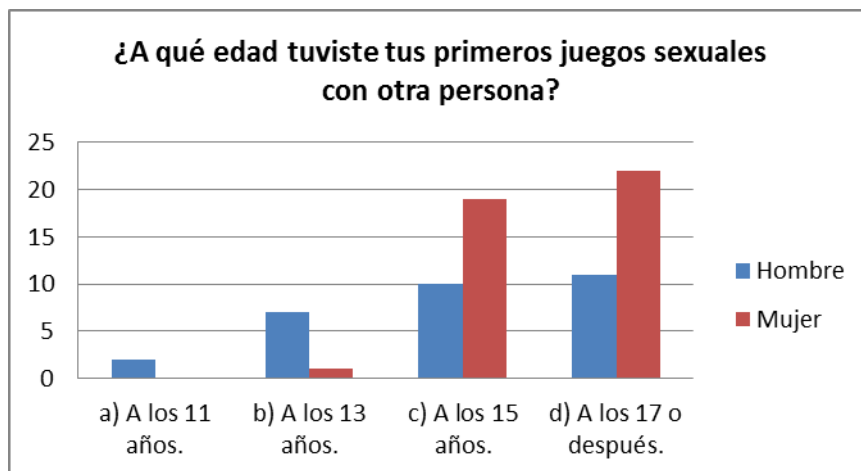


Gráfico 1.2 Encuesta “Prácticas e imaginarios sexuales juveniles”, Mayo 2013.

Ese período etario corresponde a la denominada fase de desprendimiento y madurez, que es justamente cuando el individuo se autoafirma, asumiendo responsabilidad propia. De acuerdo con el desarrollo biológico y psico-emocional, hay focalización en la excitación genital en los encuentros románticos y amorosos. Sin embargo, la práctica se convierte en tabú y es dificultada por las presiones parentales exigentes o indiferentes que demandan de los jóvenes obediencia, cooptando su capacidad de decisión autónoma (Borja, 2013).

Existen muchos factores individuales, familiares y sociales que influyen sobre el comportamiento sexual y la cantidad de parejas sexuales, por tanto hay una dispersión significativa entre los encuestados. Sin embargo, 53% de la población total de la muestra ha tenido entre una y tres parejas sexuales, siendo los varones los que ostentan más cantidad de compañeras sexuales. De esta manera, el intervalo de tiempo entre la menarca, la primera relación sexual y la convivencia por primera vez se prolonga, hecho que contribuye a mayores riesgos de salud sexual y reproductiva.

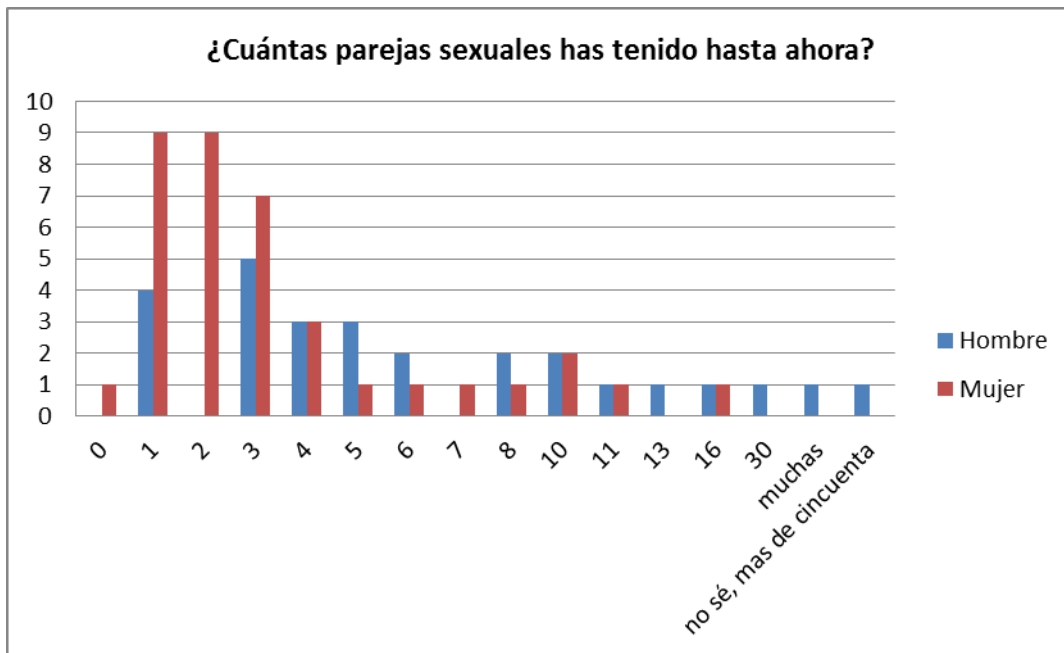


Gráfico 1.3 Encuesta “Prácticas e imaginarios sexuales juveniles”, Mayo 2013.

Así, los jóvenes tienen relaciones sexuales antes de que sus padres y madres lo reconozcan o que las instituciones respondan a sus necesidades. Esos jóvenes -casados y no casados- también necesitan servicios para evitar los embarazos no deseados y prevenir las infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH, pero a menudo, generalmente, carecen de acceso a los servicios.

A pesar de que el Ecuador, entre 2010 y 2012, fundamentó una nueva estrategia de planificación de la familia y prevención del embarazo en la adolescencia, acrecentando en más de 700% sus inversiones en el suministro de productos de salud reproductiva, incluidos los anticonceptivos, hasta llegar a 57 millones de dólares (UNFPA, 2012); los jóvenes encuestados afirman tener un conocimiento elemental sobre el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva.

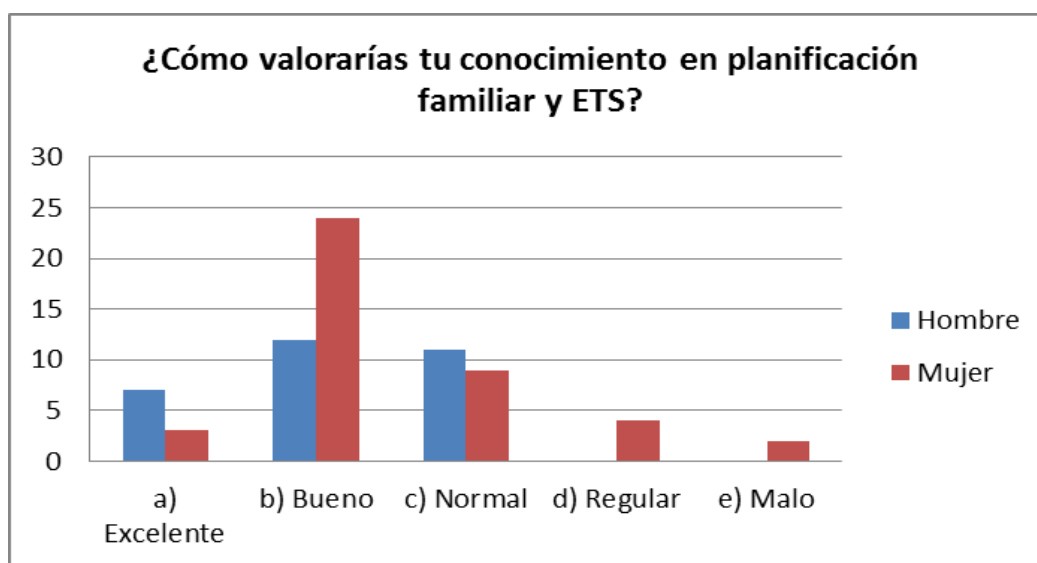


Gráfico 1.4 Encuesta “Prácticas e imaginarios sexuales juveniles”, Mayo 2013.

La disparidad y desigualdad en la percepción sobre conocimientos de métodos que permitan la planificación de la familia entre hombres y mujeres, evidencia la falta de empoderamiento femenino sobre el tema. Desde 1994, tras la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), la comunidad internacional posiciona a la planificación voluntaria de la familia como un derecho humano; dado que posibilita que todas las mujeres, hombres y jóvenes disfruten de otros derechos, entre ellos los derechos a la salud, a la educación y al logro de una vida en condiciones de dignidad. El ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos mejora la salud de madres e hijos, promueven la igualdad entre hombres y mujeres, aumentan el acceso a la educación de calidad, posibilitan que los jóvenes participen plenamente en sus economías y sus comunidades y reduzcan la pobreza.

No obstante, las mujeres, generalmente, no pueden planificar sus familias debido a que carecen de acceso a información, educación y asesoramiento dado que tropiezan con barreras de índole social, económica y cultural, entre ellas discriminación, coacción y

violencia. Aun cuando la planificación de la familia es un derecho fundamental, algunas veces las comunidades, los sistemas de salud y los gobiernos tienen una cierta ambivalencia al respecto, debido a que está asociado con la actividad sexual y significados en el ámbito de los valores sociales y culturales.

En muchos entornos, las normas relativas a los géneros toleran creencias, comportamientos y expectativas que agravan los riesgos y vulnerabilidades de salud sexual para mujeres y hombres a lo largo de toda su vida. En contraste con los varones, con frecuencia la socialización de mujeres y niñas propicia que sean pasivas, y que su sexualidad -tema que abarca un múltiple conjunto de deseos, experiencias y necesidades- quede circunscripta, limitándose a nociones de pureza y virginidad.

Es, yo creo, que en el contexto, en lo que tenemos todos en la mente, pasa que las mujeres somos las que tenemos que ser las puras, las que tenemos que tener la honra. Las que tenemos que llevar en nosotras esta serie de posturas morales. O sea, los hombres como que tranquilamente, libremente, pero una como mujer es la que tiene que demostrar eso. Entonces, ahí hay un problema porque aunque tú te hayas acostado con el mismo número de personas, el problema es que ella es mujer (Manuela, 21 años -grupo focal, diciembre 2013-).

Las mujeres están sometidas a presiones para que se ajusten a normas sociales que restringen su actividad sexual y la legitiman únicamente dentro del matrimonio. El 72% del total de los jóvenes encuestados reconoce las diferentes oportunidades entre hombres y mujeres en el acceso a la información de temas sexuales. El sexo es un tabú en muchos ámbitos sociales y la normativa moral de la castidad y discreción exclusivamente femenina, es decir, los estereotipos idealizados de femineidad limitan el conocimiento erótico por parte de ellas.

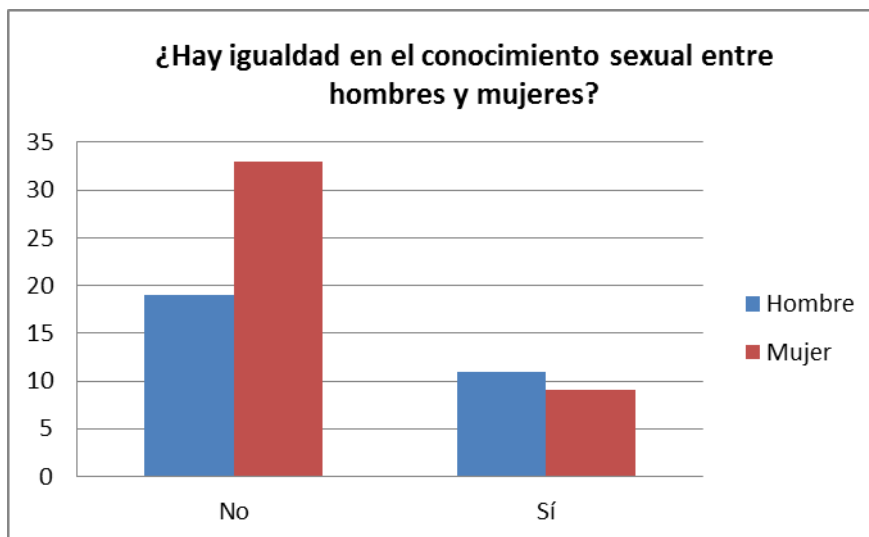


Gráfico 1.5 Encuesta “Prácticas e imaginarios sexuales juveniles”, Mayo 2013.

Un enfoque represivo moralizador recae sobre las mujeres y hace que la sexualidad sea considerada como algo que debe ser reprimido y controlado externamente, a través de normas sociales. La cultura (construida a través del lenguaje, relatos, símbolos, mitos, estereotipos, ritos y creencias) en temas sexuales, se fundamenta en la idea de la potencia viril y la receptividad femenina, basados en una rígida división de roles sexuales (él es el salvador, ella es el descanso del guerrero) y estereotipos de género mitificados (él es valiente, fuerte, varonil y dominador; ella es miedosa, vulnerable, dulce y sumisa) (Herrera, 2011).

Estas normativas de comportamiento, especialmente el paradigma de la pasividad femenina, influye en que la mujer no busque ni se proporcione sus fuentes de placer. Entonces, se evidencia que, a pesar de que la “*Columna de sexo, por Lilit*” promueve la masturbación femenina como forma de liberación sexual; en la realidad el 21% de las mujeres de la muestra niegan a haberse masturbado alguna vez, en contraste con el 100% de los varones que afirma haberlo hecho. Asimismo, el 96% de la mujeres encuestadas afirma que la masturbación no forma parte de su cotidiano, que la realizan en limitadas ocasiones o incluso la rechazan (a

veces, casi nunca, nunca), en comparación con el 90% de los hombres que, al carecer de estigma, reconocen hacerlo con mucha frecuencia (casi siempre/ a veces). Lo mismo ocurre con el tema de la pornografía, que aunque en el discurso de Lilit se reconoce al consumo de pornografía por parte de las mujeres como un entretenimiento estimulador sin estigma peyorativo, y parte de la irreverencia sexual femenina, en la vivencia cotidiana, las consumidoras responden a otros postulados, en tanto el 90% de la mujeres afirma no consumirlo o hacerlo en limitadas ocasiones.

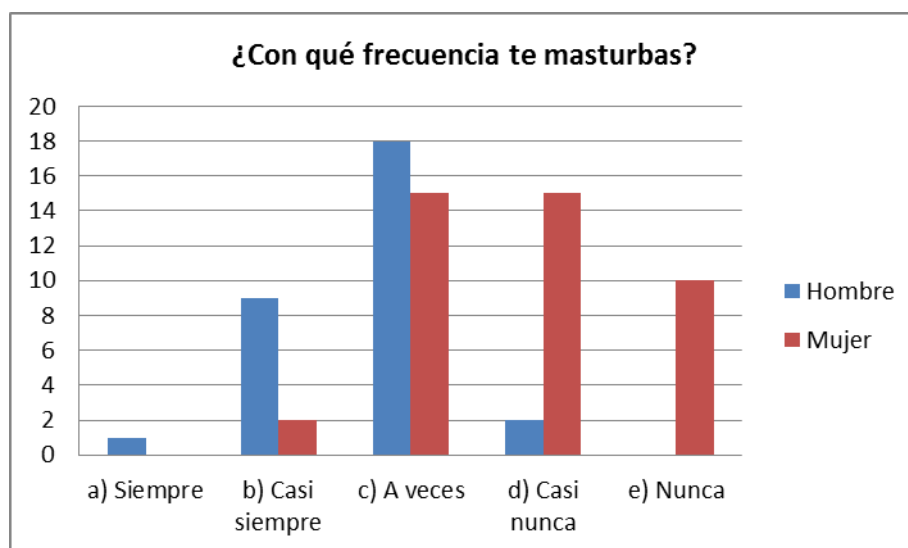


Gráfico 1.6 Encuesta “Prácticas e imaginarios sexuales juveniles”, Mayo 2013

Estas formas de comportamiento sexual de las mujeres son respuestas aprendidas que se corresponden con imperativos represivos. Aspectos como el “código de honor”, que viene de tiempos históricos traslapados desde la colonia hasta inicios de la modernidad, han dado origen a este tipo de actitudes sociales, que crean diferencias entre los sexos.

Yo creo que mucha de la vulnerabilidad de la mujer en la comunicación y el sexo tiene que ver con la construcción de conocer el cuerpo de uno mismo durante el proceso de crecimiento. En eso hay, por un lado, la represión femenina de la sexualidad, y por otro, hay la externalidad del miembro masculino. Es mucho

más fácil para un hombre conocer su cuerpo que para una mujer. O sea, siempre estás haciendo deporte, corres mucho y ves que algo entre tus piernas crecen. O sea, tienes una relación directa entre que puede hacer tu cuerpo y cómo se ve el cuerpo. Luego, tu miembro está afuera juegas con él desde muy joven, sabes que te gusta y que no te gusta. La mujer primero que tiene tabúes muy fuertes de que no se debe tocar, no se deben ver (...). El dominio de tu propia sexualidad parte desde ti, de conocerte, de conocer tu propio cuerpo. No es que va llegar un ángel y te va a hacer conocer tu cuerpo. Muchas mujeres no se han dado esa oportunidad de verse, conocerse, cacha, verse coger un espejo y decir “mira, esta es mi vagina”, tocarse, algo. De explorarse (Leonardo, 25 años -grupo focal, diciembre 2013-).

En los seres humanos el comportamiento adquirido ha reemplazado al biológico. Si bien las mujeres tienen igual capacidad para la estimulación sexual que los hombres, los genitales de la niña están menos expuestos y sujetos a menos manipulaciones, tanto maternas como propias. En consecuencia, la masturbación al no ser socialmente reconocida y enseñada, se escapa al aprendizaje espontáneo de la mujer (Mead, 1994: 234). Esto responde, de alguna forma, la menor frecuencia de la masturbación entre las jóvenes.

El trato diferenciado entre niños y niñas comienza a edad temprana y prosigue a lo largo de su crecimiento. De hecho, en la fase de individuación, que va desde los seis hasta los doce años, los niños continúan afirmando su “yo” individual y comprenden las reglas sociales impuestas, por lo que inician un proceso de identificación con fuentes de admiración e imitación externas a padres y familia. Aparecen los ídolos que generalmente son amigos, profesores y, especialmente, figuras de los medios masivos de comunicación -héroes, cantantes, etc.-. De este modo, durante esta etapa los muchachos toman como modelos identitarios el contenido de personajes de novelas y películas con roles estereotipados (Herrera, 2011).

Las industrias mediáticas ejercen una influencia enorme en el desarrollo respecto a los valores y reglas sociales existentes, principalmente en lo que se refiere a la relación

hombre- mujer (Herrera, 2011). El resultado es que todos -niños, jóvenes, adultos- absorben, en general, los mensajes sobre cómo deben o no deben comportarse o pensar, y desde un principio comienzan a establecer expectativas divergentes con respecto a sí mismos y a los otros.

Entre las diversas demandas de comportamiento para las mujeres se encuentra el mito puritano de la mujer buena (Herrera, 2011). Este, que forma parte del imaginario femenino y masculino, se basa en la virginidad, la femineidad pasiva frente a lo erótico, la orientación al servicio de otros, la fidelidad, la lealtad, la discreción y la sencillez, cuya máxima aspiración en la vida no es alcanzar la libertad, sino el amor y el placer a través de un hombre.

El arquetipo contrapuesto, es decir, el de la desprestigiada "mujer mala", también condiciona la conducta. Esas féminas usualmente son aquellas que disfrutaban pasionalmente del sexo, y son representadas como seres malvados, egoístas y manipuladores, por lo que son evitadas. Los modelos de sumisión idealizada en las mujeres tienen repercusiones reales. En tanto, por ejemplo, surge la culpa como método de control social, repercutiendo en el 47% de las mujeres que son las que mayoritariamente afirman haberla sentido después del contacto sexual.

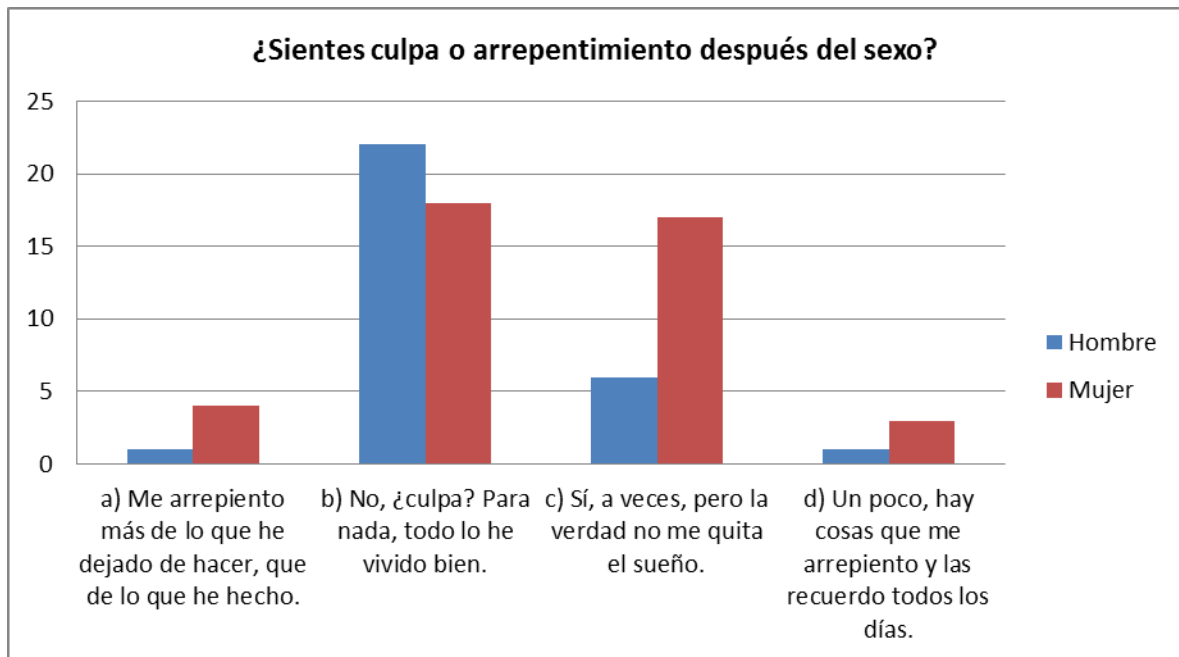


Gráfico 1.7 Encuesta “Prácticas e imaginarios sexuales juveniles”, Mayo 2013.

Las actitudes y las expectativas culturales con respecto a la virginidad, el matrimonio y los papeles en la familia siguen siendo muy rígidas en muchos lugares y están reforzadas por la ansiedad con respecto a la sexualidad femenina, el poder y la independencia de la mujer y los peligros muy reales que enfrentan las niñas. Existe una mayor posibilidad de fricción entre los papeles de la niña que han permanecido invariables (tareas domésticas, expectativas sobre la virginidad, conducción de su sexualidad y sus aspiraciones al matrimonio) y los que están cambiando (educación escolar, contacto con otros jóvenes de la misma edad y mayor movilidad).

Al igual que las mujeres y las niñas, los hombres y los niños experimentan presiones sociales para adoptar ideas rígidas acerca de cómo “debe”n comportarse, sentir e interactuar para ser considerados “hombres verdaderos”, patrón prevaleciente de masculinidad según el

cual los hombres se evalúan a sí mismos y a los demás. Esos ideales son nociones aprendidas, no aspectos que derivan del sexo biológico.

En este sentido, las normas de masculinidad dominante imparten a los varones ideas de que la sexualidad, el desempeño sexual y la virilidad son la clave de la masculinidad. Se les enseña que el disfrute de relaciones sexuales es su prerrogativa y se los incita a asumir la iniciativa, lo cual crea presiones sustanciales. Las opiniones tradicionales sobre lo que significa ser un “hombre verdadero” pueden impulsarlos tener múltiples compañeras sexuales y a correr riesgos sexuales.

Yo creo que la construcción del machismo es desde muchos distintos aspectos. Y por eso hay aspectos contradictorios, por ejemplo, está la idea de que el hombre debe ser promiscuo y que la mujer no. Esa es una construcción muy entretenida y muy curiosa porque el hombre también debe ser fiel en el matrimonio, según el ideal católico y el ideal de asegurar la herencia masculina; pero el hombre debe ser libertino porque es una afrenta a la autoridad también, pero sólo desde el lado masculino. El machismo tiene pequeñas esferas en las que se refleja y el libertinaje masculino es uno. El hombre también tiene una presión de crear un cúmulo de experiencias sexuales (Leonardo, 25 años -grupo focal, diciembre 2013-).

Las características que se adscriben a la masculinidad, valentía, sacrificio, disciplina, agresividad y generosidad, están fundamentadas en el gran mito de la figura del héroe salvador. Los personajes principales de toda la estructura mítica religiosa (el cristianismo, budismo e islamismo) y profana (los guiones de las industrias culturales) sugieren que el macho alfa debe ser solitario, luchador, poco emocional, autosuficiente, independiente, infalible, auto controlado y agresivo (Herrera, 2011). Así, por ejemplo, a modo de indicador, el 47% de los hombres encuestados reconocen entre sus rasgos identitarios la seguridad. Mientras el 45% de las mujeres se afirman inseguras o manifiestan que esta característica está condicionada por diferentes situaciones y circunstancias.

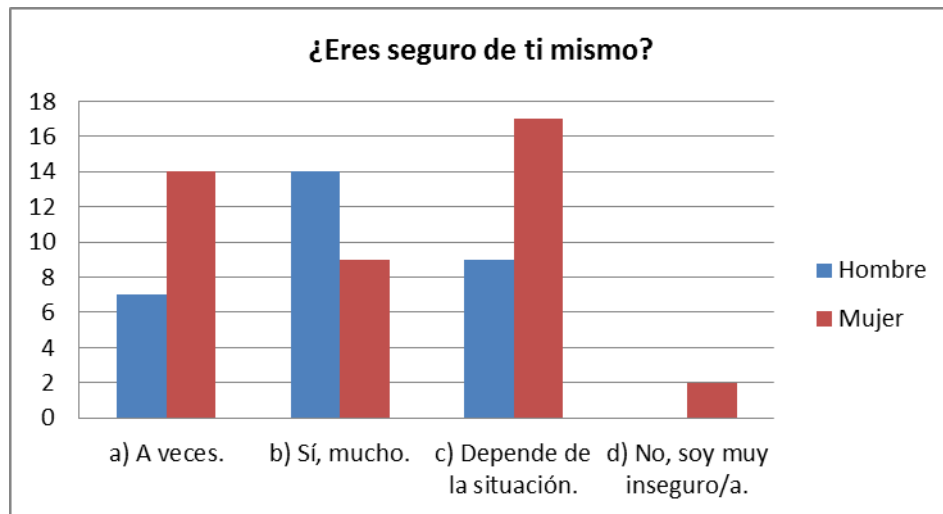


Gráfico 1.8 Encuesta “Prácticas e imaginarios sexuales juveniles”, Mayo 2013.

La presión de estos modelos de virilidad hegemónica, que mitifica al macho violento y dominante en el imaginario colectivo, supone una tiranía; no sólo porque existen muchos jóvenes que no cumplen con las condiciones que impone este modelo heroico, sino porque los hombres educados en la cultura patriarcal, tienen generalmente, pocas herramientas para gestionar sus emociones, expresarlas y compartirlas, para enfrentarse a los fracasos personales y resolver problemas con el diálogo (Herrera, 2011).

Además, esta masculinidad, también, repercute negativamente en las mujeres. Dado que las narraciones recalcan que ellas no necesitan trazarse estrategias para transformar su realidad; sólo es preciso atraer al salvador para ser rescatadas. Así, las mujeres adquieren un rol pasivo y dependiente. Estas etiquetas o idealizaciones generan frustración porque son falsas, chocan con la realidad dado que las personas son infinitamente más complejas y contradictorias que los personajes planos de los cuentos. La simplicidad de los estereotipos de género invisibiliza la amplia gama de modos de ser, estar y relacionarse que existen para hombres y mujeres.

En un estudio mundial realizado por la Organización Mundial de la Salud, se constató que los varones jóvenes y adultos que se adhieren a las ideas tradicionales de masculinidad, tienen más probabilidades de adoptar prácticas sexuales más riesgosas (UNFPA, 2012). Las actitudes del comportamiento socialmente aceptable están basadas en imaginarios comunes que instan a los hombres a tener un estricto control emocional, cultivar la idea de la propia invulnerabilidad, tener más relaciones sexuales que las mujeres y estar siempre listos para los encuentros sexuales.

Esas normas de comportamiento masculino los desalientan a acudir a servicios de salud y de planificación de la familia, limitando, también, el apoyo activo en la salud de sus compañeras sexuales (UNFPA, 2012). Así, las medidas de fortalecimiento de actitudes y comportamientos de género más equitativas, pueden influir sobre prácticas sexuales y reproductivas con resultados más saludables.

Entonces, en todos los países, los adolescentes y jóvenes, varones y mujeres, están expuestos a actitudes sobre cuestiones de género que conforman sus percepciones y comportamientos sobre las relaciones sexuales, la sexualidad y las relaciones, en general (UNFPA, 2012). La sexualidad humana y las relaciones entre los sexos están estrechamente vinculadas e influyen conjuntamente en la capacidad del hombre y la mujer de lograr y mantener la salud sexual y regular su fecundidad. La conducta sexual responsable, la sensibilidad y la equidad en las relaciones entre los sexos, particularmente cuando se inculca durante los años formativos, favorecen y promueven las relaciones de respeto y armonía.

Por otra parte, otro de los temas centrales de las nuevas formas de relacionamiento sexual juvenil, que la *“Columna de sexo, por Lilit”* aborda de forma transversal en todos sus

textos y que forma parte de la dinámica juvenil, es el “sexo libre”. Es decir, la práctica del sexo sin vinculación emocional ni sentimental. Aunque el amor es una utopía moderna, hay muchas personas despechadas de esta idea. De hecho, el 52% de las mujeres encuestadas consideran que el sexo implica sentimientos, en tanto, mantienen relaciones sexuales con personas que conocen y están involucradas emocionalmente. Mientras, el 40% de los hombres afirman que el sexo se puede disfrutar por sí mismo. Sin embargo, en promedio el 32% de los hombres y mujeres consultados opinan que se puede disfrutar sin complicaciones el sexo libre de compromisos.

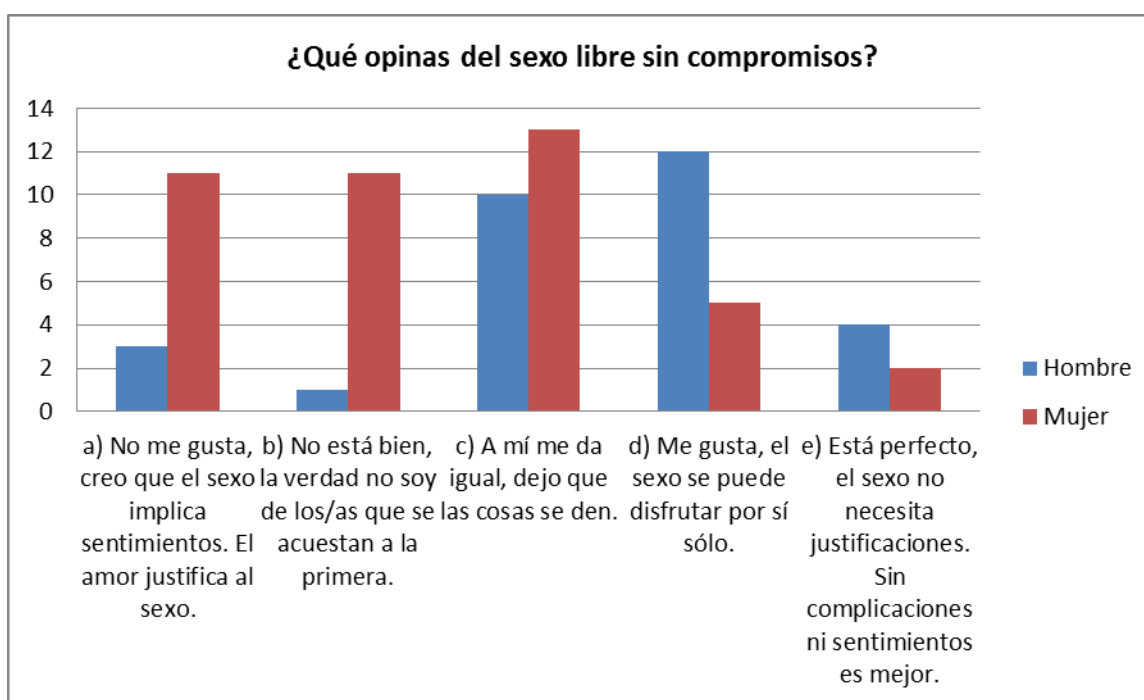


Gráfico 1.9 Encuesta “Prácticas e imaginarios sexuales juveniles”, Mayo 2013.

En nuestra sociedad, tradicionalmente, bajo los mandatos religiosos, las personas se juntaban en pareja y después del noviazgo se unían en matrimonio monográfico. Actualmente, debido a la revolución sexual norteamericana de los años sesenta y setenta, la libertad para

relacionarse ha complejizado el mundo erótico. Coexisten en el espacio social relaciones de todo tipo: abiertas y cerradas, monogámicas y libres, pasionales o cariñosas, eternas o breves, intensas y superficiales. La modernidad está llena de hipótesis y diversas propuestas de convivencia, es abundante en ofertas de modelos eróticos y amorosos.

Estas nuevas formas alternativas de relacionamiento han sido creadas como posibilidades para salir de las dinámicas tradicionales de amor posesivo y dependiente que se consideran normales. Según Fromm (1980), en el marco de esta sociedad de consumo en donde todos son mercancías, sujetos de transacción comercial; las parejas experimentan un supuesto amor que implica encerrar, aprisionar y dominar el objeto amado, no al sujeto, puesto que cosificado es convertido e interpretado como la anhelada mercancía que libra de la soledad. Esta forma atenta contra la libertad y convierte el supuesto “amor” en algo “sofocante, debilitador y mortal”.

Sin embargo, desde esta perspectiva, la aparente promiscuidad que venden los medios de comunicación es una forma más del mismo consumismo compulsivo, carente de amor real y llena de capricho. De acuerdo con Fromm (1980) estas dinámicas no permiten superar las relaciones en consumismo, el fetichismo que reduce a las personas y a sus características en mercancías, no libera de las luchas de poder que atraviesan, en general, las relaciones humanas.

Las maneras de relacionamiento vinculator entre hombres y mujeres, no son un fenómeno afectivo que se decide al interior de la personas, están construidas de forma sociocultural; de modo que están influidas significativamente por las estructuras económicas

y políticas de la sociedad occidental. Por lo tanto, a partir de este nivel micro-social es posible entender la dimensión macro-social de la cultura.

Las relaciones entre los seres humanos son un reflejo de las grandes estructuras políticas y económicas desiguales e injustas; pues tienen mucho que ver con la ética individual pero, principalmente, con el sistema moral colectivo y los mandatos sociales debidamente idealizados. En tanto, estas formas de relacionamiento son funcionales al sistema económico imperante: el productivismo, la rentabilidad, la eficacia, la velocidad y la despersonalización, que se sigue anteponiendo a las necesidades psíquicas básicas de las personas -el amor y la libertad-; por lo tanto, no son expresiones revolucionarias.

Según Herrera (2011), el evidente miedo de la gente a comprometerse, la desconfianza frente a cualquier forma de vinculación afectiva es un mecanismo social de autoprotección. En las contradicciones de la sociedad individualizada, la relación con el otro se convierte muchas veces en motivo de dolor. Para cuidar la economía del presupuesto psíquico los hombres y las mujeres empiezan a desarrollar estrategias para disminuir el riesgo.

En la modernidad, los seres humanos, que se mueven en la sociedad del anonimato, sufren de angustia existencial y soledad. Por un lado, sienten un profundo anhelo de individualidad, y por otro, esperan un relacionamiento con otra persona que les proporcione emociones placenteras, liberándoles del angustioso sentimiento de soledad, que acompaña a todos. Entonces, se crean estos nuevos mecanismos de relacionamiento sin vinculación que hacen frente al *horror vacui*, y la falta de sentido que impregna la realidad occidental.

De esta manera, se puede afirmar que estas nuevas utopías de relacionamiento, se acoplan al individualismo y al consumismo a la perfección, porque están basados en la

filosofía del egoísmo. Este enclaustramiento propicia el conformismo, la despolitización y el vaciamiento del espacio social. Evidentemente, al sistema capitalista no le conviene una excesiva solidaridad entre las personas; a causa de esta necesidad económica nunca se apela al colectivismo. Más bien se le incita al consumismo, que es una actividad solitaria que ayuda al sostenimiento de la economía capitalista.

Desde que Platón, en la *“Teoría de las Ideas”*, diferenció entre el cuerpo y el alma, las bajas pasiones y las altas, la amistad y el erotismo, se tiende a jerarquizar afectos. En esta jerarquía afectiva, hay grados de apertura hacia el interior, y una entrega condicionada, según convenga o apetezca. La modernidad inaugura la represión sentimental.

En el afán clasificatorio y definitorio, las personas son propensas a diferenciar entre amor, sexo y amistad, cuando en realidad todo es lo mismo: los humanos establecen relaciones afectivas de diferentes intensidades y grados. Además, se tiende a separar acto sexual y fusión sentimental como si lo primero fuese físico y lo segundo fuese espiritual, empobreciendo las relaciones eróticas, al mutilarlas de su dimensión afectiva.

Esta cuestión misma del amor tiene mucho que ver con la intimidad, y en qué condición te sientes poderoso. El sexo es un momento de vulnerabilidad extrema porque te muestras. O sea, tu construcción social no eres tú desnudo, eres tú con ropa, peinado, bañado, afeitado. Tu construcción social, como tú te presentas al mundo y cómo tú te imaginas a ti mismo, implica un montón de seguridades, y en el sexo estás desnudo, estás vulnerable. De hecho, hay muchas mitologías que tienen una idea súper horrible de la vagina porque el pene entra viril, joven y sale hecho trozo. Entonces, hay un montón de cuestiones de vulnerabilidad en el sexo que claro tiene mucho que ver con el amor. O sea, yo creo que puedes disfrutar muchísimo del sexo sin amor, pero cuando tiene amor el acto sexual se vuelve mucho más íntimo y reconfortante para los dos (Leonardo, 25 años –grupo focal, mayo 2013-).

Por ejemplo, los jóvenes encuestados consideran que el sexo y el amor son aspectos diametralmente diferentes, aunque el 69%, tanto de hombres como de mujeres, consideran que están imbricados.

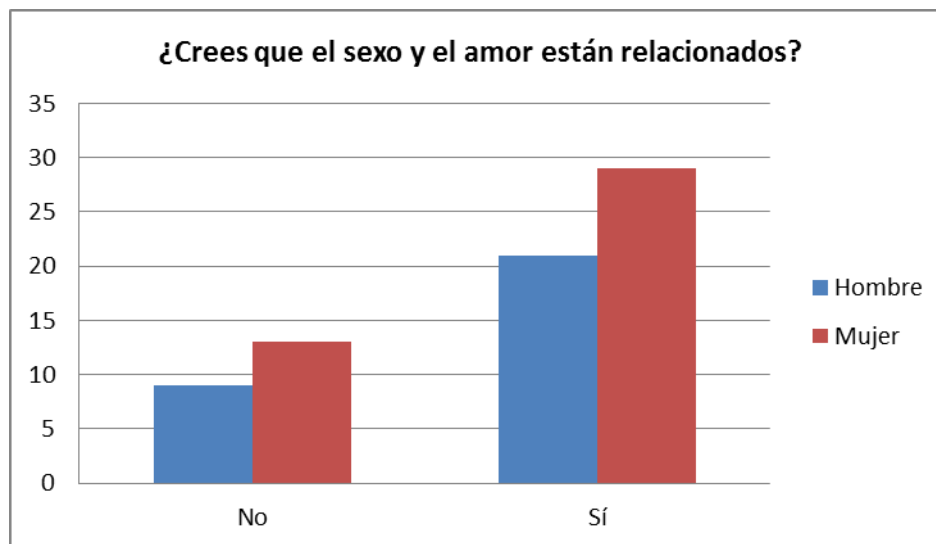


Gráfico 1.10 Encuesta “Prácticas e imaginarios sexuales juveniles”, Mayo 2013.

Cuando se parte de las dicotomías entre sexo sin amor/sexo con amor, amistad/amor, pareja/amante, se reduce el mundo amoroso, se limita el pensamiento complejo. El pensamiento binario limita, pues la realidad es mucho más rica que las etiquetas reduccionistas con las que se trata de entender el mundo.

La gente elabora unas jerarquías de afecto y los relacionamientos eróticos esporádicos se encuentran en lo más bajo de la escala sentimental. Para la gente pasar una noche con alguien “no significa nada”, se habla de los encuentros como si fueran choques de cuerpos en el espacio que al encontrarse se descargan mutuamente de la tensión sexual. La gente diferencia de modo radical, lo de tener sexo o quererse. Y es que el miedo a los estragos emocionales de las aventuras románticas provoca que muchas personas eviten la implicación sentimental.

En esta huida sentimental, en estas jerarquías de proximidad que se establecen, las personas se pierden de vivir experiencias agradables, conocer en profundidad a la gente, se

ahorran los disgustos y los miedos asociados al romanticismo, y sienten que controlan las situaciones y la intensidad de las emociones.

La soledad es considerada aterradora, y por eso se huye de ella, pero también se huye de contactos demasiado profundos por miedo. Ahí reside la máxima contradicción porque el sexo y el amor, tal vez, no estén diferenciados, no existen límites claros entre el deseo y la satisfacción del deseo, disfrutar con alguien, dar placer, puede ser un acto de amor. La manía que se tiene de jerarquizar afectos, de distinguir grados de amor según el compromiso que se adquiere, resulta limitante.

El sexo, claro, implica un cierto amor, pero depende mucho de qué prácticas por amor romántico o pasajero, cualquier cosa, porque cuando te gusta alguien es una especie de amor pequeño, por así decirlo. Tienes un deseo de absorber esa persona, de topar esa persona y literalmente de toparte en sus jugos, su sudor, su olor, sus besos, conocerla, qué le gusta, que no le gusta mentalmente y físicamente; pero si es un amor aunque sea una cuestión de una noche. Bueno, si hay gente que se emborracha y tira con una persona así al azar, pero si te gusta alguien y salen y se da; hay toda una cuestión emotiva, también, tuya de empaparte del ser del otro. Claro que es como amor también el sexo, pero no necesariamente un amor romántico, serio de relaciones (Leonardo, 25 años – grupo focal, mayo 2013-).

Aunque en la actualidad se quiera implicaciones, se huya del compromiso afectivo, se reniegue del amor romántico; los seres humanos necesitan estar en contacto, establecer conexiones y comunicaciones con otra gente. Las relaciones, atravesadas por el poder, son parte constitutiva de los seres humanos; los sujetos necesitan a los otros para sobrevivir, porque los afectos son el eje a partir del cual se desarrolla la vida en sociedad.

La revolución sentimental forma parte del cambio social radical. Un modo de relacionamiento entre personas, hombres y mujeres, alternativo a los impuestos por la organización política y económica de la sociedad, puede basarse en el “amor puro” (Bourdieu, 2000) o “amor confluyente” (Giddens, 1998). Es decir, en el colectivismo, en los intercambios de ayuda y cooperación mutua sin posesividad ni prejuicios, en las prácticas de solidaridad

entre grupos y en la liberación de las características humanas de la empatía, la generosidad y la red extensa de afectos que se establece con el resto, y gracias a la cual la supervivencia de la especie ha sido posible (Herrera, 2011).

Siguiendo esta línea de exposición de las características y comportamientos de la sexualidad de los jóvenes, en el siguiente apartado se expondrán los criterios que estos tienen respecto al discurso específico de la *“Columna de sexo, por Lilit”*.

4.1.2 Disidencias discursivas de la *“Columna de sexo, por Lilit”*

Dado que la sexualidad es una dimensión constitutiva de los seres humanos que está presente a lo largo de toda la vida, y es uno de los ejes sobre los que se estructura y desarrolla la vida cotidiana; cada uno tiene sus propias perspectivas, necesidades e intereses frente al tema.

En torno a esto, en la encuesta se preguntó a los jóvenes, de manera general y amplia, qué opinaban sobre el discurso de la columna que plantea Lilit. Las opiniones fueron polarizadas, por un lado, el 30% de hombres y tan sólo el 19% de mujeres del total de personas que han leído el producto comunicacional respondieron afirmativamente respecto al abordaje de la temática sexual por parte de Lilit. Mientras el 17% de hombres y el 26% de las mujeres, manifestaron que no les agrada la manera como la columnista aborda la sexualidad.

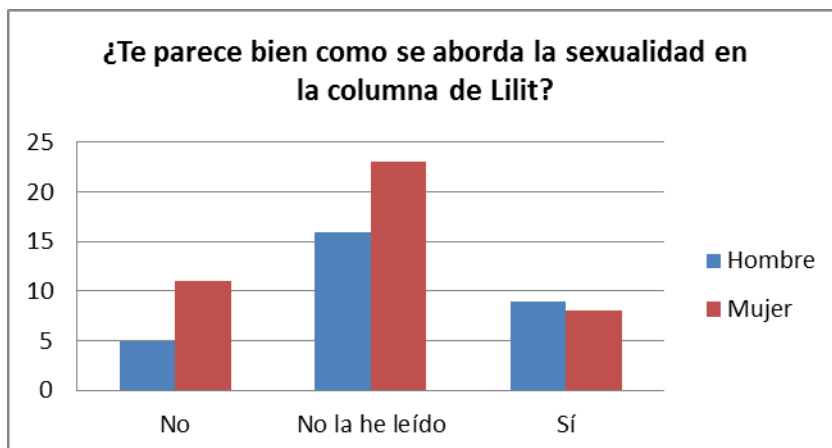


Gráfico 1.11 Encuesta "Prácticas e imaginarios sexuales juveniles", Mayo 2013.

Los argumentos de las personas que avalan el discurso de Lilit hacen referencia a su capacidad como agente que promueve el cambio de ciertas normas y prácticas que generan y perpetúan la castidad femenina. Encuentran interesante y propicio la perspectiva comprensiva, positiva y afirmativa de la sexualidad que divulga. Sobre todo, destacan el planteamiento de una visión placentera de la sexualidad y el rechazo a los tabúes que reprimen el goce erótico femenino.

Yo creo que Lilit nos invita, sobre todo, a disfrutar. A no tener esas trabas mentales. Eso es lo que a mí me queda de esto porque yo toda mi vida reprimida. Mis papás, mi mamá, me decían, como a todas nos dicen, a la mayoría "tienes que llegar virgen al matrimonio. Te voy a llevar al ginecólogo a ver si eres virgen todavía". Entonces, yo me sentía tan culpable, digamos que yo tenía relaciones con mi novio y luego volvía a mi casa y me daba vergüenza, no quería verles. (...) Y no es sólo eso, es como que todos esperan de ti algo, y si fallas. O sea, uno tiene sus necesidades, y es como "yo no soy ninguna promiscua, no"; pero yo sí creo que es cosa del ser humano, es cosa de los instintos -que no creo que sólo debe quedarse ahí porque si es un poco vacío- (Mayra, 24 años -grupo focal, diciembre 2013-).

En relación a esto, las mujeres, principalmente, consideran favorable el modelo de actitud femenina sugerente que promueve, basado en la sensualidad, la picardía, la audacia y la provocación sexual. De alguna forma, creen que esa postura es liberadora, dado que rompe

con ciertos esquemas sociales preexistentes, represores sexuales como, por ejemplo, los mandatos morales religiosos sobre las acciones, que operan a través de métodos de control social como la culpa.

Es que es nuestra cultura la que nos reprime. Estamos reprimidas todas. O sea, nadie va a ser como Lilit. Lilit es un caso así excepcional, aparte. Yo creo que todavía vivimos reprimidas por el sistema, por las circunstancias, por la cultura, por la familia, por el qué dirán. Bueno, yo creo que ahora tanto por la religión ya no, porque ha perdido mucho peso la religión, pero todavía está esa moral (Mayra, 24 años -grupo focal, diciembre 2013-).

En nuestra experiencia personal, en la realidad cotidiana, esa moral religiosa no está tan caduca como quizá muchas personas quisieran pensar. Todavía está muy, muy presente. Yo creo que cada uno tiene particularidades, pero en sus familias, en todas sus familias existe todavía eso. Por lo menos, en mi casa, con mi papá es extremo todavía eso. Por ejemplo, yo salgo con mi novio, y ya estoy llegando a la madrugada y “que sí, ¿qué habrás estado haciendo?” ¡Y empieza la cantaleta! Me castigan full tiempo y me hacen sentir culpable, pese a que no haya estado haciendo nada “malo” según ellos. Y me hace sentir mal, a pesar de que no haya hecho nada. Un sábado llegue tarde, y yo paso el día domingo deprimida porque “ahora mis papás”. Y me hacen sentir mal con sus comentarios, con sus cosas. Y es así, no creo que sea caduca (Johana, 20 años - grupo focal, diciembre 2013-).

En este sentido, existe una apología a la forma como la publicación aborda el tema sexual, pues es irreverente frente a concepciones conservadoras. De alguna manera, los jóvenes estiman oportuno que la columna ataque a la moral religiosa católica, pues rompe con algunas reglas, modelos e imaginarios sociales que son una de las principales fuentes de represión e inhibición. Además, consideran interesante que la columna hace pensar en el sexo como una categoría abierta para el uso y apropiación del placer más allá del marco de victimización de la censura y el tabú.

Igualmente, da la impresión que la columna tiene por objeto mostrar la belleza de la sexualidad humana. Los jóvenes consideran atrayente lo que manifiesta el discurso porque en su imaginario el elogio al “sexo libre” es una acción que critica, de alguna forma, el sistema

productivo (materialismo, propiedad, trabajo, dinero, competencia). Según su postura, el sexo es un emblema de rebeldía. Es decir, se constituye en una idea revolucionaria, en la medida que antepone la satisfacción de las necesidades psíquicas e instintivas básicas del ser humano frente al productivismo, la rentabilidad y la eficacia.

Yo creo que eso es complicado porque estás hecho para sentir placer y el sexo suelta dopamina que es una sustancia adictiva que también suelta la cocaína. Una parte de la cuestión para que ejerzamos control sobre nuestro cuerpo y sobre nuestra sexualidad es justo limitar el placer (...) porque no tienes tiempo para otras cosas, que no necesariamente son más importantes, como el trabajo o una posición social. Socialmente lo que tú tienes que hacer requiere de responsabilidades que no son placenteras para ti. Entonces, parte de la cuestión de que el sexo haya sido solamente reproductivo antes es que la gente lo vea como malo para que no se queden en eso todo el día. Dejas de ser productivo (...) porque tienes responsabilidades de trabajo y otras cosas. Te vuelves improductivo, el tabú es parte del sistema. El ser humano ideal tiene que ser trabajador aunque no te guste el trabajo. Entonces, te tienen que alejar de los placeres, te dicen el sexo es malo, el alcohol es malo (Leonardo, 25 años -grupo focal, diciembre 2013-).

Cuando te dedicas al sexo, le robas el tiempo a la dominación. El sexo es una forma de jugarle al sistema productivo (Manuela, 21 años -grupo focal, diciembre 2013-).

También, desde una perspectiva, algunos lectores encuentran que la columna promueve una mirada de empoderamiento de las mujeres sobre su propio cuerpo y regular de forma autónoma la representación de su sexualidad. Es decir, la columna tiene un discurso liberador en el sentido que promueve una actitud de comodidad con el cuerpo y sus pulsiones.

Así, de alguna forma, el discurso de Lilit es favorable porque invita a reapropiarse de las tecnologías de producción de representación sexual y de placer. La columna reivindica la representación erótica de las mujeres redefiniendo sus cuerpos e inventando nuevas formas de producir placer que resistan a la normalización dominante.

En ese sentido, el discurso de Lilit asume una actitud de goce. Los receptores que encuentran positivo lo que presenta la columna, lo hacen en la medida de que se enfoca en el poder o la libertad de decisión y elección de la mujer, sin estigmatizaciones. En otras palabras, porque el discurso invita a entender al sexo como una fuente de placer para una misma, a tomar decisiones de manera autónoma frente al desarrollo sexual, ante el propio cuerpo y las ideas.

De alguna forma, el discurso se adscribe a una nueva sensibilidad anti-autoritaria y anti-represiva. Los jóvenes se adhieren al discurso en medida que el sexo libre, consensuado, representa una filosofía que busca la libertad de la regulación estatal y la interferencia de la Iglesia en las relaciones personales. Cuestiones que opinan debe preocupar sólo a las personas involucradas.

Encuentran afirmativa la postura implícita del discurso, dado que se basa en el argumento que tanto hombres como mujeres tienen derecho al placer sexual y que una mujer puede utilizar su cuerpo de cualquier manera que desee. Por lo tanto, las relaciones sentimentales y/o sexuales no necesitan ningún permiso o autorización expresa del Estado ni ningún compromiso religioso. La columna implícitamente designa formas de convivencia voluntarias basadas en el interés mutuo y en el respeto a la libre elección, ya sea que se trate de una relación a corto o a largo plazo.

Asimismo, para algunos los jóvenes están correctamente elaborados los aspectos formales del discurso. Es decir, el uso del lenguaje y el estilo de la redacción. Relucen cualidades como la espontaneidad, la libertad, el dinamismo, lo humorístico, el empleo de la

primera persona, es decir, el carácter anecdótico, directo y honesto, contrario a la formalidad educacional.

Es un espacio donde sabes que leerás algo libre, espontáneo, que está en las antípodas del tabú (hombre, 24 años -encuesta, mayo 2013-).

Creo que poco a poco se van quitando todos los tapujos que existían antes sobre el sexo pero lo que me agrada de la columna es el enfoque a la sexualidad desde lo lúdico, porque la mayoría de artículos populares sobre sexualidad son educativos (hombre, 27 años -encuesta, mayo 2013-).

Los consumidores la encuentran interesante, además, porque alimenta la imaginación y las fantasías de las personas. Es un material que representa actos sexuales y despierta estímulos en algunos de los receptores debido al lenguaje descriptivo y fluido que emplea; recursos propios de la literatura erótica.

Por otro lado, existen jóvenes que tienen opiniones contrarias. La teorización del planteamiento discursivo no constituye un sistema cerrado, así resulta un material rico en sus matices y contradicciones. Algunos jóvenes identifican principalmente dos aspectos reaccionarios dentro de los cuáles se adscribe la columna. El primero, hace referencia al contexto o a la plataforma donde se publica el texto. Para estos lectores, principalmente masculinos, la revista SoHo Ecuador ensalza la masculinidad hegemónica.

Como ya se mencionó en capítulos anteriores, los eslóganes y el mismo nombre de la revista son, de la forma más explícita, una alegoría a lo masculino: “Solo Hombres”, “prohibida para mujeres” y “sólo para adultos”. En el régimen jerárquico, las mujeres son el paradigma del “otro” subordinado. Ellas, hipotéticamente, poseen un “falo invertido”, negativo e inferior (Butler, 2002); por tanto, tienen restringido simbólicamente el acceso a la revista, porque está fundamentada en la virilidad, para los poderosos. La revista, de alguna

manera, se vuelve un bien fetiche que otorga membresía a una especie de cofradía viril, de ahí deviene la discriminación.

En este sentido, a grosso modo, el discurso una y otra vez responde a la concepción de la sexualidad heteronormativa (donde lo “normal” es lo heterosexual) y coitocentrada (donde el sexo es la penetración y los genitales son la única zona erógena del cuerpo). Repite siempre el mismo relato: el sexo es penetración, eyaculación y orgasmo. Frente a esto, el discurso es reaccionario porque no propone una completa deconstrucción de las dicotomías de masculinidad/femineidad, varón/mujer, penetrador/penetrado y activo/pasivo.

Si bien Lilit asume una actitud irreverente al rechazar una visión prohibitiva y censora frente al sexo, hasta incluso adquirir una posición dispuesta a enseñar a todas las mujeres (públicamente) su conocimiento y capacidades; no produce representaciones alternativas de la sexualidad, hechas desde miradas divergentes de la mirada normativa.

Lilit simplemente refuerza ese imaginario del goce absoluto, de ahí su vocabulario pseudo-erótico que "atrapa". Esa columna es la muestra última de la destrucción del erotismo. Parfrasear sobre las aventuras de una noche, de la elección de estar con un hombre o mujer, o los dos a la vez no es un acto revolucionario de la sexualidad. Lilit bien pueda no existir, simplemente es jugar con la fantasía de lo prohibido, cayendo en lo amarillista del sexo -lo genital-. Un acto ingenioso para vender, un poco más elaborado que los “lunes sexies” del Extra (hombre, 24 años –encuesta, mayo 2013-).

En su discurso, los roles sexuales están pre-asignados a la práctica, y por lo tanto, existen jerarquías a-priori entre los sexo-géneros; parece que estas construcciones no son asumidas como posibilidades, sino como esencias. Así, es limitada en reivindicar y poner en evidencia la multiplicidad de prácticas que la sexualidad permite explorar.

De acuerdo con este asunto, las representaciones de la sexualidad que muestra no son nuevas porque no desafían aquello que es impuesto en términos de sexo-género. Así, los jóvenes se cuestionan cómo se aborda el sexo en la columna, pero no en el sentido

abolicionista. Es decir, en que debería dejar de existir el discurso sobre el sexo; sino invitan a leerlo de forma crítica y reformularlo para crear otros imaginarios eróticos.

Eso es a lo que voy yo con distintas esferas, porque a mí no me parece que ella es tan positiva. Tiene un aire rebelde ante una moral caduca, porque lo que ella escribe, si has leído cosas de los 70s, 80s, 90s, no es absolutamente ni impactante ni nuevo. Este aire de libertad que tiene esto, más bien tiene una carga de una nueva forma de “deber ser”, no un camino de libertad. Y todavía más, que lo publique en esta revista que es de hombres de clase media, clase alta, apoderados, ejecutivos; más bien lo que está creando es una mujer más valiosa, más libre que va a ser un premio para un macho más dominador. O sea, ella ha estado con bastantes tipos, con tipos buenos, con tipos bien turros, con los más guapos, con los más pilas. Entonces, el macho que le coja a ella y como ella es selectiva, es el súper macho. Desde aquí, este paso de libertad, pero en este contexto, que es esta revista se vuelve una herramienta más de validación de la masculinidad (Leonardo, 25 años –grupo focal, diciembre 2013-).

Esta representación de la sexualidad está basada en la normativa heterocentrista. Este discurso erótico, en particular, produce la verdad del sexo que pretende representar. Se trata de un texto hecho de códigos, convenciones y normativas cuya narración dominante está construida para satisfacer la mirada masculina heterosexual (Preciado, 2002). Su iniciativa no es crítica al erotismo dominante, lejos de apostar por la producción de representaciones disidentes, se adscribe a la representación de la sexualidad hegemónica. El texto es un potente mecanismo de producción y reproducción de modelos de género.

La retórica erótica de Lilit, en cuanto aparato iconográfico, tiene poder para producir y controlar las identidades sexuales. El lenguaje crea y normaliza modelos de masculinidad y feminidad, generando escenarios utópicos escritos, sirve para reafirmar la posición de dominación cultural y política del placer masculino heterosexual. En definitiva, la tarea del discurso erótico dominante es fabricar sujetos sexuales dóciles.

Me parece que esa columna -al igual que toda la revista- son una muestra de cómo un sistema como el capitalismo amplía su capacidad de alienar a los hombres/mujeres. En este caso, es la sexualidad, de hombres y mujeres

indistintamente, la que es víctima y cómplice de los intereses de un macro proyecto político. A partir de las reivindicaciones de los 60 y 70, la sexualidad dejaba el espacio privado para ocupar un importante espacio en la opinión pública. SoHo es una muestra de la mercantilización de la sexualidad, de cómo un proyecto alternativo fue captado por una nueva moral que tenía como premisa el goce total. El goce total ha hecho de los cuerpos una mercancía y del placer una banalidad. El erotismo se ha comercializado y la sexualidad se centra en lo genital (hombre, 24 años –encuesta, mayo 2013-).

Lilit, en tanto mujer, propone una erótica subalterna; se reapropia del dispositivo erótico y de sus tecnologías de producción de representación y placer para cuestionar la mirada dominante. Sin embargo, explícitamente no pone en cuestión los modelos tradicionales de masculinidad y feminidad.

Sin embargo, el punto más negativo es el medio que utiliza para difundir ese mensaje porque si sólo van a leer hombres cachondos que acaban de ver un montón de fotos de mujeres desnudas. Se prenden viendo las fotos y luego se masturban leyendo el relato y ahí termina (Leonardo, 25 años –grupo focal, diciembre 2013).

Las intervenciones invitan a reflexionar sobre lo que es una representación pornográfica. La producción del material de contenido erótico, la intención de estas representaciones, usualmente se estanca en el fin de excitar sexualmente. En tanto, el papel reivindicativo del discurso queda limitado en su potencial interrogatorio y cuestionador.

De esta manera, la retórica no subvierte las reglas de la pornografía tradicional, y, con ello, de los modelos de sexualidad que lo sustentan. En definitiva, sus representaciones sexuales no articulan otras sexualidades posibles, ajenas a los cánones de la heteronormatividad, puesto que están dirigidas a un público mayoritariamente masculino.

De igual manera, en el discurso no se presenta una sexualidad responsable en el contexto de relaciones interpersonales democráticas y respetuosas de los derechos de los

demás. La dinámica de relacionamiento que sugiere mantiene las “fantasías de dominio”, una relación vertical y jerárquica entre hombre (dominante)/mujer (dominado). En algunos casos se invita a invertir la dinámica, pero no a descartarla. En otras palabras, no se cuestiona, en sí mismo, el relacionamiento interpersonal masculinizando: inequitativo y competitivo; por tanto, se alega a una interacción violenta.

En muchas de las cosas que ella dice, yo cacho que se pone al mismo nivel de los hombres. Quiere convertirse, en cierto punto, en dominante. Entonces, obviamente, no está revirtiendo, en ninguna medida, la relación jerárquica. Aunque, también, me molesta que le ataquen por el hecho de querer llegar a ese punto, pues es por las condiciones que se nos han dado como mujeres a lo largo del tiempo (...) Atacarle por querer ser la “mala”, es casi como pedirle que se mantenga sumisa y dejarle sin esta nueva alternativa, que tal vez no compartamos, pero que por lo menos nos pone a cuestionarnos algo (Gabriela, 24 años –grupo focal, diciembre 2013-).

Finalmente, los jóvenes, también, cuestionan la plataforma desde la que habla la columnista, es decir, la revista SoHo Ecuador porque perpetua la posición subordinada femenina; a través de la representación cosificada del cuerpo de las mujeres.

La SoHo lo que te muestra es siempre esa visión mercantil de la mujer desnuda, como instrumento económico, con el cual ganas plata. Desde ahí, esta revista es una forma de patriarcado o machismo (Daniel, 25 años –grupo focal, diciembre 2013-).

El concepto de la cosificación u objetivación de la corporalidad femenina surgió con el feminismo de la segunda ola, por lo que lleva rondando la sociedad desde los años 70. Sin embargo, esta forma de violencia simbólica, que para algunos resulta casi imperceptible, actualmente se ha vuelto más relevante, puesto que el cuerpo se ha convertido en uno de los centros de interés de la sociedad.

Revisando las doce portadas de la revista SoHo Ecuador del año 2010 -que compete a este estudio-, principalmente, y también, las fotografías interiores de las publicidades y los

artículos, se identifica la presencia de cosificación sexual femenina en las imágenes, de acuerdo con el Test del Objeto Sexual (TOS) (Heldman, 2008).

Usualmente las imágenes de la revista muestran únicamente una parte o partes del cuerpo de las modelos; lo que facilita verlas como simples cuerpos, pues borra cualquier atisbo de individualidad. También las presentan con posturas corporales como las piernas abiertas o expuestas desde atrás, por ejemplo, sugiriendo que su característica definitoria es su disponibilidad sexual, ignorando sus cualidades y habilidades intelectuales y personales. Envían el mensaje de que las mujeres están sexualmente receptivas para cualquiera que esté interesado, reduciéndolas a meros instrumentos para el deleite sexual.



Imagen 1.2 Collage portadas revistas SoHo Ecuador enero/ diciembre 2010.

En las imágenes, también, se suele presentar grupos o parejas de mujeres con similares características; lo que refuerza el concepto de la “intercambiabilidad”. Es decir, propaga la idea de que las mujeres, al igual que los objetos, son fungibles, pueden ser intercambiadas o renovadas en cualquier momento. De igual forma, los anuncios publicitarios, generalmente, exhiben a las modelos sexualizadas asociadas a cualquier tipo de mercancías o alimentos; lo que fomenta la idea de ellas como objetos de consumo, e incita a que sean tratadas como cosas –no pensantes- que pueden ser usadas y descartadas como se desee.

Así, la revista convierte a la mujer en objeto de seducción, lo que refuerza la relación establecida de dominación simbólica. En estas estrategias subyace una forma de violencia debido a la cosificación de la mujer, lo que implica la pérdida de su condición ontológica de sujeto y con ello su capacidad de agente actuante.

Las fotografías eróticas que expone la revista son una forma de construcción de la mujer como objeto sexual expuesto al consumo. Según Pierre Bourdieu, parte de la dominación masculina consiste en convertir a la mujer en objeto simbólico, cuyo ser es un ser percibido, “cuerpo-para-otro”, por tanto, uno que depende de la mirada de los demás, pues “están reducidas al estado de instrumentos de exhibición o manipulación simbólicos” (2000:126). En síntesis, en la revista la mujer es tratada como un objeto estético, como un signo de seducción. La reducción a esa condición las posiciona en un relación de dependencia respecto a los demás como parte constitutiva de su ser.

Las imágenes eróticas corporales causan furor porque contradicen al precepto social que impone la desaparición del cuerpo durante la trivialidad de la cotidianidad, a través de los rituales de evasión (no tocar al otro, no mostrar públicamente el cuerpo desnudo,

distanciamiento entre los rostros durante la interacción, privatización de las manifestaciones materiales: escupitajos, gases, secreciones nasales, modulación de llantos y risas, etc).

Aunque el cuerpo es un soporte material inevitable, operador de todos los intercambios y prácticas sociales y el comportamiento corporal varíe, de acuerdo con el sexo, el nivel socioeconómico, la edad, el grado de familiaridad; está siempre ritualizado en función del desaparecimiento, auspiciado bajo la represión (Le Breton, 1995).

Las imágenes de desnudos expuestas en la revista son aparentemente transgresoras porque la desnudez en la sociedad occidental, clásicamente, se considera un tabú, dado que significa el regreso a lo natural, el despojo de la cultura. La desnudez se la considera obscena porque al dar ese paso se niega el pudor que otorga la civilización. Sin embargo, como explica Bataille “la desnudez constituyen el tema general del erotismo, es decir, de la sexualidad transformada en erotismo (la sexualidad propia del hombre, la sexualidad de un ser dotado de lenguaje)” (1997: 189).

Para el mismo autor, la acción de quitarse la ropa es algo decisivo, pues en ésta, el ser se opone al estado cerrado o individual. Es decir, al estado de la existencia discontinua, y da acceso a un estado de comunicación, que revela un interés de continuidad del ser, más allá del repliegue sobre sí. Por esta razón, el desnudarse, en las civilizaciones en las que tiene un sentido pleno, es una equivalencia leve de dar la muerte, parece la discontinuidad porque se acerca el momento de la fusión. Así, esa desnudez es la revelación de la belleza posible y del encanto individual que se extinguirá, lo que provoca la convulsión erótica.

La revista debe su éxito, precisamente, a la paradoja que representa, pues expone abierta y “libremente” el cuerpo femenino desnudo, en una sociedad occidental, que a decir de

Le Breton, “está basada en un borramiento del cuerpo, en una simbolización particular de sus usos que se traduce por el distanciamiento” (1995: 122).

Sin embargo, en las formas y posturas corporales de las modelos se percibe que existen unos imperativos sociales que trabajan en la feminización del cuerpo de las mujeres, que no son naturales. Los cuerpos femeninos expuestos en la revista están domados y connotan, por ejemplo, perpetúan la idea de la fragilidad, confusión y frivolidad femenina, en contraposición a la rudeza y dureza viril.

De alguna forma, la composición de las imágenes refuerza estereotipos atribuidos a la feminidad. Los elementos denotados en la fotografías de las mujeres tienen efectos en la caracterización del género, porque como bien lo explica Bourdieu “la hexeis corporal, en la que entran a la vez la conformación propiamente física del cuerpo y la manera de moverlo, se supone que expresa el “ser profundo”, la “naturaleza” de la “persona” en su verdad de acuerdo con el postulado de la correspondencia entre lo “físico” y lo “moral” que engendra el conocimiento práctico o racionalizado, lo que permite asociar unas propiedades “psicológicas” y “morales” a unos rasgos corporales o fisiognómicas” (2000: 84). El lenguaje corporal de las modelos fotografiadas, que se convierte en ideales de la feminidad, indica que las mujeres deseadas son sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas, discretas y contenidas.

Además, en la sociedad actual donde el cuerpo adquiere el valor de seducción, las personas, y mayoritariamente las mujeres, tratan de asimilar ciertos impositivos sociales para cumplir con el cuerpo socialmente exigido y lograr imponer las miradas y las reacciones de los demás. El cuerpo perfecto, juvenil, sano, atlético, activo, se torna una exigencia, en tanto las personas tratan de esculpirlo bajo estos cánones, a través de nuevos fenómenos sociales como

dietas, gimnasios, anorexia, tratamientos cosméticos, cirugías estéticas, entre otros, que absorben gran parte del tiempo, dinero y energía. Así, la sobre atención del cuerpo exhibicionista genera tensión o ansiedad, pues existe distancia entre el cuerpo real y el cuerpo legítimo.

La afirmación de la supuesta liberación del cuerpo es, en realidad, equívoca, dado que el cuerpo que no corresponde a los cánones impuestos se convierte en cuerpo extraño y se vuelve fuente de prejuicios sobre una persona. A decir de Silva (2008), en la actualidad muchas de las enfermedades son de naturaleza estética. La fealdad produce discriminación como históricamente lo ha sido la raza o la etnicidad. Este tipo de violencia es muy insidiosa porque ignora que es violenta. El cuerpo surge a la conciencia con la amplitud de un retorno de represión.

La represión sobre el cuerpo es una forma de violencia simbólica que está relacionada con ciertas formas de ansiedad respecto a la mirada social. Las mujeres, particularmente, alcanzan la forma extrema de alienación simbólica, pues dependen de la mirada de los demás para constituirse, dependen de la evaluación de su apariencia corporal, de su manera de moverlo y presentarlo, están en constante propensión al deseo de llamar la atención y gustar. “Incesantemente bajo la mirada de los demás, las mujeres están condenadas a experimentar constantemente la distancia entre el cuerpo real, al que están encadenadas, y el cuerpo ideal al que intentan incesantemente acercarse” (Bourdieu, 2000: 87).

Una verdadera liberación del cuerpo implica integrar a los enfermos, discapacitados, viejos sin otorgarles signos negativos. El hombre es reducido sólo al estado de su cuerpo. El cuerpo libre realmente no debe estar sujeto a representaciones arquetípicas, de acuerdo a lo

que impone el mercado del cuerpo; sino debe tener mayor plenitud. “El placer de ser uno mismo sin que interfiera en el juicio los modelos estéticos en vigencia, la edad, la seducción, las eventuales minusvalías” (Le Breton, 1995: 139).

Esta nueva forma de vivir la sexualidad, concebir la desnudez y la valoración del cuerpo, de alguna forma, implica una nueva represión, pues como manifiesta Le Breton “la liberación del cuerpo hoy, es fraccionaria, está separada de lo cotidiano (...) La liberación del cuerpo sólo será efectiva cuando haya desaparecido la preocupación por el cuerpo” (1995: 139). La desnudez que presenta la revista tiene un aire de liberación del cuerpo, pero en la vida cotidiana, en las relaciones con los otros, en la mayoría de las normas corporales que rigen la vida social, nada cambia el borramiento ritualizado de las manifestaciones somáticas. Además, la supuesta liberación que implica el relato moderno sobre el sujeto y su obligada relación con el cuerpo es perversa y violenta, pues es sólo elogio del cuerpo joven, sano, seductivo, esbelto e higiénico; pero el ser humano no siempre tiene el cuerpo liso y puro de las revistas.

En fin, se puede afirmar que la revista presenta, de alguna manera, imágenes sexistas, dado que exhibe a las mujeres asociadas a comportamientos estereotipados. Igualmente, usa el cuerpo femenino como un adorno o un objeto sexual, ya sea vestido, semidesnudo o desnudo. Representa la promesa de un placer asociado a la sexualidad y simbolizado no en la mujer como sujeto de esa sexualidad, sino en su cuerpo como señuelo de placer ofrecido a los varones. Esta representación no sólo la cosifica sino que, además, parece que la excluye.

En conjunto, la ampliamente usada cosificación de la mujer en los medios de comunicación masivos es el reflejo de una realidad discriminatoria. A partir de estas

estrategias comunicativas, el problema supera el aspecto teórico, y se vuelve palpable. La crítica vertida, no pretende cuestionar el potencial altamente subversivo del erotismo, sino evidenciar la mirada erótica heteronormativa, es decir, las expresiones estereotipadas respecto al rol de las mujeres y de los hombres, los límites impuestos por el binarismo y la normatividad de la conducta sexual hegemónica.

CONCLUSIONES

Una vez finalizado el análisis del tema que guió la realización de este trabajo de tesis, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

- ◆ A nivel social el sexo es una de las manifestaciones humanas más controladas y reguladas a lo largo del devenir histórico, es un instrumento de la “acción disciplinar”, uno de los elementos esenciales de la biopolítica. La civilización implicó una ruptura con el placer y el paso a una forma de existencia reprimida por la razón. El Estado, en tanto institución reguladora, promueve el derecho ciudadano al trabajo y al descanso, limitando la dispersión de la energía productiva en actividades sexuales. La sexualidad es el dispositivo fundamental para el control de la sociedad; dado que asegura la reproducción de las poblaciones (votantes y contribuyentes) y las relaciones entre natalidad y mortalidad. El sexo es una pieza política de primera magnitud.
- ◆ El tema de la sexualidad humana, aún en la época contemporánea, provoca debates apasionados y genera polémicas. A pesar de la aparente liberación de las costumbres y la revolución sexual, todavía la sexualidad es un tema tabú para bastantes grupos sociales. La ciudad de Quito, en su condición de capital de la República, ha sido el epicentro, en donde desde principios del siglo XX se implementaron una serie de transformaciones, que han flexibilizado las fronteras de género y clase. En la década del setenta, con la influencia de los cambios económicos del boom petrolero, el Ecuador se insertó de forma incipiente al modelo capitalista y a la modernidad; lo que dio inicio a reformas políticas, sociales y jurídicas con el objetivo de garantizar en términos discursivos la igualdad de los ciudadanos ante la ley, es decir establecer una

ciudadanía sin distinción de sexos ni de extracción social y étnica. Sin embargo, se instauró, también, ciertos aspectos culturales como la diferenciación y desigualdad social que han mantenido excluidos a grandes sectores poblacionales de la vida pública y política del país.

En fin, en Quito, desde el siglo XX, conviven formas pre-modernas y modernas de organización social, cultural y espacial. Las actividades diarias dentro de la sociedad y el mundo político local se basan en yuxtaposiciones. Se mezclan lógicas que rigen tanto para las relaciones de Estado con los ciudadanos como para los tratos cotidianos. En tanto, coexisten mecanismos para mantener el ordenamiento social y sexual considerado apropiado para hombres y mujeres, que imponen formas de pensar y actuar según el género y el grupo al que se pertenece; mientras, simultáneamente, cohabitan libertades sexuales, tanto en el discurso como en las vivencias. Así, algunas de las prácticas sexuales de los jóvenes rompen y transgreden culturalmente ciertas convenciones, enfocadas al cumplimiento de mandatos morales, religiosos y de estatus.

- ◆ El acto sexual entre humanos o coito, como manifestación de la genitalidad, no agota el significado de la sexualidad. La sexualidad humana incluye otros elementos, la identidad como seres corporales, con feminidad o masculinidad, con entendimientos interiorizados de lo que significa pertenecer a uno de estos géneros. Comprende la gama de conductas, interpretaciones y sentimientos por medio de los cuales se expresa la capacidad de relacionarse sensualmente con uno mismo, con los demás y con el mundo. Además, como está encarnada en el cuerpo, incorpora las representaciones

mentales de éste e incluye concepciones, ideas, valores, mitos, prejuicios, mandatos, prohibiciones e incitaciones.

- ◆ En la sociedad contemporánea la mayor parte de las personas han sido socializadas dentro de una concepción que cosifica a los “otros/as”, entendidos, en los imaginarios, como objetos sin derechos, no como sujetos. Desde esta perspectiva la sexualidad se convierte en un campo de ejercicio violento del poder. De alguna forma, se usa el cuerpo ajeno como vehículo de satisfacción personal. En tanto, más que pretender reducir las posibilidades de las relaciones eróticas y punir la promiscuidad, es urgente incrementar la idea del encuentro entre iguales, promover las prácticas sexuales empáticas y sin violencia.
- ◆ Actualmente, la sociedad se ve invadida progresivamente por una gran cantidad de estímulos eróticos y un imperativo de goce absoluto, que contrarios a fines liberadores, giran en torno al capitalismo económico y constituyen el componente básico del comercio. La sexualidad, tradicionalmente enigmática, se ve reducida a un producto de consumo, en medida que los sujetos son percibidos como productos desechables. Dentro de este contexto, el producto comunicacional en cuestión se fundamenta en una autonomía sexual recreativa, narcisista, que si bien contribuye a eliminar ciertas represiones y a estimular el deseo sexual; resta importancia a la sexualidad relacional y desacraliza los afectos. En fin, aunque aparentemente existe más desinhibición en temas de sexualidad, esto no se traduce en que las personas vivencien con mayor libertad, disfrute y conocimiento sus relacionamientos sexuales.

- ◆ El “género” es una variable política y socioeconómica con la que se puede analizar las responsabilidades, los roles, las dificultades y las oportunidades alrededor del hombre y la mujer. Los sentidos producidos, revelan que lo “femenino” y lo “masculino” no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones socioculturales. Así, habría que entender que las identidades de género no son universales ni esencias fijas.
- ◆ Dentro del sistema de sexo-género dominante, la identidad masculina ha estado asociada a lo positivo, a lo superior, al ámbito de la libertad. Los varones son considerados autónomos. En su lugar, la identidad femenina sólo existe por la mediación de los otros. De esta manera, la masculinidad está estereotipada como activa y pública, y la feminidad como pasiva y doméstica. Estas concepciones tradicionales vehiculizan una situación de miseria sexual y afectiva. En la realidad se palpa la insatisfacción y los riesgos de mujeres y hombres por las consecuencias de vínculos o relaciones basados sobre la sumisión, la inferioridad, la dominación, la violencia y el abuso legitimado del poder.
- ◆ En nuestra cultura las mujeres aún enfrentan demasiados prejuicios debidos, entre otros aspectos, a las concepciones judeo-cristianas prevalecientes. A nivel social persiste la negación católica del cuerpo, su identificación con un castigo divino, con el pecado y lo trivial. Desde esta óptica, la sexualidad genera una profunda desconfianza, en la que la mujer es considerada como la generadora del desorden. Razón por la que se la adscribe un estatus inferior y subordinado, generando en el vínculo de pareja una relación de poder de dominación, que postula la superioridad moral, física e intelectual del hombre, que se convierte en el tutor, amo y dueño de la mujer.

- ◆ Los medios de comunicación masiva, en la sociedad contemporánea, afectan las dinámicas sociales y la psiquis de los sujetos. Influyen en la creación de estereotipos de clase, edad, género, entre otros. Los discursos mediáticos constituyen un instrumento de poder para la formación del imaginario colectivo. La cultura se compone de ficciones narrativas llenas de materiales simbólicos que, a su vez, se convierten en referentes de identificación de los sujetos, que condensa las propuestas en su propia corporalidad. Así, por ejemplo, respecto a la construcción social de los géneros, en las percepciones y prácticas de los jóvenes, se evidencia la influencia de las representaciones discursivas de la columna que hacen referencia al imperativo de la virilidad masculina, los modelos y roles sexuales hegemónicos de la pasividad femenina y la agencia masculina, la concepción de identidades dicotómicas estereotipadas, el erotismo falocéntrico entendido como fuente principal de placer, entre otros.

- ◆ Detrás de la producción y distribución de los relatos mediáticos hay intereses ideológicos; sin embargo, el receptor no es pasivo. Existe negociación en la interpretación de los mensajes o textos culturales. Los signos del lenguaje no son estructuras fijas sino relacionales. El proceso de construcción de sentido conlleva la interacción de distintos agentes, lenguajes y textos en una relación compleja: consiste en una agitada negociación, a través de apropiaciones, rechazos, interpretaciones, mezclas, y re-significaciones. La capacidad de agencia del sujeto social, evidencia como ciertos factores culturales van reconvirtiendo y resistiendo los sentidos de los mensajes; construyen algo diferente a partir de los productos mediáticos a los que se

hallan expuestos. De esta manera, por ejemplo, se observan ciertas discrepancias de los jóvenes con los imaginarios que transmite Lilit sobre la legitimación del autoerotismo femenino, la reivindicación de la promiscuidad y el sexo ocasional y la desmitificación del contexto emocional y el amor romántico en el ámbito sexual.

- ◆ Los discursos de la “*Columna de Sexo, por Lilit*”, y los de su contexto más amplio, la revista SoHo Ecuador, son activos partícipes de la configuración social de los discursos de género. La publicación resulta un prolífico productor y reproductor de sentidos en torno a la femineidad y la masculinidad, a partir de la atribución de rasgos específicos a la mujer y al hombre y de un proceso de producción normativa en cuanto a lo que deben ser y hacer. En los mensajes comunicacionales de la columna existe polisemia, es decir, coexisten discursos de género diversos y contrapuestos entre sí, circulan sentidos que en aceptación o negociación frente al orden de la dominación masculina.

- ◆ Las publicaciones, de alguna manera, hacen manifiesto el sexismo. Se amparan en la vigencia de los estereotipos, imágenes simplistas y rígidas que esquematizan la conducta individual o colectiva. A la sexualidad masculina se le atribuye implícitamente un despertar urgente e impredecible del deseo, una necesidad de satisfacción inmediata, tendencia a la promiscuidad sexual, el descuido a la salud, la ausencia de conductas tiernas, la utilización de la violencia para lograr el objetivo de la penetración y una legitimación cultural de la conducta del hombre como natural y, por lo tanto, sin responsabilidad. La sexualidad femenina, en cambio, adquiere una

posición de subordinación que deriva en una incapacidad de negociación en el plano de las relaciones. Ambos prototipos perpetúan modos de relacionamiento violentos.

- ◆ Los textos de Lilit articulan principalmente sentidos hegemónicos, por ejemplo, cuando presenta la significación de la mujer como objeto sexual cuya misión es complacer al hombre y la conceptualización de la penetración pene/vagina- como la práctica sexual con mayor jerarquía. Igualmente, a partir de la conceptualización de los roles sexuales activo/pasivo, invita a las mujeres a adoptar un rol activo en la conquista del hombre, ser independiente afectivamente o ser audaz, pese a lo cual sigue pensando al hombre como el agente de cambio de los patrones sexuales y relega a la mujer a un papel pasivo en espera de que sea él quien adopte un nuevo comportamiento erótico. Sin embargo, asimismo, negocia estos sentidos al caracterizar a la mujer como un ser activo sexualmente, autónomo respecto a su erotismo y principal responsable de su propio placer. Existe un cierto desplazamiento del hombre como único garante del goce femenino y la legitimación de prácticas que sólo tienen como fin el placer sexual, orientando así al sexo hacia la “recreación”, en lugar de a la “reproducción”.
- ◆ La columna presenta discursos que son favorables a los órdenes hegemónicos, especialmente durante el proceso de adjudicación de rasgos a uno y otro sexo -adjudicación que suele efectuarse mediante una estrategia de contrastación a partir de la formulación de dicotomías, antinomias y representaciones binarias. Además, contribuye al orden dominante debido al refuerzo del modelo heterosexual como único

modelo plausible de sexualidad, a partir de la invisibilización o deslegitimación de otras opciones sexuales y de la reproducción de determinados prejuicios.

- ◆ La construcción de sentido realizada por la “*Columna de sexo, por Lilit*” no produce significados cabalmente antagónicos a los significados producidos por el orden de la dominación masculina o proponga transformaciones que impliquen una reestructuración del orden hegemónico basado en el sistema de género, ningún elemento del discurso es íntegramente cuestionador e impugnador del *statu quo*.
- ◆ En la revista SoHo Ecuador, dirigida principalmente a hombres, la utilización de la figura femenina en las fotografías crea estereotipos de mujeres basados en la belleza, esbeltez y delgadez como estándares de normalización. Estos rangos, construidos socialmente, constituyen indicadores normativos, donde la mirada del otro juega un papel predominante sobre la identidad femenina. La óptica masculina tiene una clara incidencia para las mujeres, sigue siendo un factor principal de autoestima y es fundamental para su aprobación, evidenciando un ejercicio de poder por parte de los hombres. El uso del cuerpo de las mujeres en la publicación genera una relación de subordinación, pasividad y disponibilidad sexual. Las fotografías están diseñadas para la aprobación y satisfacción del placer masculino.
- ◆ El abordaje del tema de la sexualidad humana desde la perspectiva teórica construccionista es pertinente, pues permite entender los consensos, confrontaciones, discontinuidades y heterogeneidades que configuran la cultura de una sociedad dada; al contrario de visiones tradicionales acrílicas que enfocan a los fenómenos sociales

como cosas estáticas y desconectadas. Además, supone una visión integradora, dado que propone tomar en cuenta tanto la capacidad de agencia como la estructura. En esta medida da cabida a la posibilidad de reestructuración de sentidos en el sistema social, pues entiende que el capital cultural se transmite a través de aparatos que internaliza en los individuos hábitos y prácticas. Igualmente, en lo que refiere a los condicionamientos que configuran los fenómenos sociales posibilita conjugar la idea de la base económica con la producción simbólica, pues reconoce que las culturas son procesos ideales imbricados con estructuras materiales.

- ◆ La metodología de investigación empleada fue la más oportuna, pues implicó un replanteamiento epistemológico y político, en medida que permitió desarrollar un análisis participativo, donde los actores involucrados se convirtieron en partes indispensables del proceso de construcción del conocimiento de la realidad sobre el tema de estudio. En otras palabras, supuso quebrar con el binomio clásico de sujeto y objeto de la investigación. Además, la reflexión crítica participativa con los jóvenes involucrados, a través de técnicas como la encuesta virtual y el grupo focal, estimuló transversalmente a la deconstrucción y desnaturalización de las situaciones estructurales concretas que les rodea.

BIBLIOGRAFÍA

- Abud- Lughod, Lila. *La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión*. Quito. Revista Íconos. 2006.
- Aguirre, Mónica. *La idealización del cuerpo femenino a través de la mirada masculina caso de estudio: La revista SoHo*. Quito. Tesis de Maestría en comunicación. Universidad Andina Simón Bolívar. 2012.
- Ampuero, María Fernanda. *Taller de lectura: Cincuenta sombras de Grey*. Quito. Revista SoHo Ecuador, edición 123. 2013.
- Appadurai, Arjun. *La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires. Ediciones Trilce. 2001.
- Bataille, Georges. *El erotismo*. Barcelona. TusQuets Editores. 1997.
- Bauman, Zygmunt. *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid. Fondo de Cultura Económica. 2005.
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona. Editorial Anagrama. 2000.
- Butler, Judith. *Los cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires. Paidós. 2002.
- Cabrera, Santiago. *Yo reinaré: cultura populares y consumo religioso en la devoción al Divino Niño*. Quito. Corporación Editora Nacional. 2011.
- Cachafeiro, Ana; Rodrigáñez, Casilda. *La sexualidad de la Mujer*. Bilbao. Revista Ekintza Zuzena. Ediciones Ez. 1999.
- Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red*. Alianza editorial. 1998.
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona. Tusquets. 1982.
- Castellanos, Belén. *El erotismo como fascinación ante la muerte, según Bataille*. Madrid. Revista Pendiente de migración. Universidad Complutense de Madrid. 2010.
- Cháneton, July. *Género, poder y discursos sociales*. Buenos Aires. Editora Universitaria de Buenos Aires, Eudeba. 2007.

- Córdova, Rosío. *Reflexiones teórico- metodológicas en torno al estudio de la sexualidad*. Distrito Federal México. Instituto de Investigaciones Sociales. Revista mexicana de Sociología Número 2. 2003.
- Cuvi Sánchez, María. *Quito casa adentro narrado por mujeres*. Quito. FONSAL. 2009.
- De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1999.
- Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires. Schapire Editor. 1972.
- Fausto- Sterling, Anne. *Cuerpos sexuados: la política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona. Melusina. 2006.
- Figes, Eva. *Actitudes patriarcales. Las mujeres en la sociedad*. Madrid. Alianza Editorial. 1972.
- Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad: 1. La voluntad de saber*. Madrid. Siglo Veintiuno Editores. 2005.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets. 1980.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. México D.F. Siglo Veintiuno Editores, 2da Edición. 1972.
- Freud, Sigmund. *Psicología de la vida erótica*. Santiago de Chile. Osiris. 1936.
- Fromm, Erich. *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*. Barcelona. Paidós. 1980.
- García Canclini, Néstor. *Imaginario urbanos*. Buenos Aires. Editorial Universitaria. 1997.
- Giddens, Anthony. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid. Ediciones Cátedra. 1998.
- Goetschel, Ana María. *Mujeres e imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*. Quito. Ediciones Abya- Yala. 1999.
- Graves, Robert y Raphae, Patai. *Los mitos hebreos*. Madrid. Alianza Editorial. 2000.
- Greco, Julieta. *Modelo para armar. La construcción de la mujer en las revistas femeninas*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. 2005.

- Greene, Margaret; Shareen, Joshi; Robles, Omar. *Sí a la opción, no al azar, Planificación de la familia, Derechos Humanos y desarrollo. Estado de la población mundial 2012*. UNFPA. 2012.
- Gupta, Akhil y Ferguson, James. *Más allá de la cultura: Espacio, Identidad y la política de la diferencia*. Revista Antípoda Número 7. Bogotá. Editorial Universidad de Los Andes. 2008.
- Herrera, Coral. *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid. Editorial Fundamentos. 2011.
- Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid. Ediciones Cátedra. 1995.
- Jordán, Rodrigo; Panchana, Allen. *Los medios de comunicación en Ecuador*. The Handbook of Spanish Language Media. Routledge. 2011.
- Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Distrito Federal México. Universidad Autónoma de México. 2003.
- Lasswell, Harold D. "Estructura y función de la comunicación en la sociedad". En: Moragas Spá, Miquel. *Sociología de la comunicación de masas*. Tomo II. Barcelona. Gustavo Gili. 1985.
- Lamas, Marta. *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Distrito Federal México. Cuicuilco. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). 2000.
- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. 1995.
- León, Magdalena. *Género e Identidad, ensayos sobre lo masculino y lo femenino*. Bogotá. Ediciones Uniandes y Tercer Mundo Editores. 1995.
- Lozano, Jorge; Peña- Marín, Cristina; Abril, Gonzalo. *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*. México. Red Editorial Iberoamericana, S. A. (REI) 1993.
- Lyotard, Jean Francois. *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Buenos Aires. Cátedra. 1987.
- McClintock, Anne. "The Pitfalls of post- colony" En: *Imperial Leather: Race, Gender and Sexuality in the colonial context*. New York. Routledge. 2003
- Malinowski, Bronislaw. *La vida sexual de los salvajes del noreste de la Melanesia*. Madrid. Morata. 1975

- Martín- Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá. Convenio Andrés Bello. Editorial Gustavo Gili. 2003.
- Maingueneau, Dominique. *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires. Nueva Visión SAIC. 2009.
- Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Madrid. Sarpe S.A. 1983.
- Mead, Margaret. *Masculino y femenino*. Madrid. Minerva Ediciones. 1994.
- Mead, Margaret. *Sexo y temperamento*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1972.
- Mohanty, Chandra. “Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial”. En: Suárez Navaz, Liliana; Hernández Castillo, Aída (eds.): *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid. Cátedra. 2008.
- Mosedale, Sarah. *Towards a framework for assessing empowerment*. International Conference, New Directions in Impact Assessment for Development: Methods and Practice. Manchester. 2003
- Motto, Carlos. (2005). “Enemigos urbanos. La construcción de identidades amenazantes y nuevas políticas urbanas y sociales”. En: Roze, Jorge (comp.) *Nuevas identidades urbanas en América Latina*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Muratorio, Blanca. *Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia*. Quito. FLACSO. Revista Íconos Número 21. 2005.
- Navarro, Marysa. “Against Marianismo” en Rosario Montayo: *Genders Place. Feminist anthropologies of Latin America*. Palgrave. Macmillan. 2000.
- Paley, Maggie. *El libro del pene*. Barcelona. Editorial Planeta. 2003.
- Pérez, Israel. *Día Internacional del Orgasmo Femenino*. México. Revista Suite 101. 2012.
- Piccini, Mabel. “Territorio, comunicación e identidad –apuntes sobre la vida urbana-”. En: Carrión, Fernando (comp.) *La ciudad, escenario de comunicación*. Quito. FLACSO. 1999.
- Preciado, Beatriz. *Manifiesto contrasexual*. Barcelona. Editorial Anagrama. 2002.
- Prieto, Daniel. *Análisis de Mensajes*, CIESPAL, Quito. 1988.
- Rebolledo, María. *El caso de la televisión en Quito: ciudad, cultura y comunicación (una interpretación antropológica)*. Quito. Tesis de Licenciatura en Antropología de PUCE. 1985.

- Revel, Jacques. “La cultura popular: usos y abusos de una herramienta historiográfica”. En: *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires. Manantial. 2005.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Barcelona. Libertarias. 1990.
- Sarlo, Beatriz. *La pasión y la excepción*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores. 2003.
- Segato, Rita. *Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Brasilia. Departamento de Antropología, Universidade de Brasília. 2005.
- Segato, Rita. *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo. 2003.
- Silva, Armando. *Los imaginarios nos habitan*. Quito. OLACCHI. 2008.
- Solís, María. *La ciudad de Quito entre 1930 y 1975 en la memoria femenina y masculina del sector medio. “Las mujeres eran unas Diosas, no sé de qué se liberaron”*. Quito. Tesis para obtener el grado de maestría en ciencias sociales con mención en antropología. FLACSO. 2009.
- Stevens, Evelyn. “*Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America*” en Ann, Pescatello, *Female and Male in Latin America*. Pittsburgh. U. of Pittsburgh Press. 1973.
- Taylor, Charles. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona. Paidós. 2006.
- Thornton, Ricardo. *El encanto de los grupos de discusión*. Quito, Quipus- CIESPAL. 2002.
- Thompson, John. *Los media y la modernidad*. Barcelona. Paidós. 1998.
- Vargas, Ronulfo. *Marcuse: vigencia de un pensamiento inactual*. Revista de Filosofía, volumen 46. San José. Universidad de Costa Rica. 2006.
- Willis, Ellen. “Feminism, moralism and pornography”. En: *Powers of desire: the politics of sexuality*. New York. Monthly Review Press. 1983.
- Zambrano, Ángela. Larrea, Sissy. Crespo, Zaida. Reiban, Miriam. Arevalo, Pablo. *Género y ambiente en el Ecuador. Teorías, prácticas, creaciones y discusiones: Una lectura desde las experiencias*. Quito. IEE y Consorcio CAMAREN. 2011.



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

COLUMNA
DE SEXO
Lilit

SUCIAS FANTASÍAS

TENGO UN AMIGO que siempre me dice: imagina esto —y me describe una escena sexual que no es publicable, ni siquiera en SoHo—. ¿Lo harías? Yo suelto, sin pensar, un ¡claro que no! Luego dice: no lo rechaces, solo imagínalo. Y si logro pensarlo por segunda vez, ya no me parece tan terrible. Es más: ha habido escenas que, de tanto pensarlas, se han vuelto recurrentes fantasías. Una de ellas es tener sexo en una misa, aunque me conformo con una iglesia vacía. Otra es hacerlo con tres hombres, como una actriz porno. Otra, participar en una orgía solo de mujeres.

Las fantasías viven dentro de nuestras cabezas como pulpos juguetones. Y la mayoría de las veces, ahí deberían quedarse, pues podríamos terminar ahorcados por sus tentáculos. Pocas lo admiten, pero una fantasía femenina muy común es la violación —sin golpes y sin traumas posteriores, claro—. Y, aunque ninguna mujer quiere realmente ser violada, ese pensamiento perverso excita la mente de muchas, pues los mecanismos de la imaginación erótica son inconscientes y no tienen límites. Y verse indefensa ante otro puede resultar excitante. Las otras dos fantasías más comunes en nosotras son tener sexo con otra mujer y acostarse con un extraño.


Las fantasías viven dentro de nuestras cabezas como pulpos juguetones. Ahí deberían quedarse, podríamos terminar ahorcados.

A mí me excita mucho la idea de profanar lo que se considera sagrado. Una vez hice realidad una fantasía de este tipo.

Soy periodista y estaba cubriendo con un compañero una procesión religiosa —los editores siempre equivocados: mandan a la más pecadora a cubrir

el acto de fe—. Decidimos compartir la habitación. Él me gustaba: era muy moreno, macizo, de labios gruesos. Quería poseerlo como una mantis a su insecto. Devorarlo con dulzura. Él se dio cuenta. De pronto, sentí que metió su lengua en mi boca. Yo la recibí gustosa y jugué con ella. Me levantó un poco la falda e instintivamente separé las piernas. El olor de mi coño abierto lo excitó. Sentía cómo se endurecía por mí. Pero debíamos trabajar.

Salimos y había una multitud devota que esperaba recibir favores a cambio de buen comportamiento. Ese no era nuestro caso. A mí el ambiente de religiosidad me ponía más cachonda. Quería mancillar el ritual católico con mi hedonismo y mi lascivia. Le pedí que volviéramos temprano, antes de que todo terminara. La procesión avanzaba lentísima, como una abuela de 90 años. Yo estaba desesperada por volver al hostal. Lo imaginaba haciéndome el amor a los pies de la virgen.

Cuando aún la procesión estaba encendida, volvíamos. Subimos corriendo las escaleras y nos fuimos sacando la ropa en el camino. Abrimos bien las ventanas. Estábamos sudados. A lo lejos, las voces repetían: "Vienen con alegría, Señor, cantando vienen con alegría, Señor, los que caminan por la vida, Señor, sembrando tu paz y amor". Yo abría las piernas todo lo que podía para que él me penetrara con su lengua. Llegó la primera convulsión y grité. Él entonces me puso en cuatro, mi boca daba directamente a la ventana. Mis gemidos salían despedidos hacia el lugar de la procesión. Nuestros gritos de placer se confundían con el gruñido de la masa que pedía un milagro. El mio caía desplomado sobre mi cuerpo desnudo: mi sucia fantasía. 



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

COLUMNA
DE SEXO
Lilit

EDADES

LA EDAD NUNCA ES UN ESTORBO para el sexo. Aunque más neuróticos, los hombres mayores suelen ser mejores amantes, por eso los prefiero. Los niños difícilmente saben dónde queda el punto G, les cuesta horrores no eyacular a los dos minutos y no tienen la menor idea de qué hacer con una mujer luego de que se corren —solo se les ocurre volar a contarles a sus amigos—. Se hacen la paja con las modelos de las revistas, pero no serían capaces de complacerlas en la cama. ¡Qué pereza! Paso de tener sexo con veinteañeros por más buenos que estén.

En mi adolescencia tuve más sueños eróticos con Clint Eastwood que con Leonardo Di Caprio —de hecho, con ese cara de yo no fui no tuve ninguno—. El hombre que me enseñó lo que era un orgasmo tenía 38 —y yo 20—, y mi último amante tenía algunas canas y un par de hijos con *piercings*.

A pesar de todo, también he tenido experiencias con jóvenes. Ésta fue una de las peores: él tenía 21 y yo 25. Habíamos salido a bailar. Él era de Texas y estaba de paso por la ciudad. No recuerdo su nombre, pero sí que sus padres eran mexicanos, que tenía un rostro

hermoso, labios sensuales, piel morena y estómago tallado en piedra. Luego de bailar hasta el amanecer, me siguió hasta mi departamento. Empezamos a besarnos y a quitarnos la ropa en el ascensor.

Apenas llegamos a la cama me penetró. Eyaculó a los tres minutos y yo quedé frustrada. Me di la vuelta y me dormí. Al día siguiente, salimos con unos amigos a comer y él actuó con frialdad, casi no me dirigió la palabra, y

jamás me preguntó cómo me sentía. Pero la venganza siempre llega y, a veces, no tarda. Esa misma noche tocó a mi puerta. Yo lo rechacé esa vez y todas las siguientes. Nunca repito un mal plato.

Hace poco vi una película que me hizo estremecer. En alemán se llama *Wolke Neun*, de Andreas Dresen. Se trata del amor sexual que viven Inge —una mujer de sesenta y pico— y Karl —un hombre de 76 años—. No son novios, no son amigos, son amantes. Son dos personas que viven el sexo tan intensamente como un novato quinceañero o un experimentado cuarentón.

Inge no es precisamente una belleza, de hecho es una mujer gordita, que viste simple y no se maquilla. No va a *spas*, se entretiene cantando en un coro de viejas. Por su cuerpo han pasado los años y ella los ha dejado pasar sin bótox ni liposucciones. No es hermosa, pero es intensamente sexual. Dresen logra una excepcional escena de ella desnuda frente al espejo, y otras perturbadoras secuencias de masturbación y sexo en el piso.

Como ella, lo que yo quiero hacer cuando tenga sesenta y más es lo mismo que quiero hacer esta noche: tener buen sexo. Y para eso no necesito a un hombre joven, bonito, cuerpo de modelo de Calvin Klein y cabeza de basurero. Necesito a un hombre que sepa cómo tratar a una mujer antes y después de desnudarla. No me importa si tiene barriga o cien años.

Como dice la cantante argentino-mexicana Liliana Felipe: *Cuando cumpla los 80 me pondré calzones rojos y sandalias satinadas/ Si, seré una vieja loca, vieja escupe curas, vieja puta, rematada, vieja pero no pendeja*. Y yo rezo todas las noches: ¡Librame, Señor, de la mojigatería ahora y por los siglos de los siglos! Amén. **S**

Necesito a un hombre que sepa cómo tratar a una mujer antes y después de desnudarla. No me importa si tiene barriga o cien años.





FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

COLUMNA
DE SEXO
Lilit

VADE RETRO, SATANÁS

UNA VEZ CONOCÍ a un chico al que no le gustaba que le hiciera sexo oral. Decía que era pecado. En otra ocasión estuve con un hombre que corría a bañarse apenas eyaculaba. El olor del sexo le daba asco. Y también tuve un novio que solo quería hacerlo por detrás. Tenía un miedo irracional a embarazarme. Fóbicos. Locos. Idiotas. Pendejos. De todo hay en este mundo y en el otro.

La mente es la mejor amiga cuando de sexo se trata. Pero también es la peor. Es en la cabeza donde se cuecen los más diversos miedos sexuales, que dan pie a los más ridículos comportamientos.

Con frecuencia escucho historias de treintañeros impotentes o de hombres que un día vieron cómo su libido se iba extinguiendo y no hicieron nada para recuperarla.

También están los farsantes que se dicen fieras en la cama y no pueden mantener una erección dos minutos. Estos abundan. Son los que te dicen: "Vas a pasar la mejor noche de tu vida, nadie te va a hacer el amor como yo, nunca te vas a poder olvidar de mí". Embusteros. Ya en la cama —da igual si digo sofá, escalera o suelo— embisten a la primera, duran una miseria y como por arte de magia su torrente te inunda de pura insatisfacción.

¿Y qué hay de los que no pueden ni penetrar porque se derraman con una caricia previa, el roce de unos pezones o un fugaz toqueo? Eyaculadores precoces. Huyen de ellos.

Esto me pasó una vez: estaba con el señor X en la habitación de un lujoso hotel (con h). Él me besaba las mejillas, el cuello, me daba besos de abuelo en el rostro. Mis manos hacían círculos en su espalda, intentaban llegar a su parte delantera, pero él las frenaba. Mi ansiedad me llevó a sacarle de un tirón los pantalones.

Empecé a subir por sus piernas, mordisqueando. Miré su verga y parecía impávida; no se había levantado ni medio centímetro. Seguí besando las cercanías y, de pronto, de esa pinga desmayada sin razón salió expulsada

una ráfaga de semen. Él quedó exhausto. Yo quedé indignada.

Los eyaculadores precoces son los peores, y tal es su estrategia: invitan a salir a la víctima diez, tres, veinte veces. Cines, discotecas, restaurantes. Besos y más besitos. Solo eso, porque evitan a toda costa el contacto sexual. Pasan semanas y hasta meses.

Y la mujer, en vez de sospechar que este hombre tiene un serio trastorno, que es un fóbico sexual, un religioso pajero o un gay indeciso, piensa que es un caballero que quiere algo serio y que la trata como a una dama.

Y —emotiva e inconsciente como todas— dice que sí cuando el galán le propone que sean novios. Un día ella ya no aguanta más. Se muere por un poco de sexo, así que olvida sus miedos, le baja el pantalón y va directo a chuparle la verga. Se la mete a la boca, saca y ¡splash! un torrente de leche sale despedida y le llega hasta la garganta.

Él está seguro de que ella no lo dejará después de tantas salidas y promesas. Pone cara de perro compungido y dice: "Es la primera vez que me gana. Lo siento, tú eres tan hermosa, me pones nervioso". Ella lo vuelve a intentar y él, al instante, la chisnea, de nuevo, encima de la blusa, porque ni siquiera le tendido tiempo de quitársela.

No sabe si dejarlo. Piensa que, salvo el sexo, es un buen novio. Pero si logra penetrarla, solo dura treinta segundos adentro y se queda frustrada. Ella le reclama: "¿Qué te pasa? ¿No te puedes aguantar?" Él se cabrea: "¡Todo es tu culpa, solo piensas en el sexo, eres una ninfómana!" Y se defiende con abusos, mientras pone cara de ofendido: "Yo no tengo ningún problema, lo que pasa es que soy multiorgásmico".

Si los hombres no resuelven este asunto, que es realmente algo tremendo, con un urólogo, en un diván, en una sesión de reiki, de exorcismo o de acupuntura, jamás podrán hacer feliz a una mujer.

Yo huyo de este tipo de especímenes que piensan que el tema del sexo en una pareja es secundario, que eyacular antes de tiempo o usar a las mujeres como recipientes de leche es normal. Antes de caer en sus garras, prefiero hacer el amor con alguien que sí sabe yo misma. ☺

La mujer, en vez de sospechar que este hombre tiene un serio trastorno, que es un religioso pajero, piensa que es un caballero y que quiere algo serio.



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

COLUMNA
DE SEXO
Lilit

SEXO Y DROGAS

(ADVERTENCIA: si usted considera que el *Manual de urbanidad* de Carreño es un libro que sirve para algo, absténgase de leer este artículo).

- Padre, me acuso de haber pecado.
- ¿Qué has hecho, hija?
- Me drogué y tuve sexo con uno de mis amantes, el de rastas que siempre vocifera en contra de Dios.
- ¿Te drogaste? ¿Cómo?
- Un poco de marihuana, nada del otro mundo.
- Y dices que tuviste sexo con, ¿tu novio?
- No es mi novio, es mi amante, alguien con quien tengo sexo desenfadado, pero sin ningún compromiso.
- ¿Y dices que ese hombre no cree en Dios?
- Sí cree, pero dice que Dios es un ser perverso que odia a la humanidad. Por cierto, esto también lo dice Saramago en su última novela, *Cain*. ¿Ya la leyó, padre?

Creo que, después de una confesión así, el único camino que me queda es la hoguera. Por eso, me alejo lo más posible de los curas y sus biombos de tortura. A ningún sacerdote le gustaría confesarme, sobre todo porque es muy difícil que a estas alturas yo desprecie o me arrepienta de mis pecados, que suelen ser deliciosas formas de mal comportamiento, según la religión y las buenas costumbres.

Uno de mis pecados favoritos es tener sexo luego de haber fumado un porro, chafó, faso o como quieran llamarlo. Los médicos dicen que el sexo y las drogas no se deben mezclar. Pero yo he vivido increíbles momentos al lado de una pinga y un porro bien tiesos. Así que mientras sea joven y el cuerpo aguante, no pienso hacer caso a la ciencia ni a la religión.

Fue ya hace algunos años cuando probé por primera vez esa mezcla fatal y deliciosa que me lleva de los pelos a la locura. Él era un extranjero de melena rubia y larga. Estábamos en la playa. Fumamos un poco en un muelle y nos fuimos a la habitación. Sentía que sus manos se hacían cien y que su lengua era capaz de perforarme, de entrar en el más pequeño resquicio de mí ser. Imaginaba que me lamía hasta los huesos.

Lo que puedo decirles es que cada vez que fumo cannabis siento unas ganas irreprimibles de tener sexo y me permite tener múltiples orgasmos.



La marihuana es una droga depresora que relaja y libera. Es legal en países como Holanda y Argentina. Se discute su legalidad en el estado de California y su uso terapéutico en Canadá. En Ecuador la nueva Constitución protege a sus fieles, si es que la usan para consumo personal, algo parecido ocurre en Italia. Sin embargo, tiene mala publicidad. Es una “mala costumbre”, diría el aburrido Carreño, autor de ese manual donde nos dice cómo debemos comportarnos. El auténtico libro de la hipocresía social.


Hay quienes dicen que esta droga hace que la lubricación vaginal y la producción de testosterona, que es la hormona que genera el apetito sexual, disminuyan. Pero en mí —y en mucha gente— causa el efecto contrario: pura y desinhibida cachondez.

Además, me provoca alegría, sensibilidad extrema, placer multiforme e iluminación mental. La usaron algunos de mis escritores favoritos: Yeats, Rimbaud, Baudelaire, Norman Mailer y Truman Capote. Artistas como Picasso o William Shakespeare. Y músicos de culto como John Lennon, Carlos Santana, Mick Jagger o Joan Manuel Serrat. También filósofos como Nietzsche y profetas como Zoroaster.

Lo que puedo decirles es que cada vez que fumo cannabis siento unas ganas irreprimibles de tener sexo y me lleva a un estado que me permite tener múltiples orgasmos. Basta con que le dé un poco de esta medicina verde a mi hombre y su verga se pone como un fierro y se transforma en un animal que no puede parar de hacerme el amor.

Pero, ¡cuidado!, si exageran, los efectos pueden ser desastrosos. Podrían sufrir taquicardias, aumento en la tensión o malestares que cambian según la persona y la situación que está viviendo. No les recomiendo que lo hagan muy seguido, porque podrían perder el control.

Hay otras drogas, como la cocaína o el alcohol, que definitivamente afectan el desempeño sexual, y no son para nada aconsejables si quieren tener una larga y placentera sesión.

Las drogas son parte de la vida humana. No aconsejo su uso, solo cuento mi experiencia por si le sirve a alguien, y también para dibujar en sus rostros esa mueca de complicidad o de enojo. 



COLUMNA
DE SEXO
Lilit

NEXT

FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

EL CHILENO VINO a visitarme. Habíamos sido amantes hacía seis años. En ese entonces, yo creía que una buena sesión de sexo consistía en chupar la verga, que me penetrara tres minutos y todo acabara en una mezcla de culpa y ganas de masturbarme. De hecho, la paja era el final feliz de mis encuentros. Porque cuando me preguntaban: “¿Terminaste?”, yo nunca sabía qué decir. Respondía: “Sí, mi amor”, y sonreía. Jamás decía una verdad como: “¿Que eres idiota, no ves que me dejaste a medias? ¡Egoísta de mierda!”.

Pero en estos años he aprendido tanto que me he vuelto una bruja exigente, que casi cuenta los orgasmos como los días que faltan para la quincena.

Al chileno, que tiene quince años más que yo, lo recordaba con los rasgos que suelen gustarme: extranjero, culto, pelilargo, barbudo y bohemio.

Pero tenía un problema: no solo era bastante lento en sus movimientos (¡lento como una morsa!), sino que su verga lucía casi siempre como un chicle flojo y chupado. Él terminaba, me hacía la consabida pregunta y dormíamos abrazados. ¡Qué idiotéz!

Un *e-mail*, una llamada telefónica y el encuentro: beso, abrazo, miradas que recorren sin timidez el cuerpo del otro. Él se queda conmocionado, dice que yo no he cambiado nada, que me quiere como si fuera ayer. El pobre solo ve la envoltura. Sus manos me tocan la cara y resbalan hasta mis pezones.

Yo, indiferente, solo logro ver a un hombre con barriga —un enorme almacén de innumerables cervezas y frituras—, el pelo corto —¡maldición!, me encantaban su melena rubia y su barba rojiza— y el rostro ahumado por los años —hay gente a la que

los años le caen todos de golpe—. Igual, pienso que debajo de esa carne blancuzca aún puede esconderse algún placer antiguo que quizá pueda recuperar. Así que no bajo los brazos tan pronto. Más bien, me apresto a abrir las piernas.

Me dejó acariciar. Pero los cosquilleos son flujos, imperceptibles, tanto que mi mente vuela al lugar más seguro: los labios y el cuerpo de cualquier otro.

Y mientras él hace lo que puede, incluso lamirme todos los rincones salados, yo, por dentro, río con el gusto que sienten los maestros cuando saben que el alumno irresponsable está perdido y fracasará.

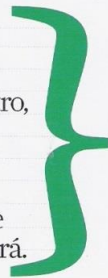
Empiezo a parecerme a un lagarto inmóvil que no termina de desperezarse. Lo veo entre mis piernas haciendo su mejor esfuerzo y no sé si se irme o llorar. Y cuando me penetra sucede algo increíble: por primera vez (con él) soy sincera. No siento nada y no finjo sentir. No gimo, no me retuerzo, no hay escenas a lo Meg Ryan ni golpecitos en el colchón. No hay gritos falsos. Solo me quedo ahí, congelada.

Creo que él se siente como un pingüino emperador que, después de cruzar el Ártico, llega a casa y ve que lo único que queda de su hembra es una huella en la arena. No ha valido de nada el viaje. Decepcionado, me dice: “Sí ¡has cambiado”. Yo le contesto: “Solo crecí. Ahora no me meten gato por liebre”. Eso no le dije, no soy tan perversa.

Pero hay mujeres que se conforman con cualquier cosa. El otro día mi madre me contó que tiene una amiga que jamás tuvo un orgasmo con su marido, con quien sí tuvo ¡seis hijos! Después de sufrir hartos, la pobre encontró a alguien que a sus cincuenta y tantos la llevara, al fin, al mundo del placer. Y acaba de dejar a su familia por su amante.

Para no llegar a esos extremos, lo mejor es ir poco a poco exigiendo a los hombres que nos culeen bien. Una mujer bien alimentada sexualmente nunca los dejará. Pero si no saben hacerlo, siempre diremos: *next*.

Mientras él hace lo que puede, incluso lamirme, yo, por dentro, río con el gusto que sienten los maestros cuando saben que el alumno irresponsable está perdido y fracasará.



01738

VidaSoHo

EDICIÓN 89

Anexo 1.5 Artículo “Next”.
Revista SoHo Ecuador #89. Mayo/Junio 2010.



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

COLUMNA
DE SEXO
Lilit

LOS TRES

R Y N ME ESPERAN en casa. Yo espero en Multicines una entrevista con uno de mis ídolos argentinos, Gastón Pauls, que había hecho recién una peli sobre la guerra de Malvinas, tema sobre el que yo preparaba una tesis. Tenía mucho que preguntarle. Delante de mí había una veintena de periodistas, la mayoría idiotas presentadoras de televisión que no tenían idea de quién era él ni qué rayos eran las Malvinas.

R y N están ansiosos. Han empezado a acariciarse sin mí. Nuestras citas son sagradas, ocurren todos los viernes, llueva, truene o relampaguee. Somos amigos, cómplices, amantes. N siempre llega y nos sorprende con una nueva posición que encontró en Internet. Nos da directrices. Se recuesta y le dice a R que se ponga sobre él de espaldas, la penetra despacio, mientras yo me hincó sobre R y la acaricio. Ella es deliciosa, tanto como es posible serlo. Sus cabellos y su torso largos me vuelven loca. Él es una mezcla de estrella del rock y actor porno sin paga.

Siempre quise hacer un trio, pero no con cualquiera. Quería algo íntimo de verdad —odio las poses y las actuaciones—, estar con dos personas queridas, que me gustaran, que nos cuidáramos, así como en *The Dreamers*. R y N son perfectos.

R es fotógrafa. N es un artista. Un día R me dijo que quería hacerme unas fotos para ilustrar unos poemas eróticos. Yo le dije que sí, pero le sugerí hacerlas con un tipo.

Ambas, instintivamente, pensamos en N. Él aceptó de inmediato. Compré unas sábanas blancas, puse luces rojas y armé el perfecto escenario del crimen. Estábamos excitados, pero nerviosos. R empezó a tomarnos fotos y a pedirnos que nos sacáramos la ropa. N lo hizo primero. Y cuando vimos su verga expuesta actuamos como animales, como lo que somos, en esencia, las mujeres. Las dos bocas lo lamían, lo succionaban, lo besaban. Él estallaba. No podía creer la suerte que tenía.

Beso a R como si nos hubiéramos separado durante años. La quiero. La quiero tanto como para no olvidarla jamás. La desvisto y acaricio sus delicados senos. Él solo mira.

90210

Converso con Gastón media hora. Veo que sus ojos se humedecen por el recuerdo de los meses en que profundizó en el drama de la guerra. Me doy por satisfecha, le doy un beso y me despido. Tomo un taxi y vuelo a casa, pero el camino es largo. Cruzo la ciudad. Cuando llego ellos ya están vestidos. R quiere irse, me reclama por haber llegado tan tarde. Yo me enojo porque ellos lo hicieron sin mí. N trata de calmarnos. Nos besa, nos acaricia, nos dice que somos hermosas, que nos quiere. Le creemos.

Beso a R como si nos hubiéramos separado durante años. La quiero. La quiero tanto como para no olvidarla jamás. La desvisto y acaricio sus delicados senos. Él solo mira. Ella me desviste, me besa como una loca. Nos tiramos en la cama y nos revolvemos en nuestros pelos largos y negros como esta madrugada que ha caído sobre nosotras. N se ha vuelto un ser prescindible, el hecho de que nuestros cuerpos húmedos sean lo único necesario me asusta. Ella me gusta de una manera irracional. La abrazo, nos dormimos.

Varios meses pasamos escondiéndonos del mundo debajo de las sábanas. Los tres. Éramos como una cofradía secreta. Los templarios del sexo. Ensayábamos sensaciones, inventábamos nuevas formas de sentir. Éramos felices en nuestro escondite, un pequeño departamentó, una enorme cama. R, N y yo sabíamos que, después de esto, nos iba a costar mucho más sentirnos satisfechos con otras personas. N solía decir que ya nunca más le bastaría una sola mujer. R decía que nunca más quería estar con un hombre, que quería estar solo conmigo. Yo me volvía loca.

Todos los problemas en las relaciones —de cualquier tipo— empiezan en la mañana, cuando uno intenta pasar las cosas a limpio. ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué quieres de mí? ¿Por qué no es posible? ¿Me amas? Esas son preguntas para las que, muchas veces, simplemente no hay respuesta. Al menos no enseguida. A veces, deben pasar años para que podamos tener alguna idea de lo que nos ha pasado. Este fue el caso. Entre nosotras se instaló el fuego y la necesidad. Pero a mí me gustan los hombres y no creo que pueda vivir sin ellos. Esta fue una de las pocas ocasiones en mi vida en que me eché para atrás, en que detuve mis impulsos para no herir ni herirme de más. **S**

Anexo 1.6 Artículo “Los Tres”.
Revista SoHo Ecuador #90. Junio/Julio 2010.



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

COLUMNA
DE SEXO
Lilit

PERVERSIONES

CUANDO TENÍA 12 AÑOS era una Lolita como la de Nabokov. Y como ella, mentía. A los chicos les decía que tenía 16. Menstrué a los nueve. Y a los 12 lo que sí tenía eran unos senos parados, un pubis pronunciado y una cola redonda. A algunos les daba el número de teléfono. Me gustaba que me dijeran cosas sucias por las noches, cuando todos dormían. Pero no me dejaban salir. Estaba en un colegio de monjas y mi padre era como un rottweiler en alerta y con una pistola en su mesa de noche. No me quedaba otra que ser una calentahuevos, pajera y perversita en potencia.

Desarrollé un don especial —o una maldición singular— para atraer a los perversitos, sobre todo a los religiosos y a los sádicos.

Alguna vez un cura sesentón me besó. Por varios años un Opus Dei se hizo la paja conmigo a larga distancia y vino a visitarme, del País Vasco, varias veces. Y otros locos han querido atarme, golpearme o sodomizarme a la fuerza. Para ser perversito hay que ser inteligente y muy malicioso. Este juego es mental, más que físico. De hecho Freud decía que la perversión consiste en incitar al sexo y no en realizarlo. Esa idea siempre me gustó.

Esta es una parte de la conversación que tuve ayer por Facebook con un reputado diseñador de Barcelona, a quien conocí de lejos hace tiempo y con quien siempre quise tener algo porque está loco y es un genio. Digamos que se llama J y es en toda ley un perversito. Jugamos el juego de la dominación. Yo tengo el rol de la sumisa. Y, como saben, para jugar a esto no es necesario verse ni tocarse, porque esto es sexo psicológico, manda la mente.

J: Estoy fumando en la cocina... y tú estás ahí también. Si yo te digo: desnúdate. ¿Qué haces tú?

L: No tengo ningún problema en desnudarme.

J: Bien, quédate quieta, de pie, en medio de la cocina.

L: ¿Y tú qué harás?

J: Yo fumo sin prestarte demasiada atención. Sé que estás desnuda, muy desnuda porque yo estoy totalmente vestido. Te observo con detalle, como un animal. Abre la boca.

L: La abro.

J: Déjala abierta. Meto mis dedos dentro, juego con tu boca, tu lengua, los hundo y sientes arcadas, te saltan lágrimas a los ojos. Me gusta esa expresión de perro abandonado que se te pone, pero no saco los dedos, solo los retiro un poco... para que respire. ¿Quieres que siga?

L: Sí, sigue...

J: Está cayéndote tu saliva sobre el pecho, no puedes tragarla con la boca abierta. La recojo con un dedo y la pruebo.

¿Asco? ¿Miedo? ¿Excitación? ¿Ganas de más? Todo eso a la vez. J continúa. Las glándulas de Bartolino hacen su parte. Digo algo que no le gusta, hago que se enoje el rottweiler. ¡Si esto lo leyerá Freud!

J: ¡Escúchame! Si te veo cerrar esa boca de comepollas o te veo tragar tu saliva, te daré una bofetada que te pondrá el cerebro en blanco. ¿Soy claro?

No me excita la violencia, solo quiero saber hasta dónde llegará su locura, su sadismo, su perversión. A las mujeres, como a los gatos, nos mata la curiosidad. Él sigue.

J: Sientes mi ropa rozándote. Te cojo del pelo y tiro fuerte de él jugando con tu cabecita. Te llevo empujándote hasta la pared, hasta que puedas sentir el frío de las baldosas en tus tetas y mi polla dura bajo el pantalón rozándote las nalgas. Sé lo que quieres y te lo daré hasta que llores.

El llanto no siempre es sinónimo de querer parar. Al contrario, el llanto provoca la excitación de los perversitos. A veces, vale más un palazo en la cabeza que unas inofensivas lágrimas. Un "palazo" es lo que merece J. **S**

Este juego es mental, más que físico. De hecho Freud decía que la perversión consiste en incitar al sexo y no en realizarlo. Esa idea siempre me gustó.



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

COLUMNA
DE SEXO
Lilit

XXX-LARGE

HABÍA SIDO UNA NOCHE más de borrachera con ginebra y música. Francisco y yo nos escabullimos a una habitación. Una veintena de personas se quedó en la sala. El ruido y las luces de la fiesta apenas se colaban por debajo de la puerta. Estábamos en Quito y los costeños siempre tenemos que hacer un esfuerzo extra para tirar en las alturas. Pero no hay que darle chance al frío. Le bajé los pantalones de un tirón y empecé a hacer lo que mejor sé. Su verga creció, oscura y grande, como siempre. Él tiene la pinga más perfecta que jamás he probado. Un atributo así garantiza, por mi parte, un amor largo e incondicional, a prueba de rabietas.

Francisco es un gran cabalgador. Sabe domar a una fiera en la cama. No duda. Sabe qué hacer con el cuerpo de una mujer. Eso es lo segundo más importante: de nada sirve un gran pene, si su dueño tiene impotencia mental y no sabe usarlo. Los hombres que no saben están perdidos en Nardía. Y solo una mujer generosa y sabia puede ayudarlos.

Tener un hombre con una verga como nos gusta: gruesa, larga sin exagerar, bien dura —que se pare erguida como un soldado delante de un general— y que aguante recia largo tiempo es como un regalo del cielo, como mandarse a hacer un traje a medida.

Del cielo vienen todas las cosas buenas, decía mi abuela. Y ella sí que sabía. En una Navidad me regaló un *baby doll* de randa color rosa, con hilo dental. Yo tenía 14

años. Me lo puse y parecía una puta lista para la faena. Mi madre me dijo: ¡Sácate eso, ¿o te vas a ir a parar a la 18!?

La primera vez que vi una verga tenía 15 años. Le rogué a mi enamorado del colegio que nos “hiciéramos la pava” y me llevara a un motel. Él estaba muy nervioso. Ningún motel nos quería recibir. Teníamos cara de pen-dejos. Recorrimos dos horas la ciudad, hasta que al fin alguien tuvo piedad y nos dio una habitación carísima en un motel de las afueras.

Él se echó y yo empecé a besarlo, a acariciarlo por encima del pantalón. Le daba pequeños mordiscos, mientras me iba quitando la blusa. Le bajé el pantalón y poco a poco fui quitándole el calzoncillo blanco.

Cuando vi su verga pensé: ¡Dios, qué gorda es! Parecía un muchín rosado y enorme. Me acosté y me di la vuelta. Él empezó a acariciarme, intentaba abrirme las piernas, pero era inútil. Yo estaba aterrorizada. En ese momento pensé que jamás iba a permitir que una cosa así de horrible me penetrara. Nos fuimos enseguida.

Esto de descubrir vergas es igual a que regalar. Cuando uno baja el cierre nunca sabe con qué se va a topar, si con un plátano o con un ajonjolí. Yo me he topado con ambos. Y siempre —igual que cuando te dan un regalo— hay que guardar las apariencias y poner buena cara, ser gentil.

A las mujeres nos pasa como al rey del cuento *La isla desconocida*, de Saramago, que está sentando todo el tiempo al pie de la puerta de los obsequios. Así estamos siempre, esperando ansiosas por algo que nos sorprenda. Cuando vemos el paquete perfectamente envuelto estamos contentas, excitadas como niñas. Pero apenas lo abrimos todo cambia: nos decepcionamos o nos enamoramos. Ya nada es como antes.

La verdad es que no se puede ser feliz con un pepinillo. Y las que dicen que el tamaño no importa mientan. Cuando nos penetran queremos sentir que nos llenan, que nos poseen. Una verga pequeña o demasiado delgada no se siente. Tampoco es agradable chuparla, es como chupar un espárrago. Y no se hagan los locos, que saben muy bien qué es grande y qué es pequeño. Menos de 14 es pequeño. Más de 18 es grande. Lo que está en el medio es lo estándar y está muy bien.

Todo lo que quería esa noche fría era la tibia y fuerte verga de Francisco. Lo mismo que quiero esta noche caliente. Él me trae como una cabra. Le he propuesto matrimonio y me ha dicho que no. Le he propuesto que vivamos juntos y también me ha dicho que no. Dice que la convivencia todo lo arruina, pero yo seguiré insistiendo, porque quiero amanecer siempre junto a su deliciosa verga. **S**

La primera vez que vi una verga tenía 15 años. Le rogué a mi enamorado que nos “hiciéramos la pava”. Él estaba muy nervioso. Ningún motel nos quería recibir.





FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

COLUMNA
DE SEXO
Lilit

PORNOFILIA

¿LES GUSTA VER PORNO? Fue la pregunta que les hice a mis amigas en Facebook. La mayoría, chicas de entre 25 y 30 años, se entusiasmó y contestó que sí. “Son videos educativos”. “¡Tengo una página preferida y todo!”. “Sí me gusta, y el *bentai* me excita mucho más que el porno real”. “Las de Seymore Butts me encantan, porque todo fluye”. Hasta hubo una que citó las santas palabras de Woody Allen: “El sexo es sucio solo cuando se hace bien”.

Claro que también hubo quien salió con que ver porno es “de loosers”, que le aburre, le parece falso o que las películas no tienen alma y sí malas actuaciones. Es increíble cómo algunas mujeres pretenden que una peli porno gane un *Academy Award*, acabe en boda o lleve un letrero de *The End* con cortinajes y corazones. ¡Por favor! El amor y el porno nada tienen que ver. De hecho, el sexo y el amor casi nunca nada tienen que ver. Si todos entendieran eso de una buena vez, habría menos sufrimiento y mucho mejor sexo.

Odio la cursilería. Si por desgracia escucho a Arjona o a Ricardo Montaner, no siento nada más que náuseas. Por eso me gusta el porno: cero drama, directo al grano, sin frases hechas ni embustes. Sexo por sexo. Placer por placer. Nada de sexo a cambio de amor.

Corín Tellado y sus sucesores —el de los *pingüinos en la cama* a la cabeza— le han hecho mucho daño a la psiquis femenina y a ciertos hombres que también se comen el cuento de que el amor justifica el sexo. El sexo no necesita justificación. Se hace porque se quiere hacer y con quien se quiere hacer. Esto demuestra el porno: que el sexo se puede disfrutar por sí solo. Y el único final feliz es siempre el orgasmo. ¿Cuál es el final del amor? Definitivamente no es el orgasmo.

En mi barrio hay una enorme tienda de películas piratas a la que suelo ir. Ya me estaban aburriendo

esos videillos que me bajo de Internet. Quería ir al fondo de esa tienda y explorar lo que había detrás de ese prometedor letrero de “Solo para adultos”.

Entré con mi ‘Blackzilla’ a ese cuartito privado, con aire acondicionado y cientos de películas, clasificadas según los gustos de cada cual: zoofilia, gays, lesbianas, sexo interracial y una enorme gama de opciones *heterosoft* y *bardcore*. Algunos títulos daban risa: *Perras bien mamonas*, *Bollito tierno*, *Papi te va a castigar*, *¡Hola panocha!*, *La atrevida tragasables*, *Mascando vergas duras* o *Agáchese para un amigo cabezón*.

No soy turista en el país del porno, casi que vivo aquí, donde el rey es Rocco Sifredi, ese italiano perverso que si no se ganara la vida como *pornostar* bien podría ser el sucesor de Terence Hill. Salí con cinco películas en la bolsa: dos de Rocco, una de húngaras, otra de brasileñas y la última del español Nacho Vidal para terminar de darle la vuelta al mundo.

Nos tiramos en la cama y oprimimos *play* para ver la de Brasil. Unos culazos emboban a mi ‘Blackzilla’ y yo me empiezo a emocionar. Pero me quedo quieta. Me encanta esperar a ver lo que las imágenes producen en él. La excitación llega a su cabeza como una embestida poderosa. Pero lo interesante del porno es la curiosidad que despierta. Uno no ve dos minutos y ya se pone a tirar, sino que dilata el instante, porque siempre quiere ver más, quiere saber qué más le harán a la negrita o a la rubia tetona. Pero llega un momento en que él no puede más y se abalanza sobre mí. Yo sigo mirando la pantalla, mientras él me quita la poca ropa que tengo.

Entonces, empiezo a fabular: me siento la negra culona de la película, esa que ahora está siendo penetrada por dos hombres. No puedo dejar de mirar cómo la maltratan y ella goza tanto.

Esa noche, después de la batalla y en los brazos de mi ‘Blackzilla’, sueño que visito a Rocco en su casa de Budapest —Hungria es el mayor productor europeo de pornografía y lo más lógico es que el rey viva ahí—. Llego y le digo que quiero ser su esclava. Él me mira con esos ojos verdes de maldad y me elige como compañera de reparto. ¡Y... acción! **S**

Odio la cursilería. Si por desgracia escucho a Arjona o a Ricardo Montaner, no siento nada más que náuseas. Por eso me gusta el porno: cero drama.



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

COLUMNA
DE SEXO
Lilit

LOS 'RAPIDITOS'

ERA UNA NOCHE DE FIESTA en mi casa, la sala estaba repleta de conocidos y desconocidos. Había música, risas y mucho trago. El timbre sonó. El presagio era feliz. Sabía que era Z, lo estaba esperando en silencio desde hacía rato. Él tenía novia, pero esa noche llegó solo, como tantas otras en que se deslizó hasta mi cama y entre pelos fugaces me regaló violentos orgasmos. Era lindo; así llamamos las mujeres a los hombres que nos gustan con suavidad. No en exceso. No profundamente. La relación era invernal, con una lluvia llegaba y con otra se iba. Sin dramas, sin despedidas, sin sentimientos. Yo no lo quería, él no me quería, y eso era perfecto.

Me colgué de su cuello apenas lo vi, él me apretujó y me dijo al oído: "¡Qué rica estás!". Yo abrí la boca para recibir su lengua tibia. A esa hora yo ya tenía en la cabeza unos cinco gin tonics.

"Hagámoslo aquí rapidito". "¡Estás loco, todos están arriba! Mi vecino puede salir". Podía ver la luz de su sala por debajo de la puerta. Más fue lo que me demoré en decir eso que lo que a él le tomó llevarme a las escaleras, darme la vuelta y penetrarme sin contemplación. Estaba tan cachondo que no pensó en nada. La sensación fue tan intensa que me provocó morder la pared.

Los *quickies* siempre me dejan un rastro de insatisfacción. Pero cuando sé que el plato fuerte viene detrás, la espera es deliciosa. Me quedo en estado de alerta como un animal en celo. Nunca lo deseé tanto como esa noche.


Claro que hay quienes exageran con esto de los 'rapiditos'. Tengo un amigo catalán muy guapo y muy gay, que es fan de los *duty free*. Dice que ahí siempre conoce chicos. Bueno, conocer es un verbo que implica demasiado tiempo, no sirve para este propósito. No los conoce, solo se los folla, diría él. Un guiño detrás de la pila de perfumes basta para ponerse de acuerdo. La seña da pie para ir a un baño y tener un sexo libre

de impuestos. Sexo descartable. Como comida rápida, pero sin grasa.

Con este catalán tuve salidas inolvidables a lugares sórdidos, donde los *quickies* y el descontrol eran cosa de todas las noches. Íbamos a antros de travestis y a discotecas en las que la gente se desnudaba en la tarima y tiraba en la pista de baile. Yo estaba fascinada y asustada a la vez: en uno de esos lugares el ambiente era tan jodido que existía la posibilidad real de que te violaran en una ida al baño. En otro había que emborracharse en una tienda cercana para entrar, era el requisito. Y en otro más, las lesbianas te caían como mosquitos si osabas ir a empolvarte la nariz.

Casi siempre, mi amigo acababa ensartado contra la pared de algún baño. Podía tener sexo con tipos distintos en cada salida. Siempre decía que en el mundo gay todo es así: rapidísimo. No había tiempo que perder. Yo me divertía con los heterosexuales tapiados, dejaba que me besaran y tocaran, pero jamás tuve sexo en esos lugares que, incluso para mí, resultaban demasiado perturbadores. Al amanecer, él me decía: "Cariño, ¡ya vámonos a casa!". Y regresábamos siempre juntos como una pareja normal. Al día siguiente jurábamos que esa era la última vez que nos portábamos así y que ya no iríamos más a esos sitios. Menos mal, la vida nos separó.

El baño de un bar, aeropuerto, cine, centro comercial, restaurante, la casa de una amiga: todos son buenos lugares para un 'rapidito'. Incluso el baño de la empresa. Y si están en un lugar público, recuerden que los baños para personas con discapacidad suelen ser los más espaciosos. Escabullirse con alguien y entrar a uno de esos siempre es muy divertido. Se los firmo.

No hay nada más delicioso que una probadita de verga. Solo un poquitín de saliva, de toqueo apresurado puede encenderme. Y es porque la tentación es mucho más poderosa que la posesión. Cuando uno apenas puede tocar el placer con la yema de los dedos es cuando más lo disfruta. Lo que aún no es nuestro es lo que nos hace delirar, porque ¿para qué desear lo que ya nos pertenece? 

Me colgué de su cuello apenas lo vi, él me apretujó y me dijo al oído: "¡Qué rica estás!". Yo abrí la boca para recibir su lengua tibia.



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

COLUMNA
DE SEXO
Lilit

EL PLACER DEL CULO

EXISTE EN MANABÍ —¿dónde más!— un pequeño pueblo que se llama El placer del culo. Dicen que antes se llamaba El culo —porque las mujeres solían bañarse en bolas en el río—, pero un día llegó un cura y, como todos los curas, trajo ideas aburridas. Una de ellas fue que el pueblo dejara ese nombre tan vulgar y obsceno. ¿Y cómo quiere el padrecito que le pongamos?, preguntaron los ¿culones? ¿o culiones? ¿o cularejos? Y el cura, seguramente tan cachondo como todos los demás, asoció ideas y dijo: pongámosle El placer. ¡Ya, de unal, respondieron. Pero como los manabitas siempre son más sabidos que el resto, no dejaron el nombre sin el apellido. Y el gentilicio se puso aún más difícil. ¿Cómo carajos será?

Pero no solo los manabitas saben dónde queda el placer del culo. Lo sabemos casi todos; lo que pasa es nos hacemos los pendejos y los moscos muertos. Pero como a mí no me gusta fingir recato —para eso están las monjas y los políticos—, les voy a decir, con conocimiento de causa, que ese lugar se encuentra precisamente en el interior del orificio anal, ese que desde épocas remotas —de esto saben mucho los griegos— se usa con la finalidad de sentir placer, un placer más intenso y violento que el provocado por el coito vaginal.

Y la razón es que las terminaciones nerviosas excitables en la zona ano-rectal son centenares de veces más numerosas que las que se encuentran en la vagina. Así que, si no existen fobias ni ridículos aspavientos morales, si ningún cura o pastor evangélico les ha hecho lobotomía, podrán disfrutarlo como muchos gays y mujeres lo hacemos.

Todos los hombres con los que he estado han querido probar mi culo. Pero en este asunto muchos han sido los llamados y pocos los escogidos. La primera vez —habré tenido 20 años— fue difícil y el dolor no me dejó disfrutar. Debí ser porque mi novio era un

remilgado católico que me decía: “Tenemos que tener solo sexo anal para que no quedes embarazada. Cuando nos casemos entonces sí lo hacemos por delante”. Esto me hace pensar en *La niña santa*, película argentina en la que las chicas de un colegio entregan el culo para no dejar de ser vírgenes. O en una novela de Zoe Valdés en la que cuenta que las jineteras dan siempre el culo a sus clientes. La delantera solo es para los pocos a los que ellas aman, con los que aspiran casarse. No hay nada peor que las putas solapadas.

Menos mal, llegó alguien que lentamente supo enseñarme la delicia que se esconde en estos pliegues tan delicados, y me dio un pasaporte para ir al Placer del culo cuando yo quiera. Ahora soy tan bacán que casi parezco manabita.

La conversación por chat con mi mejor amigo gay —un catalán que está como una cabra— luego de la primera vez que tuve un orgasmo trasero fue así: ¡Ya me gusta! ¿Que te gusta el qué? ¡El sexo por atrás me encanta! ¿Pero qué me estás diciendo si antes me dijiste que no te gustaba nada de nada? Pero es que antes lo hacía mal, ahora estoy con alguien que sí sabe hacerlo ¡y es increíble! ¡Vaya, pues, te felicito, ya sabes de lo que te estabas perdiendo, cariño!

¿Se han preguntado por qué hay tanto gay en el mundo? ¿Creen que lo pasan mal o que su manera de tener sexo es aburrida y poco placentera? Todo lo contrario: los gays lo pasan bomba. Que te den por el culo no es nada del otro mundo; no es una forma perversa de dominación masculina como creen algunas mojígatas o una práctica solo de putas y homosexuales. No. Si se sacaran de la cabeza la moralina religiosa que manda tener solo sexo vaginal, podrían expandir su mente y su cuerpo para darle paso a esta forma de placer. ¡Relájense!

Su pareja seguramente estará encantada. Si hay confianza y cariño el dolor será mínimo comparado con el poderoso placer que sentirán. Si no resulta así, podría ser que tengan hemorroides —físicas o mentales— o que su pareja sea un completo animal. Lo que es yo ya sé que El placer del culo no queda solo en Manabí. **S**

¿Se han preguntado por qué hay tanto gay en el mundo? ¿Creen que lo pasan mal o que su manera de tener sexo es aburrida y poco placentera?



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRA QUINTERO © 2008

COLUMNA
DE SEXO
Lilit

POLVOS

PRENDÍ LA TELE una tarde cualquiera y me topé con las lindas caras de Andie MacDowell y Hugh Grant en la superinglesa *Cuatro bodas y un funeral*. Mientras conversan, Carrie (MacDowell) hace un *memory tour* por su vida sexual. Entre buenos, regulares, malos y patéticos la cuenta llega a 33 amantes. Charles (Grant) es un inglés en toda ley, atildado y tan aburrido que solo se ha ido a la cama con nueve mujeres. Él fue el platillo número 32 en la lista de Carrie.

Treinta y tres hombres pueden ser pocos o muchos, todo depende del sitio del mundo donde uno viva. En Londres es común, pero en Teherán, por cosas menores, las mujeres terminan mutiladas o muertas. Visité esa ciudad hace un par de años y no quiero volver. Nunca me sentí más fuera de lugar. Intentaba entender esa cultura en la que las mujeres viven sometidas a los hombres, pero me fue imposible. Teherán hizo que me sintiera dichosa de vivir en Guayaquil. Aquí estoy a salvo de los perversos religiosos. Ni el vecino, ni mi familia, ni ningún ayatola me dice con quién tener sexo.

Lo raro es que en Guayaquil, un puerto cachondo, donde las calles hieden a sexo y las mujeres van más apretadas y desnudas que en cualquier otra ciudad en la que haya estado, todo parece tan aburrido. Las mujeres siguen siendo tapiñadas. Los hombres siguen siendo machistas. Por las calles, encorse-tadas en *jeans* violadores, van caminando ridículas y mentirosas vírgenes.

Mienten sobre su sexualidad. Les da vergüenza ser como Carrie, la de la película. No admiten jamás con cuántos se han ido a la cama. Solo mencionan a los importantes, a los lindos, a los inteligentes. Al resto, los esconden como basura debajo del tapete. Nadie puede enterarse de que le abrieron las piernas a un perdedor, a un cura, a un amanerado, a un hombre casado o a uno del que no supieron ni el nombre.

Se hacen las locas. Piensan que las aventuras de una noche no cuentan. Al día siguiente dicen: estaba tan borracha que no me acuerdo de nada. Pero, ¡yo con ese jamás!

Cuando les preguntan cuántos amantes/novios/maridos han tenido, la cifra es más baja que la libido de una monja. No muchos, dos, máximo tres, aseguran. Jamás confesarán que tuvieron más de diez o que se revolcaron con un tipo turro. Pero la mentira tiene patas cortas, dicen. Las más tontas van dejando evidencias: fotos en computadoras ajenas, videos caseros, *e-mails*.

La verdad es que hay hombres que es mejor negarlos hasta la muerte, incluso yo lo he hecho. Pero mejor que negar los malos ratos y los peores gustos es burlarse de ellos.

Me río al recordar que era novia de un evangélico fanático que, a los 32 años, aún era virgen. Estaba siempre tan arrecho que se masturbaba mientras veía a las putas desde su ventana. Nunca me fui a la cama con él, porque antes había que casarse. Y eso sí que no.

He tenido sexo con hombres guapos, inteligentes, talentosos, pero no todos los días es feriado. No siempre se puede cenar filet mignon, a veces hay que conformarse con una sopa de queso. No me avergüenza decir que en mi prontuario —como en el de todas— hay algún idiota, feo, malo, bruto (o todo eso junto).

¿Ejemplos? Un chico tan gordo que tenía tetas, un *nerd workaholic* y asexuado, un drogadicto que siempre estaba en Saturno, un chico tan ignorante que no sabía ni quién era García Márquez y un par de argentinos atorrantes. Menos que Madonna, más que Lady Di.

Lo bueno es que con el paso de los años me he vuelto más selectiva. Ya no me voy a la cama con cualquiera. Ahora soy más prudente y no desperdicio mis polvos. No vaya a ser verdad lo que dice García Márquez en *El amor en los tiempos del cólera*: “Uno viene al mundo con los polvos contados y los que no se usan por cualquier causa, propia o ajena, voluntaria o forzosa, se pierden para siempre”. **S**

Con el paso de los años me he vuelto más selectiva. Ya no me voy a la cama con cualquiera. Ahora soy más prudente y no desperdicio mis polvos.



GRUPO FOCAL

- 1.** Mauricio R. (26 años)
- 2.** Gabriela F. (27 años)
- 3.** Johana C. (20 años)
- 4.** Manuela S. (21 años)
- 5.** Mayra Ch. (24 años)
- 6.** Daniel Ch. (25 años)
- 7.** Sofía H. (24 años)
- 8.** Gabriela L. (24 años)
- 9.** Leonardo P. (25 años)
- 10.** Carolina G. (24 años).

Anexo 1.13 Lista de participantes (Quito, sábado 14 de diciembre del 2013)

ENCUESTA

PRÁCTICAS E IMAGINARIOS SEXUALES JUVENILES

Se agradece tu participación en este sondeo acerca de la sexualidad juvenil, que contribuirá a la realización de mi proyecto de tesis. Gracias por responder espontánea y sinceramente. No hay respuestas buenas ni malas. Es un asunto confidencial, la tabulación es automática sin especificación del correo del remitente, en consecuencia es completamente anónima. Fíjate en las instrucciones de cada pregunta para responder adecuadamente.

*Obligatorio

Edad: *

Esta pregunta es obligatoria.

Sexo: *

- Hombre
 Mujer

Ciudad: *

Esta pregunta es obligatoria.

Nivel de educación: *

- Primaria
 Secundaria
 Universitaria

Otra

Estado Civil: *

- Soltero/a
 En una relación
 Casado/a
 Divorciado/a
 Viudo/a

SOBRE LA REVISTA

1. ¿Has leído la revista Soho Ecuador? *

- Sí
 No

2. ¿Te gusta la revista Soho Ecuador? *

- Sí
 No
 No la he leído

3. ¿Has leído la "Columna de Sexo" por Liit de la revista Soho Ecuador? *

- Sí
 No

4. ¿Te parece bien como se aborda la sexualidad en la columna de Liit? *

- Sí
 No
 No la he leído

¿Por qué?

5. ¿Te excitas cuando lees la columna erótica de Liit? *

- Sí
 No
 No la he leído

¿Por qué?

IDENTIDADES Y RELACIONES DE GÉNERO

En caso de no concordar plenamente con ninguna de las opciones de respuesta, señala la que más se aproxima a tus intereses.

6. Define en una palabra lo que más caracteriza a lo femenino. *

7. Define en una palabra lo que más caracteriza a lo masculino. *

8. ¿Qué características te atraen de una mujer/hombre? *

- a) Definitivamente su físico.
 b) Que sea muy divertida/o, y que pase bien a su lado.
 c) Su sonrisa, que sea amorosa/o, muchas cosas.
 d) Que sea inteligente y ocurente, aparte de sexy y divertida/o.

9. ¿Te gusta coquetear o incitar? *

- a) No, me cohíbo.
 b) No, me pongo a la defensiva.
 c) Un poco, aunque me parece una pérdida de tiempo.
 d) Sí, me encanta soy muy coqueto/a y agradable.
 e) Sí, un poco aunque me hago el/la interesante, no suelto una sonrisa tan fácilmente.

10. ¿Te consideras romántico? *

- a) Soy súper dulce, cariñoso/a y romántico/a.
- b) Sólo cuando amerita la ocasión, me pongo guapo/a y creativo/a.
- c) No, odio las palabras en diminutivo, las cenas románticas.
- d) Sí, pero trato de no demostrar esa parte de mí.

11. ¿Cuántos novios/as has tenido? *

- a) Muchísimos/as, siempre llega alguien mejor.
- b) Bastantes, hay demasiada belleza en el mundo por probar.
- c) Algunos/as, no hay promedio, siempre varía.
- d) Muy pocos, duro un buen rato con cada pareja.

12. ¿Crees que el sexo y el amor están relacionados? *

- Sí
- No

¿Por qué?

13. ¿Has tenido sexo a cambio de amor? *

- Sí
- No

14. ¿Qué ofreces como pareja? *

- a) Lo/a complazco, hasta en las cosas más extremas que pueda pedir.
- b) Compañía, tiempo y buena onda.
- c) Detalles, sé escuchar y compartir.
- d) Recuerdo fechas importantes, estoy en los momentos difíciles y sé qué le gusta.

15. ¿Te gustaría tener una relación a largo plazo, establecer un lazo emocional duradero con alguien? *

- Sí
- No

16. ¿Qué opinas del romance y el compromiso? *

- a) Es importante, estar con alguien da satisfacción.
- b) Es necesario para sentirse bien.
- c) Es muy bueno saber que tienes a alguien cerca en la vida.
- d) Es una cursilería.
- e) Es una imposición social.

24. ¿Crees que tienes una vida sexual plena? *

- Sí
- No

25. Para ti, ¿qué es lo más importante en el sexo? *

- a) Que mi pareja sea muy complaciente.
- b) La química, sin ella no hay nada.
- c) Que físicamente haya atracción.
- d) Que mi pareja sepa muy bien lo que hace.

26. ¿Cuál es el secreto para tener un sexo espectacular? *

- a) Mucho amor y confianza.
- b) Química.
- c) Estimular al otro en todos los aspectos.
- d) Que haya una buena cama o lo que haya.

27. ¿Qué opinas de la virginidad hasta el matrimonio? *

- a) Es una retrograda imposición social.
- b) Es una decisión, me parece bien si es una elección libre.
- c) Es un tabú que hay que romperlo porque en la vida es necesario el placer sexual.

17. ¿Te quieres casar? *

- a) Claro, por la iglesia y toda la cosa.
- b) Me da igual, con que viva con la persona que amo, todo está bien.
- c) Sólo por el civil y tal vez haría una fiestita.
- d) No, esos procesos me caen mal, el amor no necesita un papel.

18. ¿Qué opinas del sexo libre sin compromisos? *

- a) No me gusta, creo que el sexo implica sentimientos. El amor justifica al sexo.
- b) No está bien, la verdad no soy de los/as que se acuestan a la primera.
- c) A mí me da igual, deajo que las cosas se den.
- d) Me gusta, el sexo se puede disfrutar por sí sólo.
- e) Está perfecto, el sexo no necesita justificaciones. Sin complicaciones ni sentimientos es mejor.

19. ¿Eres seguro de ti mismo? *

- a) A veces.
- b) Sí, mucho.
- c) Depende de la situación.
- d) No, soy muy inseguro/a.

20. ¿Has sido infiel a alguna de tus parejas estables? *

- a) Jamás.
- b) Claro.

c) Pocas veces y muy raras.

21. ¿Qué opinas de la fidelidad? *

- a) Es una decisión propia. No me gusta exigir nada.
- b) Es algo necesario para tener una relación sana.
- c) Es importante, es la base de cualquier pareja normal.
- d) Es básica, demuestra la entrega incondicional de dos corazones.

22. ¿Qué es lo que más te molesta de la maternidad/paternidad? *

- a) La responsabilidad que implica. Me asusta.
- b) Que el dinero nunca sea suficiente.
- c) Perder mi trabajo y mi tiempo para lograr cosas profesionales.
- d) Todo, no me gusta el llanto, los pañales, la crianza y todo eso.

SEXO

En caso de no concordar plenamente con ninguna de las opciones de respuesta, señala la que más se aproxima a tus intereses.

23. ¿Qué es para ti el sexo? *

- a) Una necesidad.
- b) Un instinto animal.
- c) La cosa más deliciosa de la faz de la tierra.
- d) Una práctica muy necesaria entre parejas.

28. ¿A qué edad tuviste tus primeros juegos sexuales con otra persona? *

- a) A los 11 años.
- b) A los 13 años.
- c) A los 15 años.
- d) A los 17 o después.

29. ¿Has tenido relaciones sexuales? *

- Sí
- No

30. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual?

En caso de haber respondido no en la pregunta anterior, deja vacío y pasa a la siguiente

31. ¿Cuántas parejas sexuales has tenido hasta ahora?

En caso de no haber tenido ninguna, deja vacío y pasa a la siguiente

32. ¿Hombres y mujeres somos iguales sexualmente? *

- Sí
- No

¿Por qué? *

33. ¿Eres desinhibido cuando tienes sexo? *

- a) Sí, aunque prefiero que el otro tome el mando.
- b) Completamente. Cuando tengo sexo me siento en mi hábitat.
- c) Mucho, me gusta dejar fluir el placer siempre.
- d) No mucho, me preocupan ciertos aspectos de mi físico y mi desempeño.

34. ¿Crees que inhibes tu deseo, excitación y placer sexual? *

- Sí
- No

¿Por qué? *

35. ¿En el último mes cómo evaluarías tu nivel de excitación durante la actividad sexual o coito? *

- a) Sin actividad sexual
- b) Muy alto
- c) Alto
- d) Moderado
- e) Bajo

36. ¿Te has sentido maltratado/a alguna vez por otra persona en el sexo? *

- Sí
- No

44. ¿Has rechazado a hombres/mujeres debido a su mal desempeño sexual? *

- Sí
- No

45. ¿Para ti qué es más importante recibir o proporcionar placer sexual? *

- a) Proporcionar, mi placer es su placer.
- b) Proporcionar, me gusta que disfrute la mayoría de las veces.
- c) Proporcionar, pero luego me pico en recibir el mío y me olvido de su placeres.
- d) Recibir, me enfoco más en mi placer que en el de él/ella.

46. ¿Has fingido sentir placer en el sexo? *

- Sí
- No

47. ¿Has participado en actividades homosexuales? *

- Sí
- No

¿Cuáles?

37. ¿Ha sido víctima de acoso sexual alguna vez en tu vida? *

- Sí
- No

38. ¿Opinas que hay igualdad en el conocimiento sexual entre hombres y mujeres? *

- Sí
- No

40. ¿Cómo valorarías tu conocimiento en planificación familiar y enfermedades venéreas? *

- a) Excelente
- b) Bueno
- c) Normal
- d) Regular
- e) Malo
- f) Pésimo

39. ¿Qué opinas sobre las mujeres que están más dispuestas sexualmente? *

- a) Me parece que deberían de poner un límite.
- b) Las felicito. Cada quien.
- c) Si es una decisión consciente las felicito.
- d) Que son unas vulgares.

41. ¿Te sientes presionado a realizar actividades sexuales? *

- Sí
- No

¿Por qué?

42. ¿Te molesta cuando tienes una pareja sexual no experimentada? *

- a) No, para nada, cada quien tiene lo suyo.
- b) No, es posible negociar y acoplar los gustos.
- c) Sí, incluso prefiero estar con alguien que me enseñe nuevas cosas.
- d) Sí, pero a veces lo que se siente por él/ella va más allá de lo sexual.

43. ¿Exiges orgasmos a tu pareja? *

- Sí
- No

53. ¿Te gusta el coito anal? *

- a) No sé, nunca lo he realizado.
- b) Sí, me encanta, se siente un placer más intenso.
- c) No, me parece una forma de sumisión y dominación masculina.
- d) No, es pecado, atenta contra la moral.

54. ¿Te gusta ver películas porno? *

- a) No, son aburridas, sólo dan ideas de cosas que nadie puede hacer.
- b) Sí, me encantan son un compendio de sabiduría.
- c) Claro, yo podría participar en alguna, fácil.
- d) Más o menos, aunque creo que quitan espontaneidad al momento.

55. ¿Con qué frecuencia ves porno? *

- a) Siempre
- b) Casi siempre
- c) A veces
- d) Casi nunca
- e) Nunca

56. ¿Has visto porno con tu pareja? *

- Sí
- No

57. ¿Estarías dispuesto a hacer swingers o intercambio de parejas? *

- Sí
- No

58. ¿Usas juguetes sexuales? *

- a) No, alguna vez probé uno.
- b) Sí, claro, son parte del juego.
- c) Depende, si la pareja lo pide, lo uso. Sino, no
- d) No, hay cosas muy enfermas que no me gustaría usar nunca.

59. ¿Has hecho alguna vez un trío? *

- a) No, no me atraen esas cosas, no es mi estilo.
- b) Sí, ya estuve en uno.
- c) No lo he hecho, pero he pensado al respecto.
- d) Me espanta ¿cómo se le ocurre?

60. ¿Has practicado los llamados "rapiditos"? *

- a) Sí, pero no me gusta me suelen dejar insatisfecho/a.
- b) Sí, son muy divertidos, la tentación es excitante.
- c) No lo he hecho, ni lo haría. No me llama la atención.
- d) No lo he hecho aún, pero definitivamente lo haría.

61. ¿Te preocupa el tamaño del pene? *

- a) No, aunque tiene sus beneficios.
- b) Sí, pero también depende de cómo los sepas manejar.
- c) Visualmente sí, pero a la hora de la acción no tanto.
- d) No, eso es un mito. Eso es irrelevante.

62. ¿Apunta dos cosas que consideres perversiones sexuales? *

63. ¿Sientes presión de mentir sobre temas de sexualidad? *

- Sí
- No

¿Por qué?

64. ¿Tus fantasías eróticas se basan en? *

- a) Lo que mi pareja quiere.
- b) Lo que yo quiero.
- c) En nada, no tengo fantasías.

65. ¿Te gustan los juegos sexuales previos al coito? *

- a) Algo, no me encanta, prefiero el dicho "directo al grano".
- b) Sí, beso, abrazo y caricia.
- c) Sí, así puedo lograr que hagan lo que me gusta.
- d) Pues me gusta el romanticismo y eso le imprime algo especial.

66. ¿Estarías en una relación de pareja o tendrías sexo con alguien mucho mayor a ti? *

- Sí
- No

67. ¿Estarías en una relación de pareja o tendrías sexo con alguien mucho menor a ti? *

- Sí
- No

68. ¿Sientes culpa o arrepentimiento después del sexo? *

- a) Me arrepiento más de lo que he dejado de hacer, que de lo que he hecho.
- b) No, ¿culpa? Para nada, todo lo he vivido bien.
- c) Sí, a veces, pero la verdad no me quita el sueño.
- d) Un poco, hay cosas que me arrepiento y las recuerdo todos los días.

69. ¿Has tenido sexo después de haber consumido alcohol o drogas? *

- Sí
- No

70. ¿Has pagado por sexo? *

- a) Sí, a veces uno tiene necesidades.
- b) Sí, es una forma sencilla de obtener placer.
- c) No, nunca lo haría, no apoyaría esa forma de explotación.
- d) No lo he hecho aún, pero no me molestaría hacerlo.

Nunca envíes contraseñas a través de Formularios de Google.

Con la tecnología de


Este contenido no ha sido creado ni aprobado por Google.
[Informar sobre abusos](#) - [Condiciones del servicio](#) - [Otros términos](#)

Anexo 1.14 Variables boleta encuesta virtual